

(Anónimo)

- Le dije a la muchacha: "Si quieres hacer algo serio, si no deseas escribir una hagiografía de Miguel, según costumbre, debes hablar con nosotros".
- ¡Claro! Cualquier biografía rigurosa, no contaminada por embustes, ha de dejar fuera los cuentos de Juan Espinosa y José López Martí. Sus historias no interesan.
- "Importa no acercarse a Juan -proseguí-, y ni siquiera mantenerlo informado; en todo caso, mostrarle el resultado final unos días antes de su publicación, cuando la cosa no tenga remedio...Entonces, que clame al cielo; que pare el golpe, si puede".
- ¡Que reviente!...Y ella, ¿qué hizo?
- ¡Uf! Me acusó de moverme en la sombra, de maquinación para no sé qué, y de intentar utilizarla...Ya había advertido tibieza, si no frialdad, dijo, en mi defensa de Miguel, cuando lo atacaste... ¡Ja! Me río de su inocencia: esa liebre está corrida por los perros.
- ¡Tonta!
- Tonta y loca...Por eso, me encendí: "Pues a ti se te va a caer la venda de los ojos. Pronto vas a saber, en carne propia, cómo las gastan los ministros de Espinosa en la aldea. Tanto trabajo, tanto amor por Miguel, tanta fidelidad a su persona y obra, de poco te van a servir. ¡Me das lástima!"
- ¿No se te escaparía lo nuestro?
- ¿Qué esperas?...Perdí la cabeza..."Bonita, te lo adelanto ya. Entérate. ¡Aquí! ¡Un Congreso sobre Espinosa! ¡Algo grande!, con mucho dinero, y mucha audiencia, y muchos profesores; y te vamos a vetar. Desde este momento, date por muerta. Yo mismo exigiré tu exclusión. Sin entrar en detalles, se la pediré a Juan Espinosa, como favor personal; si es necesario, como condición sine qua non del evento. No podrá negarse".
- ¡Has sido imprudente, imprudente!
- No sabes lo peor...
- ¿Ahora, lo peor? ¡Hay que jorobarse!
- Esta sentencia, luego, de Juan: "¡No!...La muchacha está...bajo la protección de mi padre"...
- ¿Será posible?... ¡Un tonto!
- Un tonto y un loco.

*

- Una palabra resume la vida de Miguel: fracaso...Fracaso en Madrid y fracaso en la aldea...Fracaso familiar, social y literario.
- No tuvo ataduras con nadie, ni siquiera con los hijos. No nos engañemos...Su relación con las mujeres, caso de psiquiatra, o de psicólogo experimentado, curtido en mil batallas. Veía a una, y enseguida le cogía la mano; a novias y esposas de amigos, incluso.
- Las embaucaba, y se creían Dulcinea o Beatriz...Sedujo a muchas, casi todas feas; así, cualquiera.
- "A falta de moza, Aldonza"... ¿Y el bolsillo? ¡Pedía dinero a todo el mundo!
- Mira. Se tomaba un café, y esperaba a que alguien se lo pagara; si no, se iba tranquilamente sin pagar. Los camareros lo conocían... ¡Don Listo! Hubiera querido que le ofreciéramos un tributo por nacer y avecindarse aquí, una remuneración por su 'talento'.
- Nunca lo vieron despierto, y en acción, antes del mediodía.
- "¡Anda!, so gandul -todavía le digo-, ¡levántate con el sol, o con el gallo!, ¡ponte a trabajar!"
- De noche, ¿qué hacía?
- ¡Vaya pregunta! ¿Qué iba a hacer?: ¿observar las estrellas?, ¿cazar gatos?, ¿jugar a las canicas con los serenos?...Imagina lo peor. ¡Eso hacía!
- Entiendo... Ateo, sin Dios... Aunque ahora dicen que era religioso.
- Resígnate: la cosa pasará a las cartillas y los catecismos, y nuestros nietos la repetirán.
- Me aconsejó que leyera a Rabelais. ¡Joder! Hay que estar muy resentido para volver la vista tan atrás. Tratamos de autores: ¿no se halla ninguno más cerca?
- Hablando de libros. De *Reflexiones sobre Norteamérica*, ¿qué se saca en limpio? La lista de presidentes que figura al final, como apéndice; y ni siquiera está completa: sólo llega hasta Eisenhower... ¿Qué es *Tribada*? Un caso de venganza, ajeno por completo a la literatura; un proyecto maléfico, destinado a inundar de hiel estos barrios. 'Negro sobre negro', si un cuadro fuera.
- ¡Lo has clavado!
- Y no me den con *Asklepios* en la cabeza, o en las narices, porque puedo gruñir y morder. Hago cuentas, y entre sus capítulos faltan dos edades del hombre, la senectud y la senilidad. No son lo mejor de la existencia: vale, de acuerdo; pero, oye, con ellas

también hay que contar y cumplir. Dante lo hizo. Y Gracián...Si no sabes, o no quieres abordar el tema, chico, vete a la mierda, y no eches piernas de escritor.

- Rechazaba, de manera loca, la vejez. De hecho, parecía haberse quedado en una edad; no envejecía. Mi padre se hacía mayor; él, no.

- Pues yo prefiero seguir vivo, y arrugarme y encorvarme poco a poco, y babear, y arrastrarme por ahí, entre espasmos, como cada bicho...Con *Escuela de mandarines* tampoco inventó nada: se limitó a recoger las protestas que entonces bullían en la calle. Otro, en igual circunstancia, habría hecho y dicho lo mismo, palabra por palabra.

- ¡El censor de la Ciudad! La sociedad, desde luego, le importaba un rábano.

- Pero a ti y a mí nos respetaba. Y nos tenía afecto.

- La prueba es que no nos sacó en *La fea burguesía*.

- Con eso nos damos por satisfechos.

*

- Me lo encuentro a veces por la calle. "Yo conocí a un cabrón -le digo como en broma-; pero no puedo dar nombres. ¡Qué cosas hacía!"...El tonto sonrío...No sabe que estoy hablando de su padre.

- Inteligente, aunque algo incapaz. Conmigo, muy simpático. Lástima que sea hijo de Espinosa.

- ¿Inteligente? Juan era una nulidad, una chepa en la familia. Y el otro lo sabía.

*

-¿Miguel maestro y amigo de Juan? Me da risa. Relación paterno filial, no la hubo en absoluto. Espinosa era todo lo que no ha de ser un padre. He ahí las consecuencias en el hijo.

-Se pasaba el día durmiendo. ¿Cómo, de qué iban a hablar?

- Desde luego, no viajaba; por tanto, no tenía excusa.

-Además, Miguel nunca habría reparado en Juan, si este no hubiera sido su hijo.

- ¿Por qué debería haberlo hecho?

- Su mirar por él: sentido de la responsabilidad, quizá.
- Afecto, ninguno.

*

- Pepe, sin Miguel, un perro sin amo; y Juan, un sarmiento, una sombra.
- Lo del hijo, desde luego, es preocupante.
- Te diré cómo viste. Pantalones chinos, o vaqueros, y camisa de manga larga, en verano; más jersey de pico, o de cuello redondo, en invierno: he aquí su uniforme. ¡Siempre igual! Hasta en eso imita a su aburrido modelo. Y todas las prendas, como si las acabara de estrenar. ¡Parece un muñeco de cera!
- Me dijeron que llevó ropa del padre, ya muerto.
- Sí...el Cid Campeador, este Juan.

*

- Económicamente, Juan resolvió su vida muy pronto, y ha podido dedicarse, con tantas cosas que cabe hacer, a la idealización del padre.
- Le atrajo la idea; la idea le gustaba y convenía.
- Cada día introduce un ajuste, una mejora en esta mentira.
- Por desgracia, no anda solo; en la devoción por Miguel, otros le acompañan.
- ¡Puaf! Un culto diabólico.

*

- Mona, inteligente, simpática...Pero hija de Miguel Espinosa...Maravillas tenía un porvenir muy oscuro en la aldea.
- Tuvo vista. Se fue a Lorca, y, en dos jugadas, ¡zas!, arrambló con todo.
- El Castillo, se lo llevó por delante...Si el novio hubiera sido de aquí, le habríamos abierto los ojos, y ese matrimonio nunca se habría celebrado. A sabiendas, nadie emparenta con el desastre.
- "¡Marido rico!, y no era borrico". Suerte...Yo la sigo algo; ha hecho buenos negocios.

- ¡Hum! Mala cosa me cuentas...Mira, no me extraña. Cuando la vi, me dije: Ésta no se queda atrás.

*

-¿Y Pepe?

- Sin vida propia: "Miguel pensaba...Miguel dijo...Miguel haría"...

- ¿Y Juan?

- Jubilado, y en las cosas de su padre...Un tonto feliz.

- ¡Vaya pareja!

- Dos sanguijuelas.

*

- Respecto a Miguel, Juan y Pepe están ciegos, y no van a sanar.

- Entonces, ¿por qué los buscas? Busca a uno que vea.

- Bueno...Por ahora, me sirven.

- ¡Claro! Saben cosas de Espinosa, tienen papeles del escritor; y, llegado el momento, pueden firmarte una autorización para montar este o aquel espectáculo, basado en sus libros. Una autorización de balde, en blanco, ¡a ciegas! ¡Jajaja!

- Cierto...Pero, sobre todo, me gusta observarlos. ¡Ellos sí que son un espectáculo!

- ¿Un espectáculo?

-De duelo patológico; de trastorno, singularísimo, de la inteligencia y la sensibilidad...Tal como viven la muerte de Miguel, caso interesante, los dos, de enfermedad nueva.

- ¿El mal de Espinosa, pues?

-Eso, ¡el mal de Espinosa!

*

- La mala suerte de Juan y Maravillas: haber tenido por padre a Miguel Espinosa, una persona incapaz de querer a nadie.
- Cuando las chicas no besaban a un hombre, aunque fuera mayor, ella, si me veía por la calle, me cogía del brazo y me besaba, necesitada, sin duda, de cariño.
- Afectuosa, sí...¡Y muy guapa, la condenada!
- Pues, a pesar de esto, todavía le hacen una misa todos los meses.
- Será alguna danza de invocación, de las que hacían los indios. "¡Ah, ah, ah! ¡Uh, uh, uh!"
- Eso, ¿no lo gritaban en las galeras?
- Sí, el saludo de la chusma.
- ¡Menudo panorama: el hijo, el amigo y la iglesia vacía!

*

- Raras.
- Con cara de antiguas.
- Sacadas de un sainete.
- O de un drama oscuro.
- Miguel, encadenado a ellas... Vencido desde dentro.
- Por el parentesco.
- Por la sangre.
- Para siempre.

*

- La muchacha va de puerta en puerta, como mendiga, preguntando, a quien te conoce, por qué habláis así de Espinosa, cuando él nada os hizo. Quiere comprender, hallar la clave, salir del laberinto.

- Lo sé. Por eso, el otro día, medio en serio, medio en broma, la llamé por teléfono.
- ¿La llamaste?
- "¿Nuestros motivos?...Desde luego, el amor a la verdad, no -le dije-; pero tampoco la envidia y el rencor, como la gente supone".
- Me intriga este comienzo; casi te deja sin margen de explicación.
- "La cosa viene de lejos -continué-; debió de cocerse, digamos, antes de todos los tiempos".
- ¡Huy! Muy serio te pusiste.
- "Si fuerzas de repulsión en la materia, leyes de repugnancia entre espíritus".
- ¡Antipatía!, se llama esto... ¿Espíritus?
- Espíritus, caracteres, talantes, temperamentos, personas, individuos, o la monstruosidad que en último término seamos; como diablos se diga... "Sucede, muchacha, que mi hijo, mi mujer y yo somos incompatibles con Miguel Espinosa; con sus ideas, valores, dichos, hechos, figura y cara...Déjate, pues, de búsquedas psicológicas o sociológicas; no indagues ahí. Nuestro decir sobre Espinosa depende de decisiones tomadas bajo las sayas mismas de la eternidad, valga la expresión, una bruja muy rancia".
- ¡Ah, tus metáforas!... ¿Y ella?
- Se negó a admitir esta fatalidad...Apeló a todo...Dijo que mi familia y yo todavía podíamos salvarnos, y ocupar un lugar, para siempre, al lado de Espinosa, lugar, a su juicio, honroso y bello; bastaría, por nuestra parte, con mostrar un poco de afecto o respeto a Miguel, sentimientos bien fáciles de abrigar, pues se hizo acreedor a ellos. Como alternativa, propuso que el humor, la comprensión o el perdón, si hubiera algo que perdonar, tomaran a su cargo el pasado...
- Razonable estuvo.
- Quiso hacerme ver que, después de tantos años, más de treinta en este caso, y a la sombra de la muerte, los hombres se humanizan, olvidan agravios, y suelen ser indulgentes y misericordiosos unos con otros..."Chiquilla, ¿ves cómo no entiendes? -le dije-. Es tarde para eso; en realidad, no habíamos nacido aún, y ya era tarde...Porque aquí no se ventila nada histórico, ni biográfico. Estamos ante la Naturaleza, hacedora brutal, que nos configura, de una pieza, según le place".
- ¿Entonces?
- Entonces cambió de actitud...Dijo que nos habíamos embarcado en una lucha desgraciada, que teníamos perdida de antemano; que queríamos entrar en la Historia hablando mal de Espinosa; y que entraríamos, sí, pero a puntapiés. Como sayones.

- ¡A puntapiés!

- "Niña, ese riesgo correremos", contesté.

- ¡Como sayones!... ¡Putas!

- Puta y loca.

*

- Resentido, Espinosa convertía su ansia de desquite en un proyecto literario. Ya en ese terreno, el de la literatura, aparecían ante él miles de objetos, posibles e imposibles, a cual más sombrío.

- ¿Objetos imposibles?

- Sí, sí; imposibles, imposibles. He aquí lo bueno, o mejor dicho, lo malo... ¿Crees que los dejaba en el limbo? No. Los traía a este mundo, los hacía reales, no sé cómo... Que sus libros proceden de una imposibilidad; de violencia hecha al ente, que clama desde el fondo, sin que nadie lo socorra; eso, lo ve cualquiera.

- Da miedo.

- ¡Claro! Es demoníaco.

*

- Dije a la muchacha: "Para tu biografía de Miguel, mi amigo, el de Cartagena, podría ser comentarista de Maravillas Espinosa; y yo, de su hermano Juan".

- ¡Bien por ti! ¿Qué dijo ella?

- Se hizo la tonta. "¿Tú comentarista de Juan? ¿Tu amigo comentarista de Maravillas? No entiendo nada. Mi objeto, Miguel Espinosa; y sólo necesito datos, información escueta. Aquí se está produciendo, me parece, una desviación, una sustitución de fines".

- ¿No lo ves? Tiraba de la soga con suavidad, para que te despeñaras.

- ¡Por supuesto!... Sin ver dónde me metía, insistí en el ofrecimiento.

- ¡Ah! Siempre intentas ayudar a la gente.

- Contestó así: "Imitas a Espinosa. Él se inventó que unos fueran comentaristas de otros, en la vida y en la literatura... Además, eso te obligaría a acreditar, primero ante mí, y luego ante el mundo, tu superioridad sobre Juan, condición del derecho a enjuiciarlo. ¿Deseas meterte en ese atolladero? ¿Estás dispuesto a librar tal batalla?"... La respuesta,

te lo juro, me desconcertó. Tuve que rectificar: “Perdona. Te he interpretado mal; creí que buscabas otra cosa... ¡No soy, no quiero ser comentarista de nadie!”

- Ha jugado contigo... ¡Marisabidilla!

- Marisabidilla y loca.

*

- A Espinosa le atraía lo anormal: el mundo como excepción.

- Un Dostoyevski aldeano.

- ¡Quita! Dostoyevski es la salud; y Schopenhauer, veintiuna campanillas, comparados con éste.

- ¡Ja, ja, ja!... ¡Ahora caigo! ¡Lo he pillado!... “El mundo como representación” y “El mundo como excepción”... ¡Qué brillante eres!

- Bueno... Hago lo que puedo... Soy creativo... De joven, en cierto montaje teatral, colgué *Escuela de mandarines* de un cable de acero, en el escenario, como si fuera embutido. Igual... ¡Figúrate!

- ¡Joder! Eso, no me lo habías contado... ¡Tiene mensaje!

- Tiene mucho mensaje... Aunque aquí, en la aldea...

- Te lo he dicho. Tu lugar está en otra parte, donde reconozcan el hacer y el saber... Espinosa, en cambio, era opaco.

- “Espinosa, Espinosa, Espinosa”... ¡Dejemos ya el tema! ¡Tú y yo valemos más! De largo.

- Sí; pero, como no damos escándalos, nadie se ocupa de nosotros.

*

- La molinera dice que sabe cosas de Miguel.

- Ya.

- Dice que ha recibido propuestas, de Academias y Universidades, para que las cuente, en libros y conferencias.

- Ya.

- Dice que prefiere callar; porque, si ella hablara, la gente dejaría de leer a Espinosa.

- Ya.

*

- Lo sufro todo, menos que me llamen aldeano.

- A mí tampoco me gusta oírlo.

- Cuando sucede, digo: "Aldeano, Miguel, que nunca salió de este lugarejo. Yo, universal y cosmopolita. Yo... ¡cósmico, cósmico!"

- No deberías hablar así: parece un delirio.

- Bienvenido el delirio, si nos saca de la aldea.

*

- Pedí socorro a mi amigo.

- ¿El que vive en Bohemia?

- Vive allí, pero con un ojo puesto aquí, como hijo de su aldea. De todo se entera: si rompiste el cántaro en la fuente, él lo sabe antes que nadie; y si tu burra parió, también.

- Loable costumbre, esta atención, esta vigilancia.

- "¡La muchacha anda fuera de control! –le dije-. Está publicando las cosas que le dijimos sobre Miguel: *En la aldea*, las titula; y vamos a quedar mal, muy mal, ante Juan, si el Diablo no lo remedia... ¡Ayúdanos! ¡Haz algo!"

- Esas cosas, ¿se las habéis dicho en secreto, o en confianza? ¿No se atuvo ella a algún compromiso de silencio o reserva, al que se obligara?

- No... Cegados por la pasión, hablamos de más, sin pensar en consecuencias... Como maestros y doctores, incluso, frente a párvula... Sin embargo, por eso mismo, nos sentimos traicionados en nuestra buena fe.

- Vuestra buena fe. ¡Claro!... ¿En la aldea? ¡Vaya!... Pero, ¿qué podía hacer él, tu amigo, desde tan lejos?
- ¡Mucho, mucho! Es sutil, elocuente y persuasivo. Una buena cabeza... Tiene mano izquierda... Ha visto mundo.
- Y, ¿qué hizo, pues?
- Insultarla por teléfono.
- ¿Insultarla?... ¿A una muchacha, a la que no conoce, y que nada le había hecho? No parece muy cortés. Un caballero, ante una dama...
- Déjate de damas y caballeros... No somos trovadores... Nos jugamos las lentejas, con su chorizo y su tocino, más su pizca de pimienta.
- La causa de las mujeres, ¿no os importaba? Hablabais de eso. Atacabais a los patriarcas.
- Nos importa esa causa; a Jacob y Abraham, ni agua. Pero más nos importa el precio de la cebada.
- Y, ¿cómo la llamó?
- Gitana.
- ¿Gitana?... Pues si gitana la llamó, hagamos coro y jauría con él: "¡Gitana, gitana, gitana!"
- Gitana y loca.

*

- En su defensa de Miguel, la muchacha se cree Juana de Arco, frente a los ingleses, o mejor, frente a sus jueces, nosotros mismos, se supone.
- Dormida, llama a Espinosa; despierta, habla con él.
- ¡Al fuego con ella!
- ¡Bruja!
- Bruja y loca.

*

- Si un marido decía que su mujer era adúltera, Miguel, gentil campeón, aunque no la conociera, combatía por ella.

- ¿Fe en la virtud?

- ¡Calla! Solidaridad y complacencia en el pecado.

*

- Ayer vendí los puercos. A buen precio. Y compré el estiércol. A buen precio, también.

- ¡Enhorabuena!

- No me felicites. En el zaguán me esperaba una carta, urgente, de la muchacha.

- ¡Cuánta prisa!

- ¡Bah! El estilo de Espinosa: un siglo tarde, pero con sello de urgencia. Puro teatro.

- ¿Qué te decía?

- "Aunque me dirigí a vosotros de la manera más ingenua o espontánea, todo ha ocurrido como si os hubiera preparado una trampa. ¡Qué cosas! Sin haberlo pretendido en ningún momento, os tengo en la jaula. Os veo, os escucho aquí, y me maravillo de la Providencia".

- ¿De qué habla? ¿Qué jaula es esa?

- Dejamos que grabara, todavía no lo entiendo, nuestras declaraciones sobre Miguel. Tiene las cintas; las contempla, las acaricia y las oye.

- ¡La paloma cazó al halcón!... Y, encima, mete a la Providencia en sus zalagardas... ¡Cínica!

- Cínica y loca.

*

- ¿La muchacha? ...¡Hum! He cambiado los palos por la zanahoria. ¡Alta política!... Por casualidad, llevo conmigo esta carta, en borrador. Escucha: "Muchacha, te hablaré como a hija. Tú eres...como eres: una paloma torcaz, indómita, con muy poco que perder,

quizá dos ramitas de olivo, o tres granos de mostaza. Hoy, aquí; mañana, quién sabe dónde. Nosotros, en cambio, tenemos arraigo y reputación, familia, compromisos e intereses; semillas que echar y cosecha que recoger...Mira, mi hijuela, en seis meses, se me va directa al matrimonio; y pide casa, con pozo y corral, tal vez con establo. ¿Sabes cuánto cuesta eso?"

- Lo de la niña, ¡qué bien traído!

- "Te lo cuento porque, con tu conducta, nos estás perjudicando. Nosotros nada dijimos de Miguel Espinosa; y si dijimos algo, no fue así, como tú lo presentas; y si fue así, quedó dicho dentro de una situación, circunstancia que ahora no se ve".

- Te escurres y escapas entre los dedos, como las anguilas. ¡Contigo me entierren!

- "¿Qué quieres?, chiquilla: ¿mejorar en tu trabajo?, ¿publicar artículos?, ¿asistir a congresos?, ¿fastidiar a cierto colega?, ¿becas?, ¿dinero, dinero contante y sonante?...No; qué tontería, ya lo sé...Pero sí podrías querer, dadas tus aficiones, que Espinosa fuera elevado a la última esfera, y ensalzado sobre toda criatura".

- ¡Menudo deseo! ¡De altos vuelos, la paloma!

- "En ese caso, tan razonable, nosotros estaríamos dispuestos a decir, muy gustosos, cuanto tú nos ordenaras; escribiríamos y juraríamos al dictado, por amor a ti, y a Espinosa, claro...A cambio, sólo pedimos que retires esos cuadros, *En la aldea*, los llaman, por los cuales algún mal puede venirnos, aunque tú no lo creas. Si no, declara al menos que son ficción; una cosilla, sin verdad, inventada para entretener tus ratos de ocio...Reflexiona, hija, reflexiona, y que Dios y sus santos te iluminen".

- No hallo tacha en la carta.

- He medido mis palabras; el Diablo me ha ayudado. Con la muchacha, cada vocablo adquiere filo y punta aguda, y se vuelve peligroso.

- Que un hombre de tu experiencia y estatura, con harina en casa y poder en villa, haya de cuidar su lenguaje ante ésta, eso, ofende a la razón, y al cielo mismo... ¡Desgraciada!

- Desgraciada y loca.

*

- Miguel iba con mujeres intelectuales.

- ¡Venga ya!

- En serio...Muy leídas y entendidas.

- Sí... "Te fuiste con Marihuela; filósofo tú, filósofa ella".

*

- Yo también tuve mis encontronazos con la muchacha. “No te acerques a esa”, había dicho mi padre. Pero, tú me conoces, me gusta jugar y competir.
- Te conozco... Y ella, ¿también deseaba jugar y competir?
- No; quería castigarme, me di cuenta enseguida, por no ser fanático de Espinosa; quería castigarnos, meto a mi padre, por nuestras declaraciones sobre Miguel, en las que veía odio incomprensible al escritor, y traición a Juan y a Pepe, incluso.
- Peligroso juego, entonces.
- ¡Bah!... En este duelo, elegí las armas: opté por el intercambio de mensajes, actividad conforme a mi temperamento, nervioso y rápido. El hecho de que mi oponente fuera una mujer, irritada, añadía... encanto a la situación.
- ¿Erotismo?
- Sí... Aunque erotismo, digamos, en grado cero, sin vocales; porque a mí...
- En grado cero, sin vocales... ¡Qué griego eres!
- De entrada, me presenté como antropólogo cultural, y anarquista. “Soy un poco vándalo”, le dije. Una elegancia mía.
- ¡Excelente carta de presentación!
- Se burló de mí. “Cosas que horrorizan a este espíritu libre, admirador de las vanguardias artísticas y anarquista: una cama sin hacer, un divorcio, una amante, una deuda con el banco”... “Hubo una vez un antropólogo, tan relativista, que sólo concebía una clase de familia: la suya”...
- No entiendo esos mensajes.
- “El peor suceso imaginable para ti: un escándalo, un escándalo en la aldea. Entonces, ¿eres tú, o eres tu madre?”... “En mi tanteo de posibilidades, no excluyo una final conversión, por tu parte, a la causa de Espinosa. Después de haberte enfrentado, claro está, a tu familia. Pero ya eres mayor. ¿No?”
- Repito: no los entiendo.
- Sabía que vivo bajo la doctrina y disciplina de mis padres; que respeto la sociedad y amo el orden.
- ¡Caray!

- Dispuesto a someterla, le escribí: “Investigo y descifro sueños. Sigo a Lacan. Mi especialidad, la interpretación de lo oculto e inconfesable. Practico la inversión del discurso, y el análisis, procedimiento segmentado o en etapas, lógico, siempre”.
- ¡Magnífico contraataque! Debiste de impresionarla... ¡Lacan! Este nombre nunca se oyó en la aldea.
- Impresión, ninguna. “Lacan... Por respeto a ti mismo –dijo-, no pienses con las ideas de otro, no hables con su lenguaje”.
- Respondona.
- “Y la Cultura, ¿no la valoras?”, dije.
- Buena pregunta.
- “No; es una invención de políticos y periodistas. Sólo me interesan algunas creaciones del Espíritu humano, por ejemplo, la obra de Espinosa”... “Para palabras de mármol, *Escuela de mandarines*; para palabras de carne, *Tríbada*”.
- ¡Dale! ¡Ya salió!
- “El mármol, inmortal; la carne, en cambio, ha vivido -dije en un momento de inspiración. Y añadí: Miguel no fue el único en escribir. De hecho, conozco a un novelista y dos poetas, que me honran con su amistad”.
- Te gano. A dos novelistas y tres poetas conozco yo. Ninguno, de mármol; todos, de carne y hueso.
- “Este hombre, este niño tiene trato con escritores –dijo-. La madre, contenta; el padre, orgulloso. ¡Bien por el muchacho!”
- Padre, madre, niño... ¿Qué pintaban aquí? ¿Qué Sagrada Familia es esa?
- ¡Bah! Ironías de ella... “Mientras yo construyo unas variaciones Golberg -le dije-, tú respondes con un registro monocorde: Espinosa, Espinosa, Espinosa”.
- ¡Golberg! Ese nombre tampoco resonó nunca en la aldea.
- En vez de seguir con el juego, y replicar ingeniosamente a esto, cuando yo estaba más descuidado, me tiró una estocada al corazón. “Ya sabemos el desastre que era la familia de Espinosa. Vale. ¿Por qué no me hablas ahora del desastre que ha sido, y es, tu familia? En este caso, te dejo que recurras a Lacan. ¡Anda! Empieza con los análisis”.
- Temeraria muchacha... ¡Sacarías la espada!
- Demasiado fina, la espada. La maza de Hércules saqué. Temblando de ira, la llamé por teléfono. “¿Qué vas a decir tú de mi familia? ¿Mi familia desastrosa? ¿Un desastre? ¡Eres como Miguel!: provocas a las personas; les pinchas, les pinchas, hasta que chillan

y se descomponen. ¿Quieres que te peguen? ¿Quieres que te den de bofetadas?" ... Y colgué.

- Se asustaría.

- Inmediatamente recibí este mensaje: "¡Vaya! El analista lacaniano ha dado un grito de dolor. Respetemos su alarido. Y su sufrimiento"... Al día siguiente, una carta, con mi retrato psicológico.

- ¿Tu retrato? ¿Es psicóloga?

- No; pero le da igual.

- ¿Qué decía ahí?

- Entre otras cosas, esto: "Tu saber es libresco. Careces de paciencia y humildad para ir transformando el vivir, poco a poco, en sabiduría"... "Te deslumbra la Cultura y sus nombres"... "No posees una inteligencia analítica, como imaginas, sino dispersa"... "No importa el asunto de que se trate, te mueres por hablar de ti, y en los términos más elogiosos. Falto de reconocimiento, enseguida emprendes la alabanza de ti mismo, sin ningún pudor, como un niño"...

- ¡Madre mía!

- "Te atraen los juegos, pero siempre que puedas asegurarte alguna ventaja, o hacer trampas"... "Eres muy competitivo, aunque nunca luchas a la luz del día, de frente, y en igualdad de condiciones. Prefieres actuar en la sombra, y atacar por la espalda, mejor, con la ayuda de otro, como tu amigo, el de la aldea vecina"...

- ¡Santo Dios!

- "Sospechas de la inocencia y la pureza; también del amor. No crees en eso; y te complace verlos manchados, traicionados o desmentidos, por los hechos, o la interpretación".

- ¡Venenosa!

- Venenosa y loca.

*

- "¡Hijo Predilecto de la Aldea!"... ¡Ah! Me opuse con todas mis fuerzas.

- Y ese cantarcillo, encima, dañándome el oído.

- ¿Cantarcillo?

- Escucha.

(Se oye a lo lejos: "¿Con quién se fueron tus hijas...La pequeña, con Miguel...¿Y la mayor?...Con Miguel")...

- Bueno...Tú no tienes hijas.

- Da igual. Y las mujeres de aquí, ¿cómo salen?

- Ya... ¡Me opuse con todas mis fuerzas!

- Lo sé...Quedaste solo, frente a la cobardía y la indignidad...Escucha.

(Se oye más cerca: "¿Con quién se fueron tus hijas?...La loca, con Miguel... ¿Y la sensata?...Con Miguel")...

- Escucho, escucho..."¿Nadie se acuerda ahora? -dije-. El pedrisco, sobre las cosechas, y la peste, sobre los puercos; para él, ¿qué eran?"

- ¡Hum!... Cuando el nombramiento viene de arriba...

-Hay que rendirse, sí... Pero, ¿qué eran?, ¿qué eran?

- Está claro...Una bendición.

(Se oye de nuevo: "¿Con quién se fueron tus hijas?...La casada, con Miguel... ¿Y la monja?...Con Miguel")...

*

- Miguel oponía mundo a aldea.

- ¿Y qué significaba el mundo?

- Que en ningún sitio hacíamos falta.

- ¿Desamparar estos campos, la cama, la despensa? ...¡Si cojo un palo!...

-Bueno...Ahí tienes una piedra.

*

- No sigas apostando. La muchacha nos ha visto las cartas.
- Eso mismo, me dijo ella. "Buen hombre, se te ha caído la máscara. Y ahora, ¿cómo lo arreglarás?"
- ¿La máscara?... ¡Bachillera!
- Bachillera y loca.

*

- ¿Conoces la noticia? Cuatro o cinco cartas de Espinosa. Correspondencia comercial. Según esta documentación, de 1972, era tu padre, y no él, quien debía dinero al otro.
- Conocemos la noticia.
- Pero, durante treinta años, me has contado, y has extendido por ahí...
- Tengo memoria. Sé cuanto he dicho al respecto, en ese tiempo.
- Y tu padre, ¿qué dice ahora?
- Que no se acuerda.
- ¡Oportuna amnesia! ¿Cómo no se va a acordar? ¿Acreedor o deudor?: ¡hay una diferencia infinita!
- Pues no se acuerda... ¿Qué quieres?...Será una falsificación de Juan.
- Juan es tonto, pero no tanto. Enseguida descubriríamos el fraude.
- Por consideración a la aldea, quizá mi padre quiso ajustar su relato a lo que esperaban oír... Además, un débito menos, en la biografía de un pedigüeño, ¿qué significa? Nada. Y una pincelada de más, en el cuadro de su existencia, ¿quién la ve? Nadie.
- Me disgustan las mentiras... fáciles de comprobar.
- Que aparecieran pruebas en contra, caía fuera de cualquier previsión.
- Esa mentira, tan clara, nos resta crédito. Y lo necesitamos para mentir.
- Mira: tómalo como una licencia poética. Después de todo, la vida de Miguel fue una continua licencia poética.
- En eso estamos de acuerdo.

*

- Tiramos por la calle de en medio, y sanseacabó.
- ¡Escribir contra Espinosa! ¡Abiertamente!
- Sin disimulos ni cortapisas.
- ¡Sin inhibiciones!...¡Suena bien!
- Suena muy bien.
- ¡Escribir contra Espinosa!
- Nuestro amigo, el de Bohemia, ya está redactando dos artículos.
- Él, un pionero, un adelantado, siempre...Y la aldea, ¿cómo se lo tomará?
- Nadie quiere aquí a Espinosa... Te digo más: muchos aguardan a que un valiente coja el estandarte, para seguirle.
- Ese es el problema: que no soy tan guapo; que el estandarte, en la batalla, o en el armario, a mí me da grima.
- Yo lo cogeré. No te preocupes... El rechazo al escritor se propagará por estos campos como una salutífera peste negra.
- Entonces, benditas sus pulgas y ratas.
- Y benditos sus bubones.
- ¡Ay! El dinerillo, el dinerillo cobrado...
- ¿El dinerillo?
- A cuenta del Congreso...Tendré que devolverlo...En mi ponencia, mañana la iba a entregar, ponía a Miguel por las nubes.
- De ninguna manera. Entregas el panegírico, cobras tu dinero; dejas pasar una semana, y te despachas y despides con otro escrito, ahora destructivo, sobre nuestro mozo.
- ¿Así de fácil?
- Los intelectuales evolucionan. En la evolución de un intelectual, siete días equivalen, exactamente, a diez años. Esas son las cuentas.

- ¡Cuánto sabes! ..."Muchacha, a ti te hablo: ¿Y tus grabaciones magnetofónicas?, ¿y tus cartas y mensajes?, ¿y tus amenazas? Anda, ponlos a secar, o a salar, hasta el fin de los siglos".

- Como decía mi madre: "La rana sabe. Pero el sapo sabe más".

- ¡Nosotros!, en ese ejemplo.

- Sin duda, nosotros.

- ¡Cro! ¡Cro!

-¡Cro! ¡Cro!

*

- Desde este cerro, dicen, Miguel lanzó reproches a la aldea.

- Ganas de quejarse. La vista, bonita.

- Sus recriminaciones, ¿adónde irían?

- Debieron de caer sobre los sembrados, como abono y lluvia fina.

- Cierto... Recuerdo las cosechas. ¡Qué abundancia!

- ¡Toma! -pensé entonces-. ¡Por hablar!

*

- ...De un ataque al corazón.

- Hasta en eso fue negligente..."Haz como nosotros -le dije-. Déjate picar por las abejas; cada picadura, un año de salud".

- Lo mejor, desde luego, contra el mal del brazo.

- Veinte o treinta aguijonazos al día...

-Mientras no te dé calentura, o desmayo...

-Y vendes fuerza a los propios toros.

- No te creería.

- Se limitaba a sonreír.
- Nunca quiso las cosas de la aldea.
- Él se lo buscó.

*

- Se reía de los maridos.
- Como si el vínculo fuera una broma.
- ¿Qué pretendía demostrar? ¿que tenía amantes?
- Vete a saber.
- Cuando el último escándalo, escandalizado y todo, no pude menos de alegrarme.
- Y yo.
- "¿Querías mujer de otro? ¡Toma! Coz de potro".

*

- Mi calle, ahora, "Miguel Espinosa".
- Ese colegio, "Miguel Espinosa", también.
- El mundo nos apalea.
- Y después nos manda bailar.
- Cornudo el que dance.

*

- ¡La biblioteca de López Martí!
- Famosa en la aldea.

- Conozco el secreto de esos libros.
- ¿Qué secreto tienen?
- Que ninguno ha sido leído.
- ¿Es posible?
- Nuestro estudioso ni siquiera los hojea. Cumple con solapas y contraportada, y va bien servido.
- Pero, yo mismo he visto algún libro suyo, subrayado con lápiz rojo, o azul.
- Operación rutinaria, que realiza al azar, a tontas y a locas, aunque de manera concienzuda: dos párrafos, aquí; y tres, más allá... Y andando, a la estantería... Para proyectar imagen de minuciosidad y solvencia.
- Entre Oxford y Cambridge, siempre... ¡Pillo!
- Gran pájaro... Se las sabe todas.

*

- La muchacha, la llamaré Mariparda, también me dijo: "He vuelto a escuchar vuestras declaraciones. Y me ha impresionado, ahora, esta doble ojeriza: de ti, a Miguel; y de tu padre, a Juan. Rencor inexplicable, aunque estridente, por la diferencia de edad y la falta de trato, casi desconocimiento mutuo, entre los miembros de cada pareja".
- Impresionable, la muchacha.
- "Es fácil de explicar -le dije-, y es fácil de entender: una familia, contra otra".
- ¡Da gusto oírte! ¡Vas directo a la esencia!
- "Odio cruzado, asimétrico, intergeneracional. Me sobrecogen esas dos diagonales o intenciones oblicuas -insistió-; y me sobrecoge la solidaridad, agente y paciente, de padres e hijos".
- Ella tiende a oscurecer y complicar las cosas. Tú lo dices mejor: una familia, contra otra... ¡A pedradas!
- ¿Añades eso?
- Eso añadido: ¡a pedradas!... ¡Mariparda!
- Mariparda y loca.

*

- Un telegrama, anónimo... Como si yo no supiera... El anonimato, aquí, una estética.
- A estas alturas, nos conocemos todos.
- El texto, marca de la casa: "Gran honor me hacéis, enemigos de Miguel, si lo sois también de mí".
- ¡Gramaticosa!
- Mejor, engramaticada... Engramaticada y loca.

*

- Vengo de denunciar a la zagaleja...
- ¡Bien! ¡Que reprima su insolencia!
- Por libelo infamatorio, contra nosotros.
- ¡Muy bien! ¡Que retengan y recojan *En la aldea!*
- Eso espero; que la condenen también, es de justicia, sin oírla.
- Y a ti, ¿quién te oyó?
- El Juez de Imprentas.
- ¿De Imprentas? ¿Todavía?
- ¡Ay!... Otra vez me he equivocado de siglo.

*

- Anoche, este sueño: A mi amigo, el de Bohemia, y a mí nos muestran los libros de Espinosa...
- ¡Espinosa! En verdad, no hay día sin Espinosa.
- "Tomad lo que queráis", oímos... Y toda su obra pasa, en un instante, a ser nuestra; somos los autores.

- ¿Toda? Por decoro, le dejaríais algo, dos capítulos, un epílogo, una introducción, siquiera.

- Restos, ya, ¿para qué? ¿para qué?

*

-Carta de nuestro amigo, el de Bohemia.

-¡Venga a nosotros ese oráculo!

-Enterado de que un aerolito ha descalabrado a dos campesinos en las antípodas, lamenta que otro pedrusco, tres veces más grande, no caiga ahora sobre la muchacha.

-Aunque nada malo le deseo a ella, ¡qué bien estaría eso!

-“Intelectual de pueblo -la llama-, sin más mundo que las cuatro paredes de su barraca”.

-Mejor, de aldea... En la balanza de Espinosa, sin embargo, el mundo no pesaba más que la barraca.

-Así le fue a él.

-Y, ¿nada más?

-Un juego de palabras, de los suyos.

-¡Lo sabía, lo sabía!

-“Barraca... ca, ca,...caca”.

-¡Composición canora, grata al oído! ¡Feliz nudo de agudeza e ingenio! ¡Incapaz de ocaso, en mil idiomas suene!

-No sé... A lo mejor es un enigma, un mensaje al género humano, aún por descifrar.

*

-Sois amigos, ¿no?

- Muy amigos; tanto, que a veces nos llamamos con nombres mitológicos.

- ¿Mitológicos?

- Yo, por ejemplo, le digo: "¡No te vayas, Adonis guerrero!"
- Y él, ¿qué contesta?
- "¡Debo irme, Marte hermoso!"
- Me gustaría oírlos.
- Oirías a Jacinto y Apolo, a Píldes y Orestes, a Patroclo y Aquiles, sus mismas voces... Podemos estar horas y horas cambiando de contraseña, de máscara y epíteto, según la circunstancia, o a cada parlamento... "¡Dame esas bolsas, fatigado Atlante!"... "¡Tómalas, Heracles dispuesto!"...
- ¡Exquisito baile de disfraces!
- Cuando hablamos con libertad, hasta Bóreas y Aquilón, vientos, y no personas, vienen a vernos.
- Para vosotros, mejor sería, tal vez, la visita de Céfiro.
- ¿Qué dices?
- Nada...que López Martí y Espinosa, desde luego, nunca se trataron así.
- Falta de sensibilidad. Y de cultura... ¡La aldea! ¡Siempre, la aldea!
- Pero Miguel, dicen, creó mitos por su cuenta, al margen del grupo, y de la tradición.
- Y ahí tienes el resultado: nadie los comparte.
- ¿La locura, entonces?
- La locura.

*

- Miguel, sin padre, a los diecisiete años.
- ¿Y qué? Eso no explica ni justifica nada...Con padre o sin él, hay que afrontar la vida.
- Sí, pero...
- Cuando cumplí los diez, el mío, para celebrar que ya podía hacerme cargo del arado, me dio a desayunar una boñiga de nuestra mula, con la leche y la malta. ¡Menudo chinarro!... Esto, o el palo y la vergüenza.
- ¿Un rito de iniciación?

- ¡Yo qué sé! Él lo hacía; lo hizo con todos los hijos...
- ¡Bendita aldea!
- De un tirón, me tragué aquel chocolate, en el que todavía se veían restos de alfalfa...Ni me puse a lloriquear antes, como mi primo, ni vomité luego, como mis hermanos.
- Eres fuerte... ¿Y el sabor?
- ¡Bah! Un poco ácido, y amargo, entre cuajo y hiel.
- Tus hermanas, ¿pasaron también por el aro?
- De ellas se encargaba mi madre... A la primera menstruación, una señal de la cruz, sobre la frente... En vez de ceniza, como el Miércoles, esa sangre.
- ¡Uf!
- "Según administres este flujo -les decía-, irás al Cielo o al Infierno".
- ¡Uf!... Después, el rencor a la mula, supongo.
- Rencor, rencor, mira por dónde, al escarabajo pelotero: mi bola, su bola...Se me revolvían las tripas.
- ¡Claro! Las cosas dejan huella.
- A la mula, no... La miré, incluso, con mejores ojos...En cierto sentido, le tengo gratitud; tal vitamina me fortaleció y capacitó para siempre... Los surcos, desde entonces, bien derechos. A recto nadie me gana.
- Miguel, en cambio...
- Vacilante, y flojo, muy flojo, de alfeñique; de los que no aguantan, siquiera, un humazo, un manteamiento, o una cencerrada.
- Delicado...Un príncipe, si en la aldea nacieran.
- Sí, el Príncipe Idiota.
- Esa obra le gustaba mucho.
- ¿Ves? Todo encaja.

*

- ¿Te acuerdas?...Me dijo: "¿Por qué os preocupa tanto que yo pueda escribir una hagiografía, como decís, de Miguel?"...
- Déjala ya... ¡Qué obsesión!
- "Supongamos que lo hiciera. En ese caso, mi libro, falto de vida, no iría muy lejos, y enseguida sería olvidado. Allá los lectores. ¿A qué, pues, este alboroto?"
- Estabais nerviosos, por si no brillaba la verdad.
- Velábamos por la pureza académica de su trabajo.
- No queríais que se fatigara en vano.
- Nuestro consejo, entonces: "Medura, muchacha, no deslumbramiento y exaltación".
- Os apenaba que su estudio y esfuerzo, mal orientados, pudieran verse como flaquezas de mujer...
- Otra más, seducida por Espinosa, a última hora.
- Otra más... ¡Qué puñalada!
- Ninguna de estas razones la convenció..."Os diré una cosa: sois demonios".
- Ella, promotora de la causa de los santos...
- Nosotros, en cambio, demonios...
- Teóloga, ahora, como su maestro.
- Teóloga y loca.

*

- En otra época, los libros de Espinosa, a la hoguera; y él, como ausente, quemado en estatua...
- La muchacha, al hospicio, por descarriada; o al convento, con las Roponas, o las siervas de Loreto.
- No me la imagino arrepentida.
- Eso ya se vería.

-Recibiendo azotes, y expuesta a todos, sobre un burro que recorriera las calles, a son de campanilla: esta pena tampoco me desagrada.

-La procesión, con parada en mi puerta; demos envidia a los vecinos.

- En otra época, tú y yo, reyes y emperadores.

- Alcaldes rurales, alguaciles, cristianos viejos, por lo menos.

*

-Adivina, adivinanza... ¿Quiénes se quejan hoy de la muchacha?

-No estoy para acertijos.

-¡Algunos espinosianos!

-Espera... Ya lo veo... ¿No les gusta *En la aldea*?

-¡Nada!... Le tienen tanta ley a Miguel, que no entienden ninguna gracia.

-Eso nos favorece... ¡Espiniosianos, contra ella! ¡Hurra!

-Contra ella, todos, espiniosianos y antiespiniosianos.

-¡Feliz ironía!

-Ironía objetiva, de la buena...

-Castigando, por fin, la subjetividad irónica de la señorita.

-Jugó con fuego, y se ha chamuscado.

-Yo, desde luego, no la voy a curar.

-Sin cortedad y santo celo...

-¿Qué sería del mundo?

-Ahora, sola, más sola que la una, como su Eremita.

-Sola y loca.

*

-Como sabes, en nada valoro la obra de Espinosa.

- En nada.

- Pero, cuando supe que el hijo había escrito un libro...

-Comprendo. Fue demasiado para ti.

- Aunque la noticia se me atravesó como una espina, aún podía bufar. "¿Adónde vas, desgraciado? ¿Cómo te atreves? ¿Quieres compararte con tu padre? ...¡Tú, no! ¡tú, nunca!"

- El reproche valdría si este compitiera con el otro. No es el caso... Al contrario: ese libro trata, precisamente, de Miguel, y en términos muy laudatorios.

- Yo me entiendo... ¿Juan autor? ¡No, no, no!

*

- Pese a lo que digan Juan y Maravillas, Miguel fue un mal padre.

-Seguro.

-La prueba, ellos mismos.

- ¡Claro! La prueba, lo que dejó como familia.

-Frente a nuestra demostración, rigurosa y viviente, ¿qué encontramos?

- Ninguna evidencia, ningún argumento... Sólo irracionalidad.

*

-Los que escriben bien, a cambio del don, entregaron su ánimo al Diablo.

-Escucha: convencido, como tú, de eso, me cité con don Cabrío en una taberna.

-¿Don Cabrío, don Cabrío?

-¡El mismo!, aunque sin cuernos ni rabo.

-¿Y cómo se muestra ahora?

-No sabría decirte... Neutro, gris... La impersonalidad... en persona.

-Algún rasgo tendrá.

-Desde luego, más alto y delgado que nosotros...

-Ya es algo.

-O más bajo y gordo.

-Entiendo.

-“Santidad -le dije-, ¡deseo escribir como Miguel!... En pago, mi alma, en su palma”.

-¿Santidad?

-Por irrisión... Le gustan estas bromas.

-Pero tú no escribes así... Espinosa te queda lejos, inalcanzable.

-“¡Mercancía averiada! ¡No la compro!”, dijo sin mirarme. Y puso cara de lelo.

-¡Será cabrón!

-“Caballero, no me haga desprecio, y reconsidere, por favor, el asunto. Lo que traigo y ofrezco, aunque sombra fuera, vale lo suyo”, dije.

-Cierto.

-Y añadí: “Para gastos, le prometo hasta cuatro o cinco villanías, a elección de usted”.

-Oferta tentadora. ¿Qué respuesta obtuvo?

-Eructos, babas, escupitajos, ventosidades, y tales gestos obscenos, en un sitio público, que salí corriendo de allí.

-Los gases, del guisote que le preparan las brujas. Imagina la receta...

-Nada quiero imaginar.

-El resto, sin justificación... "Pezuñas" carece de vergüenza.

-Mientras corría, me preguntaba cómo los grandes escritores habían tratado con él.

-De espíritu a espíritu, y de animal a animal, supongo... Su virtud, claro, no es la delicadeza... ¡Qué chasco, eh!

-¡Bah! Yo no me vendo. ¡Que se lo lleve el Diablo!

-El Diablo, en este caso, no: habría demasiada contradicción.

-La que conviene al infierno.

-Mejor, San Miguel.

-Pues San Miguel.

-¿Y esas villanías?

-Mira: después de todo, no las descarto.

*

-Mi madre no soportaba a Espinosa...

-Lo sé.

-Por tener partido entre las mujeres, amantes...

-Pésimo ejemplo para tu padre.

-Y una hija demasiado guapa.

-Y eso, ¿qué?

-Bueno... Estaban mis hermanas, menos agraciadas, y estaba ella misma.

-Pero Maravillas, en esos años, era adolescente, una niña aún.

-En materia de belleza y gracia, no hay enemigo pequeño.

-Cierto... Me acuerdo de Blancanieves.

-Si ahora, con nietos casados, mi madre todavía les disputa el terreno a las mozas, imagínate entonces.

- ¡La reina de la fiesta, la abeja reina!...Me lo imagino.

-En nuestra colmena, mi madre no se deja desplazar por las nuevas reinas, sus nueras.

-¿Qué dice de las otras?

-"Si les disgusta arrastrarse, que se vayan volando".

-Vuelo inútil, sin enjambre, me temo... Tu padre, ¿no pone orden aquí?

-No... Nada hace...Con fecundar a la reina, ya justificó su existencia.

*

-Que Miguel llevara chaquetas ridículas y tuviera cara desangelada, nadie lo ha dicho.

-Mi madre lo dice.

- Ya... Pero tú sabes...

-Yo nada sé... Además, ¿qué quieres?... No voy a reñir con ella por eso.

*

-Por el libro que Juan escribió, se ve cuánto odiaba a su padre.

-Pero, ¿dónde dice eso?

-Bueno... Hay que saber leer entre líneas.

-¡Ventaja del intérprete, por arbitrario que resulte!

-Estoy de acuerdo: autonomía del método frente a cualquier verdad.

*

-Ahí la tienes: escribiendo y asignando papeles para esta comedia sin fin.

-Miguel, siempre, de primer galán...

-Nosotros, de vejetes: ¡otra vez las barbas!...

-O de maridazos, maridillos y maridotes...

- ¡Sainetera!

-Sainetera y loca.

*

-Miguel: destructivo como él sólo, con voluntad de catástrofe.

-Si hubiera podido, habría incendiado el monte y los campos.

-Hizo algo peor: escribió *Tríbada*.

-Lluvia de azufre y fuego.

-Humareda sofocante.

*

-Con todas sus franquezas, y la guerra declarada, la forasterita todavía oculta algo; lo presiento.

- Yo también tengo esa sensación... ¡Qué poco sabemos de ella!

- En realidad, nada nos dijo de sí, salvo los cuentos iniciales.

- Nada... Daría cualquier cosa a quien la dejara sin secreto.

- Le hice preguntas... En sus respuestas, entonces vi timidez y modestia; ahora veo vaguedades, evasivas y silencio elocuente.

-Oía y callaba... ¡Discretaza!

- Discretaza y loca.

*

-Juan, el segundón.

- ¿Hijo segundo? ... Era primogénito.

- ¡Segundo! ... Con relación al hijo que él nunca fue: ese otro hijo posible, inteligente, que Miguel no tuvo.

-¡Tal fantasma, primero!

-Primero, con más derecho...Después, Juan.

-La herencia, entonces...

-¡Para el otro, para el otro!

*

-Si queremos denigrar a Espinosa, a ella, ¿qué? ...No es pariente, no fue amiga.

-Imagina que Miguel recibe satisfacción de esta defensa suya.

-¡Cuánta superstición! Los muertos están en otra cosa.

-Más tonta que Antígona.

-Y más loca.

*

-El dilema perverso...

-¿Perverso?

-La casada tenía que elegir entre el marido mentecato y un posible amante, majadero.

-Difícil elección; turba mi entendimiento... ¿A quién escogía?

-Al inventor de la disyuntiva, tercero gracioso: Miguel.

*

-En su casa...Tras el café, como gran cosa, me saca cuadernos y carpetas.

-Tú, claro, a punto de perder la paciencia.

-Yo, mostrando interés, y con este pensamiento: "¡Tonto!, ¿qué me importan a mí los manuscritos de tu padre?"

*

-A tu amigo, el de Bohemia, lo acusaron de...

-Plagiar artículos y libros... ¡Mira tú qué delito!

- Un atajo, al cabo... Si es mañoso para eso...
- Lo es. ¡Así fueran todos!
- Pues, con las páginas ajenas, ¿qué inventa?
- Las dobla por otro sitio; almidón, dos planchados, y como nuevas.
- Los autores, ya, ni mu.
- Ni pío... "Mis proveedores, mi granero", los llama.
- ¡Avispada hormiga!
- "Cada vivo -dice también-, con su muerto se avenga".
- Y nadie meta las narices ahí...
- Secreto, sancta sanctorum de artistas y pensadores, como nosotros.

*

- Cabeza arriba, cabeza abajo, somos moralistas al uso.
- Es verdad: dogmatizamos a favor de viento, y de corriente.
- Todo intercambio de argumentos, por teórico que sea, aboca a un momento práctico...
- En que, triste necesidad, se sacan los garrotes.
- Conviene entonces que la multitud esté de tu parte...
- ¡Claro!, si has sabido ponerte antes de parte de la multitud.
- Sí, me imagino discutiendo con Miguel, sobre *Tribada*. En cierto punto, digo: "Yo me quito ya de en medio".
- Y el pueblo, al instante, ocupa tu lugar, con palos y piedras.
- "¡Anda, Miguelico, convence a estos!"

*

-Los porteros...del cielo y del infierno...

-Con ellos, ¿qué pasa?

- Nada, algo de lógica... Miguel me preguntó si podían hacernos una pregunta, cuando nos toque verlos.

- ¿Qué pregunta?

- "¿Entras, o no entras?"

- ¡Bah! ... Sin gracia.

*

- ¡*La torre herida por el rayo!*

- Notable arcano... El rey y su arquitecto cayendo, entre ladrillos...

- Mira la carta...Aquí, yo sólo veo a Miguel.

*

-En la aldea, los satélites de Espinosa.

- ¿Juan y Pepe?

- Sí... Danzando siempre alrededor de Miguel, ya vivo, ya muerto.

- Como alrededor de una hoguera.

- Lo bueno es que la hoguera se apagó, hace tiempo, y no se han dado cuenta aún.

- Habría que avisarles...Estarán mareados, de tanto dar vueltas.

-Déjalos... Veamos cuánto aguantan.

*

-*Tríbada*, obra cruel, capaz de herir a muchos.

-Cómica, diría yo.

-¿Encuentras humor en ella?

- Encuentro comicidad...involuntaria... Una caída en lo risible, por exceso de seriedad.

- No sé si te entiendo.

-La vida sólo quiere más vida: he aquí todo su secreto... Miguel buscaba algo más que vida.

- ¿El ser, el sentido, el valor?

-Eso, u otra cosa... Pero no pudo romper el círculo del vivir.

-Si ese círculo representa las leyes de este mundo, nadie, desde luego, lo rompe.

- Nadie, ni nada, ni siquiera la muerte.

- Búsqueda trágica, pues.

-A mí me parece ridícula.

*

-Miguel fracasó en todos los ámbitos, ¿verdad?

-Sí...¿Qué te preocupa?

-La idea de que pudieran coincidir en él, de forma misteriosa, fracaso y autorrealización.

-¡No! ¡Imposible!...Demasiado cristiano...El Destino nunca nos haría eso.

-Lo mismo me digo; pero...

*

- No todo el dramatismo de la vida debe pasar al arte, aunque sea dramático.

-Cierto...Un poco de decoro...Mira los griegos.

-Cuando *Tribada*, tendrían que habérselo dicho y explicado a Espinosa.

-Pero, ¿escuchaba a alguien?

*

-Miguel Espinosa... ¡Vaya tipo! No me gustaba nada cómo me miraba cuando coincidíamos en el Café.

-Se creería que así, con esos aires, nos iba a impresionar, como a las mujeres con las que andaba.

-Me da escalofríos hablar de él.

*

-"Novela temática"...¡Y un cuerno!

-Incapacidad, pura y dura, para narrar algo.

-Puedes barajar, como gustes, los capítulos de sus antinovelas.

-Da igual: en ellas no hay narración.

*

-Mi padre tiene una fórmula para fijar, como insectos bajo alfileres, a los que se ocupan de Espinosa: "Carecen de vida propia".

-Vosotros también os ocupáis de él.

-Sí, y de manera obsesiva; pero en el modo del rechazo.

-Eso, ¿en qué os convierte?

-En señores de nuestras vidas.

*

-Juan: leyendo por gusto, sin ambición; Pepe: desperdiciando las horas, en diálogo con cualquiera.

-Miguel, ¡cuánto puede tu mal ejemplo!

*

- La mozuela tiene la propiedad de irritar a nuestro amigo, el de Bohemia.

-Como sabio, él nunca debe perder la calma.

-Ayer la perdió, si bien durante un minuto, para decirle esto: "Tú, arrancada de raíz, errante"...

-Me gusta la increpación, por su resonancia bíblica, existencial.

-“Sin cielo sobre tu cabeza ni tierra bajo tus pies”...

- Y su nostalgia de lo mítico, Urano y Gea, ese matrimonio, de presuntuoso y buenaza...Aunque albergo una dudilla: el estilo, ¿no resulta demasiado elevado?

- No. La nobleza de espíritu habla así, con acentos sublimes.

- Claro...Ella, desde luego, en lugar incómodo, sin arriba, sin abajo.

-Cayendo eternamente... "Boba, lee a María Zonzona, a ver si aprendes algo".

- La majestad del tono decae aquí... Y ésta, ¿quién es?

- En secreto, una cosa: lo que hay, Kant y Hegel; lo que viene, Zonzona.

-¡A leerla, pues! ... ¡Boba!

- Boba y loca.

*

-Miguel el seductor. ¡Ja! ... Puedo enamorar a cualquier reina, la más hermosa, si me dan cinco minutos.

- ¿Y eso?

- Ella, mujer; yo, hombre... Concluye tú.

- Concluyo.

*

-Con los libros de Miguel, la muchacha se ha construido una casita de turrón, de la que no sale.

-En vez de madurar, ha regresado a la infancia.

-Ya es Gretel.

-¡Anda, niña, no te comas el tejado!... ¡Golosa!

-Golosa y loca.

*

-Libros que escrutan nuestros valores...

-Libros que nos juzgan...

-Yo estaría loco si leyera semejantes libros.

-¡No!...El juicio ha de recaer sobre ti, Miguel, y tus libros.

*

-La muchacha se ha refugiado en la obra de Miguel, como si caminara, descalza, por un bosque sagrado.

-Bosque inaccesible, hostil a nosotros, y benigno con ella.

-Aquí, todo cuanto puede desear: palabra y silencio, la revelación de las cosas...

-Y temor y sobresalto, el grito del búho, que también los necesita.

-Botas dispuestas a toda profanación tiene la aldea.

-Hachas y hachones.

*

-Padres e hijos... Aunque seas hijo único, siempre llevas, dentro de ti, a los hermanos Karamazov, incluyendo a Smerdiákov.

-¡El criado bastardo, epiléptico y parricida!

-En cuanto vea a Juan, se lo digo.

-¿A Juan?

-Sí... A ver si lo vuelvo loco.

*

-Me ronda esta idea: En decisión libre y consciente, Miguel confiesa sus pecados al peor enemigo suyo...

-¡A mí, a mí!

-Cristo, satisfecho...

-Yo, que no perdono, más satisfecho aún.

*

-¿Cuánto puede durar Miguel en la memoria de Juan y Pepe?

-Como máximo, lo que duren ellos.

-No es mucho.

-Queda su obra.

-¡Bah! Sin estos, el tinglado se viene abajo.

-¡Insensatos!... Treinta años manteniendo en alto una rueda de molino...

-Con la pretensión de que tocara las estrellas.

-Esa carga, pronto, por los suelos.

-Después, polvo y olvido.

*

-La muchacha, como las piadosas mujeres de Jerusalén, aunque sin manto ni velo...Miguel, como quién, no te lo digo.

-Sí, no me lo digas.

-Cualquier día, en primavera, ésta nos va a decir que lo ha visto, con sus propios ojos, resucitado.

-¡Menudo problema, entonces, para Juan y Pepe!

-Claro. Quisieran creerla... ¡Qué alegría!...

-Pero saben que no puede ser... ¡Pobre loca!

*

-Si alguien sufre, ¿qué haces para consolarlo?

-Elogiar al hipopótamo y al cocodrilo.

-¡Como en el Libro de Job!

-Que se confunda y desespere del todo.

-Consolemos, entonces, a Juan.

-“Escucha, tonto: En la pobreza hay deshonra...Y en la muerte, también”.

-“¿Qué? ¿Te sientes mejor?”

*

-Me contaron que llegó a desarrollar un sexto sentido, en relación con Espinosa.

-Paparruchas.

-Ella, los ojos vendados...A su izquierda, o a su derecha, *Asklepios, Tríbada* o *Escuela de mandarines*...

-Experimento tenemos.

-En lugar simétrico, equidistante, la obra de otro autor...

-¿Acertaba siempre?

-Eso dicen.

-¿Arte adivinatoria a mí?... ¡Tramposa!

-Tramposa y loca.

*

-*En la aldea...* Por si me engañaban los prejuicios, he pasado el escrito a un comité científico, de confianza, para que lo calificara.

-No había necesidad.

-Prefiero esta garantía.

-¿Qué ha dictaminado?

-“Aberrante, sin duda alguna...Una aberración”.

*

-“¿Por qué odiáis a Miguel?”...Esta es su repetida e insoportable pregunta.

-No la contestes... No puedes reconocer esa pasión, aunque la sientas, ni saber su causa, y comunicársela a otro.

-Si lo hiciera, mi conciencia perdería toda ambigüedad...

-Y te convertirías en un personaje de teatro, tan elocuente como simple.

-¡Eso quiere ella!

-Eso quiere: hacer de ti un títere parlante.

-Titiritera.

-Titiritera y loca.

*

- La falta de dinero y poder, un argumento contra Espinosa.
- Que escribiera libros, tampoco le ayuda mucho... ¡Vaya prestigio!
- Míralo: vuelto a sí...
- Restituido por fin a la oscuridad.

*

- En todo asunto relacionado con Miguel, no digamos una biografía, somos parte interesada.
- Por encima, incluso, de Juan y Maravillas.
- ¿Nuestra legitimación? Su renombre nos perjudica.
- Y su buen nombre, también.

*

- Escritor, pase; buen padre, de ninguna manera.
- Los hijos dicen que lo fue.
- Se han subido al carro, y no quieren bajar.

*

- López Martí... Monógamo...
- Con horarios normales y una vida familiar.
- Invalidado, por tanto, para comentar los sucesos de *Tribada*.

*

-Miguel podaba tarde su viña.

-Después de que viniera el cuclillo.

-Descuidado, se metía en abril.

-“Cucú”, le decíamos, como burla y apremio.

-Eso sí le habría gustado: los hijos, en nido ajeno...

-Y él, a volar.

*

-Un condiscípulo de Espinosa... Aún recuerda cuando estudiaban Derecho Romano.

-¿Qué cuenta?

-Miguel, siempre, contra la Ley Julia.

-¿Tan mala era?

-Reprimía el adulterio.

*

-Marienreda...

-La primerita en... Miguel...Primerísima.

-Dale una medalla.

-Sí...En eso estoy.

*

-*Tribada*...como un buque de guerra, de otra época; arboladura y velas.

-Puesto, por si acaso, bajo la protección de algún santo, o de una Virgen, mascarones de proa.

-Navegando todavía por esos mares, en defensa de no se sabe qué.

-Su destino, incierto; su tripulación, alucinada.

-Aunque está bien artillado, ¡qué fácil es hundirlo!

*

-“Nos golpeas con *Tríbada* –le he dicho-, para que reconozcamos a Espinosa. No te engañes. Quisieras ser su hija, su piadosa hija. ¿Con qué nos golpearás, para que reconozcamos que lo eres?”

-Padres e hijos...Ahora, sí has hecho presa.

-Su contestación: “No os golpeo. Vosotros os sentís golpeados, cuando hablo de Miguel...En cuanto al deseo que me atribuí, tendría tanto lirismo, que no precisaría de reconocimiento alguno”.

-De esta, ha salido malherida, pienso.

-Entonces, sólo queda rematarla.

*

-Miguel...Su sermón, contra la concupiscencia de sentir, te dejaba sordo...

-Y en condiciones de darle al remo...Con dos o tres pares de brazos, si era necesario.

-Para que él pudiera escuchar, ¡qué gusto!, el canto de las sirenas.

*

-Si le buscáramos marido, quizá se olvidara de Espinosa.

-¿Quién? ¿Un domador de fieras, más loco que ella?

-Loco, no...Poco convencional y osado, bromista y capaz de teatro, prevenido y perseverante...

-En resumen: un loco...Tal Petruccio, loco de remate...Tan loco como Miguel.

*

-Juan, el Telémaco de la aldea.

-Triste título...Sin Ulises, ¿qué es Telémaco?

-Nada.

*

-Movido por una intuición, le he enviado este mensaje, a medianoche...

-Hora espinosiana.

- "Abraham, con Sara, e Isaac...Tu hijo y tú, al desierto...Ahora, sin ángel del Señor, ni pozo de agua".

-Entre Agar y la muchacha, no veo analogía, por ninguna parte.

-Créeme...Esto le hace daño.

*

-Dijo el astuto Ulises: "Eres inteligente, hijo mío".

-Y el tonto de Telémaco, adulado así, ya no quiso juzgar a su padre.

-Celebrando esto, la risa de los dioses.

*

-"Lobo y cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el buey"...

-Entonces reconoceremos a Miguel.

-Entonces.

*

-“Mi biografía sobre Espinosa, anzuelo insospechado, para pescar en aguas profundas, donde no llega la luz” –va diciendo por ahí.

-Sí, el anzuelo de Fenisa, o de Blancaflor.

-Esas, al menos, eran pescadoras de bolsas...

-Prostitutas.

*

-En *Tribada*, Espinosa adoptó el papel de sufriente... ¡Nuestro siervo de Yahvéh!

-Para él, aquellos sucesos no fueron una tragedia, sino un filón donde picar.

-Contando sus penas a todos: así superaba el sufrimiento, si es que alguna vez lo sintió.

-Lagrimones literarios... Pero nada le hacía sufrir.

*

-He soñado con nuestra adversaria.

-Mariparda, la maldita.

-Se subía a la torre de la Iglesia, y volteaba las campanas.

-¡Qué plaga!

-Y todos entendíamos... Cada uno interrumpía su faena, para susurrar complacido, como si soñara despierto: “¡Miguel, Miguel, Miguel!”

-La aldea, bajo ensoñación... Un éxtasis colectivo... Con razón no me gustan las torres, y sus campanarios.

-Se elevan demasiado... Habría que desmocharlas.

*

-“Yahvéh” y “Adán”...

-Sí...Pero el nombre propio del mundo, nadie lo sabe.

-“Aldea”, propuso Miguel.

-No me trago ese veneno.

*

-Espinosa, en el Puente, cuatro semanas, de guardia...

-Entre julio y agosto...Interrogando, sobre *Tríbada*, a cuantos iban y venían.

-Como si desafiara a los sabios del mundo.

-Quien cruzaba por allí, obligado a detenerse con él, o a dejar una prenda.

-Este “Paso honroso”, deshonra de la aldea.

*

-Según esta versión, Calipso, Circe y Nausíca vinieron luego a Itaca, invitadas por Ulises.

-¿A Itaca?...¿Juntas? ¿Sin arañarse?...Eso, cosa de Miguel.

*

-Espinosa, culpable...antes de obrar.

-Sus hijos, culpables...Y también sus nietos.

-Él, causa próxima y causa remota de tanta desgracia.

-Si ocurre en la tragedia griega, ¿no puede ocurrir en la aldea?

*

-La mozuela nos contradice, de manera indirecta, en una especie de reducción al absurdo.

-Exagera lo que dijimos sobre Miguel. Convierte nuestras ironías en sarcasmos, difíciles de justificar.

-Callandito, pone al silencio de su parte.

-Para que las palabras se vuelvan contra nosotros.

-Y se nos hiele la sonrisa.

*

-Midámonos con Espinosa...Él, sus libros.

-Nosotros, las tierras.

-Entonces, a la par...Empate técnico.

-¡Quita! Lo suyo no vale tanto.

-Espíritu contra dinero, en final de partida, tablas.

-Demasiado espiritual, esa regla.

*

-“*En la aldea*, o la Nueva Comedia del Arte”.

-“Pantaleón y Polichinela, absurdo y deformidad, conjurados contra Miguel”.

-“Sus manejos, descubiertos a tiempo por Colombina...Cuando viste de sagaz, Arlequina”.

-Esto nos manda decir.

-Quede dicho; pero conste nuestra protesta.

*

-La obra de Espinosa ya había recibido alguna censura.

-Nuestra contribución al caso: atacar a la persona, y extender el ataque a su familia y a sus amigos.

-¡Por la ciencia literaria!

-¡Por la biografía!

*

-Serían unas danzas campestres, en honor a Miguel... Ya sabes: flautas, guirnaldas y dioscecillos...

- ¿Organizarlas nosotros?

-La matrícula, barata, con el apoyo de las instituciones.

-¿Nosotros?

-Sí. Los negocios, negocios son.

-Pero él, inequívocamente urbano.

-¡Bah! Otro detalle sin importancia.

*

-Uno me debe dinero... ¿Qué dicen las leyes de la aldea?

-La 1.104 dice así: "El deudor ha de cumplir sus obligaciones con la diligencia propia de un buen padre de familia".

-O sea: nunca hará lo que hacía Miguel.

-Mal pagador.

-Y peor padre.

*

-Devoto, galán de monjas, también...Rejas y celosías.

-No lo creo...Leyenda.

-De leyenda, nada...En las Agustinas...Visita, cada dos semanas...A una novicia, de velo blanco, o a una profesa, de velo negro.

-¿Y la anciana encargada de vigilar los encuentros?

-Medio sorda...Que la conversación era modesta.

-¿Y las otras hermanas?

-Muertas de curiosidad.

-¿Y la abadesa?

-Que el visitante observaba recato y comedimiento; que ellas, calzadas, amigas de menos mortificación, y no descalzas.

-¿Y el capellán?

-Cazando jabalíes.

-¿Y el obispo?

-Erasmista convencido.

-¡Qué escándalo!

-Tú lo has dicho.

*

-Miguel tenía mala opinión de Juan.

-Si éste lo supiera, caería en la desesperación...Se tiraría a un pozo, con su libro sobre el padre.

-Pues, entonces, ha de saberlo.

*

-Una cantinela de mi madre, cuando me veía leyendo: “Libros, en esta casa, no...Tú, como Espinosa, no”.

-¿Y tu padre?

-Mudo, cabizbajo...Donde canta la gallina, el gallo calla.

*

-*Tribada...*

-¡Lagarto, lagarto!

-Nosotros, águilas.

-Y ese libro, una culebra.

*

-El refrán favorito de Espinosa: “En casa de tu enemigo, ten a la mujer por amigo”.

-Cuadra con su fe.

-Y con su escepticismo.

*

-Nosotros, con el jefe.

-Defendiendo a Dios, aunque no lo necesite, frente a cualquier afligido.

-Como los amigos de Job.

-Esta es nuestra política, Miguel, o, si quieres, nuestra teología.

*

-Su nombre no importa...Para nosotros, Miguela...Por lo que hace y dice.

-¿Micaela?

-¡No! ¡Miguela, Miguela!, que suena más pueblerino.

-Y hasta más aldeano...¡Miguelona!...¡Loca!

*

-Damiana juzgada por Daniel y su círculo...

-Una parodia de aquellos Tribunales medievales que enjuiciaban casos de conciencia amorosos.

-¡Las Cortes de Amor!...La misma ociosidad, el mismo refinamiento...

-Y esta diferencia: los jueces, hombres y mujeres, ahora, feroces misóginos.

*

-En vida, las hacía llorar.

-Luego, ellas han seguido llorando, por él.

-La costumbre.

-La ceguera.

-Tontas.

-Locas.

*

-Incinerado...

-Esto, ante ella, otra tragedia.

-¿Tragedia?

-No puede excavar, como quisiera, en busca de sus huesos, para adorarlos...Sin herramientas, con las propias uñas.

-Tu imagen se halla en más de una elegía.

-Cuando odio, no soy original.

-¡Qué lástima! Él sí lo era.

*

-Aquí, siete libros abiertos...¿Qué buscas?

-Un rayo, un rayo con que fulminarla.

-Pues defiendes a las mujeres, deja que una te contradiga.

-Ésta, no...Su rebeldía, su amor por Miguel me produce náusea, tartamudeo, visión borrosa, parálisis y anestesia, contracturas y neuralgias...

-Fluya entonces, con razón, tu ira, soberana e histérica.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Hospitalizado...En el sanatorio del doctor Charcot.

-¿Otro ataque?

-Otro...Convulsiones y espumarajos, en plena lección... “¿Miguel? ¡Mentira, mentira! Nada original, sobre la faz de la Tierra. ¡Nada, nada, nada!” , pudo decir, antes de los primeros calambres.

-La última vez, pretendía que las alumnas se quitaran la ropa, en su delirio, el velo de la reina Mab.

-Sé Rubén Darío, para esto.

-¿Y la terapia?

-Duchas heladas. Y un aparato giratorio, invento alemán, donde da vueltas y más vueltas, mientras deletrea el nombre de Espinosa y los títulos de sus obras.

-Este tratamiento, tan drástico, lo puede matar.

-Ten fe en la ciencia.

*

-*En la aldea...* Si tuviéramos más poder mental, podríamos escapar de aquí.

-Eso, o hundirnos en la inconsciencia, este sueño, como simples personajes.

-Obligados a decir cuanto ella quiere.

*

-¿Nosotros enfermos?...Avicena, que resucitara, no la curaría de su inclinación enfermiza por Miguel.

-¿Duchas heladas?...No la metieran a ella en agua hirviendo, como tomate para conserva.

*

-¿Te imaginas?...Un nuevo orden mundial, con centro en la aldea.

-¡Qué extravagancia!

-¡Calla! No hables como Espinosa.

*

-Que ponga su nombre y dé la cara de una vez...¿Por qué no me coge el teléfono?

-Le gusta jugar al escondite.

-¿Qué pretende?

-Rodearse de misterio...Esfinge pueblerina. Ya ves...

-¿Quién le ha dado esa autoridad?

-Nadie.

-Espinosa se revolvería contra ella. Si los suyos se enterasen...

-Tendría que abandonar la aldea, de noche.

-Gallita en corral ajeno.

-Zorra en territorio marcado por otra.

*

-Siempre, ella...¡No puedo sojuzgarla!

-Apela a la multitud; ponla de tu parte...Sólo un loco, como Espinosa, despreciaría esa fuerza.

*

-“Vergüenza para el género masculino”...Nunca dirías esto de un hombre, por enemigo tuyo que fuera.

-Nunca.

-“Vergüenza para el género femenino”, dices de ella.

-Bueno...Las mujeres tienen menos individualidad...Pero yo las respeto, y las defiendo.

*

-¿No habrás ido demasiado lejos con tus injurias, privadas y públicas?

-Que se prepare...Esto, sólo el principio.

-La suponemos sola, sin un hombre al lado, o detrás. ¿Y si no fuera así?

-Ya encontraríamos una solución...Mientras tanto, resplandezca nuestra valentía.

*

-A diferencia de Espinosa, nada hemos realizado.

-Ante esto, dos salidas: el furor, o la modestia.

-¡Elijamos lo primero!

*

-¿Y Juan? ¿Por qué no la pone en su sitio? Si la desautorizara, todo acabaría para ella.

-Ése, en Babia.

-Sí...Y con el padre auestas.

*

-Una extraña, entre nosotros...Alguien sin silla, aquí.

-Autora de cuadros abominables.

-¡Atajemos sus pasos!

-¡Silenciemos su voz!

-Como sea.

-Como sea.

*

-Miguel, el Padre; Juan, el Hijo...

-¿Y López Martí?

-En esta analogía, el Espíritu...Sin rostro ni figura...Presencia interior...Actuando desde lo profundo, siempre a través de otro.

-Sus dones, sobre la aldea, como granizo... ¡Menuda trinidad!

*

-Insolidario...Enemigo de las instituciones y los movimientos sociales.

-En su isla... ¿Qué quieres? Hijo de Miguel.

*

-Intelectualmente, Miguel necesitaba un “sparring”.

-Juan, el pobre, le duraba poco.

-Bueno... Ya como saco, quizá le durara más.

*

-Juan...El tonto bajaría al Hades, en busca del otro.

-Que baje... ¡Buen chasco se iba a llevar!

*

-Ella, ¿pagará por esto?

-No sé...Aún le queda una salida: realidad, ficción...La excusa de siempre.

-¿Qué ficción? Estamos nosotros. Y ahí están Juan y Miguel, con sus nombres; y hasta López Martí.

-Sí...Pero todo sucede en la aldea, no lo olvides.

-¿Y qué? Eso, sello de verdad.

*

-Una anotación de Espinosa: “Fuera, no...Dentro de cada uno, acontece la aldea”.

-¡Bah! Misticismo.

*

-Mi última hipótesis: Miguela odia a Juan.

-No lo veo...Los dos, idéntico objeto de veneración: Miguel.

-Por eso mismo...Ella nada comparte, quiere la exclusiva...De hecho, hasta Juan parece un hijo tibio, comparado con esta Cordelia.

-Entonces, el cuento, así: Nuestro rey Lear tuvo dos hijos, Juan y Maravillas, buenos; y otra hija, no nacida, ni siquiera adoptada, Miguela...La pequeña, la mejor...Tan buena, que se quedó con el reino.

-Vale...Cuéntalo así.

*

-De nexos en nexos...Necesitamos una cosmología, que concuerde con la aldea.

-Sí...Un armazón sistemático, hecho a nuestra medida, subordinado a esta estrechez.

-Luego, amplitud, si se quiere.

-Pero, sobre todo, intensidad.

*

-Según Miguela, Espinosa entendía el lenguaje de los pájaros.

-¡Claro!...Él, por eso, al dictado del cuervo.

*

-¿Oriente? ¿Doctrina tibetana? ¿Morir y renacer?

-Por ejemplo: el alma de Miguel, ahora, en Juan.

-¡Vaya casa!

-Una cárcel.

*

-“Miguel, quien se viste de verde, por guapo se tiene”.

-¿Vestía así?

-No...Se lo decíamos en sentido figurado.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Restablecido por completo...Y en traje de faena.

-¿En la sala de máquinas?

- Allí...Moviendo, él solo, la rueda de la Historia...Para que esto rompa y avance; y nos alejemos de las cavernas.

-¡Qué titán!

-Mejor, ¡qué hombre!

*

-Dile a nuestro amigo que haga las maletas...Que se vaya a Turín, Londres o San Francisco.

-Sí...Praga sólo es un centro de magia blanca.

*

-Sobre la hoja, con el compás, Miguel trazaba un círculo perfecto.

-Poco mérito, eso.

-Y decía a continuación: “Comparado con la Idea, un churro”.

-¡Platónico del demonio!

*

-Pone a padre contra hijo.

-Nosotros, también.

-No compares...Nosotros, de manera sutil, irónica; ella, a lo bestia, en plan suicida.

-Para que todo se descubra...Por este hilo...

-Tranquilo...Ovillo o madeja, Juan nunca ha desenredado nada.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-En viaje de buena voluntad...Hacia el este.

-Con tres mulas, cargadas de regalos, supongo.

-Supones bien...Todo, a su costa.

-¿Objetivo?

-Lo sabes: pedir perdón, a otras culturas, por las acciones de Europa, pasadas y presentes.

-Embajada sublime...¿Le espera alguien?

-De momento, el Gran Mogol, en Tartaria...Y no se descarta que lo reciban en Damasco.

-Nuestro amigo, un santo.

-Más que eso: un hombre.

*

-Abro *Escuela de mandarines*, por cualquier página.

-Tal libro, mejor, cerrado.

-Dejo caer, sobre ella, una gota de ácido.

-Esto me gusta más.

-Y veo salir ácaros y pececillos, escamas de plata, que escapan en distintas direcciones.

-Para. Lo diré yo: "Tus únicos lectores, Miguel".

*

-"El poder, para el pueblo".

-Estupendo... ¿Puedes concretar esto?

-Con más concreción: "El poder, para mí".

*

-Mi legado: la lucha por las nobles causas.

-¿Tú luchador? Te inventas eso.

-También inventaba Espinosa.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Peleado con los dioses, de Oriente y Occidente.

-¿Ninguno le satisface? Hay muchos.

-Ninguno... Todos, nada... Sin ser.

-Para darles carta de existencia, y juego, ¿qué condiciones pone?

-Sólo una: que le colmen de bienes.

-¿Si no?

-Si no, los echa del trasmundo; los empuja y desplaza, con las propias manos, hasta el borde doloroso, o indoloro, donde son nadie.

-Interesadillo, al fin.

-Discrepo. Sus intereses, los de la Humanidad.

-Un ateo, pues.

-No...Un hombre.

*

-Hoy, nadie escucha a nadie.

-Sólo los vendedores, si te ven como posible comprador.

-La muchacha, al menos, se ocupa de nosotros.

-Nos tiene en cuenta, a su manera.

-Caricaturas aparte, sin ella, ¡qué aburrimiento, qué soledad!

-Hazle señales; quizá las capte.

-Eso estoy haciendo.

*

-No soy un pusilánime, como Espinosa.

-No lo eres.

-A última hora, no me agarraré al Evangelio de san Juan, por lo que pudiera venirme.

-Antes, sin engaño, la desesperación.

-¿Desesperación? ¡Aplomo, tranquilidad!... ¡Yo miro fijamente a la muerte!

-Lo sé... Y ella baja los ojos, intimidada.

*

-¿Y si, cuando habla, no se refiriera a nuestras personas?

-Imposible. Nosotros somos el objeto de toda expresión.

*

-Juan...Treinta años de luto.

-Una vida desperdiciada.

-Eso, si antes hubiera valido algo.

*

-En otra aldea, ya la habrían lapidado.

-Aquí, no.

-Aquí, por lo visto, hay que decirle: "Vete en paz".

*

-Otra hipótesis: Miguela no aborrece a Juan...Jugamos al ajedrez, y ella lo sacrifica.

-¿Para proteger al Rey?

-No. Sacrificio voluntario, su jugada, para ganarnos la partida.

-Entonces, una vez ganada...

-Esa pieza, con todos los honores, sobre el tablero.

*

-En la aldea...De estas palabras, en último término, ¿quién responde?

-¿Ella, o nosotros?

-Difícil cuestión.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Atribulado.

-¿Y eso?

-Con barro, modeló la figura de un hombrecillo.

-Alfarero, ahora.

-Para que cobrara vida, por arte mágica; y le ayudara en sus plagios.

-¡Qué buena idea!

-Malísima...El muñeco, más gandul que su artífice, y más colérico...Un diablo, en casa.

-¿No puede destruirlo? Hay fórmulas.

-Ya es tarde. Se ha hecho fuerte. Y gordo.

-¡Pobre amigo! Nunca debió meterse a creador.

-Nunca.

*

-Él, creador fallido...Nuestro amigo se pregunta si la muchacha insinúa esto.

-Insinuación, ninguna. Se lo dice claramente.

-Me extraña entonces la pregunta, en lector tan concienzudo.

-Un efecto de la ansiedad.

*

-Un pantano...Falta aire, y falta fuego.

-Insalubre, sí.

-Pero ningún planeta influye sobre la aldea.

*

-Soy un hombre hecho a sí mismo.

-¿*Causa sui*? ¿Anterior a tu propia existencia?

-Déjame pensarlo.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Plagios, ya, no...Ahora, algo propio.

-Admirable...De momento, ¿qué quiere?

-Traducir dos versos, que hasta hoy nadie ha traducido...Y cubrirse de gloria.

-¡Dímelos, por tu vida!

-*Papè Satán, papè Satán aleppe!...Raphelmayamechzabialmi.*

-¡El habla de los demonios! Intraducible...Una broma de Dante.

-No piensa así nuestro amigo. De hecho está buscando algún diablejo, que lo introduzca en esa lengua, ni griega ni hebrea.

-Bueno...Él negocia con muchos.

*

-¿Qué se dice de nuestro amigo?

-Que entró en liza, desde Bohemia, como caballero ocioso, para jugar un rato con la aldeanita...Aunque el juego le está saliendo al revés.

-Eso no es del todo justo; también deseaba defendernos, y atacar a Espinosa.

-Que ahora, desbordado por los sucesos, querría exorcizarla, en castellano y en latín, si no viera ya, en ella, al propio Satanás, o al Infierno entero.

-Imágenes espinosianas, por cierto, de *Tríbada*.

-Pues él, racionalista y ateo.

-Paciencia... Todos arrastramos contradicciones.

*

-Tu Miguelona intenta publicar sus delirios.

-Nada nuevo, bajo el sol.

-Y un anexo o apéndice: los mensajes que le ha enviado nuestro amigo.

-La trastienda, de escaparate. ¡Malo!

-Si esos mensajes se conocieran...

-Algunos se preguntarían quién deliraba más.

*

-Una fantasía de Miguel: *Tríbada*, con tres aprobaciones, en cascada: *Nihil Obstat...ImprimiPotest...Imprimatur*.

-Ya puestos, en Editores de la Santa Sede, bajo el escudo de Su Santidad.

*

-Juan eligió la batalla de Poitiers...Al lado, o detrás, de Carlos Martel.

-El muy tonto...

-Se me ocurren varias interpretaciones, ninguna favorable a su persona.

*

-“¿Contradictorio?...Tú qué sabrás...Tú nunca has visto a nadie como yo –le dijo nuestro amigo-, con tantos matices, volúmenes, planos y perspectivas...En armonía”.

-¿Y ella?

-Ella va diciendo ahora que conoce a un narcisista agresivo.

*

-¿Y López Martí? Fuera de Miguel, ¿qué le interesa?

-¡Uf! El Pseudo Aristóteles, o el Pseudo Dionisio...Cosas así.

-Un hombre extraño.

-Con él no se puede contar.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Ante el gran tablero del mundo...Calculando jugadas.

-¿Por si se divulgan sus mensajes?

-Sí.

-Situación difícil.

-¡Bah! Le sobran respuestas...Esos mensajes no dejan huella en destino.

-Cierto. Se evaporan al poco, por decirlo así.

-No pudiendo acreditar origen, contenido ni autor, Miguela tendría que referirlos a nuestro amigo, bajo palabra.

-Atribución sin fuerza, inverosímil.

-Él, desde luego, lo negaría todo.

-Entonces, una palabra contra otra.

-Entonces, el honor y su prestigio, contra el descrédito... Porque ella está desacreditada.

-“¡Embusterita!”

-“¡Embusterona!”

-Nadie la creería, ni siquiera Juan.

-En fin, si esto fallara, una querrela.

-Claro. “Pues es delito, loca, hacer público lo privado”.

*

-Mariparda, erre que erre.

-Tuya, la culpa.

-¿Mía?

-Te sabe atento a sus disparates. Quizá los diga, a veces, sólo para irritarte.

-La leo, y rabio, y me atraganto.

-Diálogo malsano... Pero, sobre todo, le das vida.

*

-Palos a Miguel.

-Palos a Juan. Palos a López Martí.

-Y ¿qué tenemos?

-Nada... Ni una voz, de aprobación, o de rechazo.

-La aldea, en silencio.

-Por favor: que ladre un perro.

*

-¿Datos sobre Miguel? Juan sólo te ofrecerá esencias.

-Y eso, ¿por qué?

-Por alguna razón, no quiere dar cuenta a nadie de cuándo y dónde.

*

-Miguela se ríe de nuestro amigo. De sus afirmaciones, “Soy un pensador”, “Soy un luchador”, “Soy rico en matices”, “Todos me respetan”; y de su ira.

-No debiera.

-“Si la cólera de Aquiles da risa –le dice-, imagina qué dará la tuya”.

-Está jugando con un volcán.

-Torrentes de lava, ya veo, arrasando su barraca.

*

-Durante unos años, Espinosa vino a lo último de pobreza.

-Lo sé... Cuando lo supe, sentí más simpatía que nunca por el dinero.

-Enemigo de nuestro enemigo.

-“Tu límite, Miguel... Por fin, algo serio... Para que dejes de reírte”.

-“Tu vencedor... Ahí lo tienes: abstracto y concreto”.

*

-Juan, respecto a Miguel, el Ciego Mayor de la aldea.

-Y el sordo.

-Mejor para todos, él incluido, si también fuera mudo.

*

-¿Judío Miguel?

-Sí. Quien todo lo destruye, judío.

-Y ese derribo, ¿para qué?

-Para hacerle sitio a Dios.

*

-Das por hecho que serás famoso, como Miguel.

-Sí.

-Y que tu hija, como Juan, escribirá un libro sobre ti.

-Sí.

-Un libro mejor.

-Sí.

-¿No es mucho suponer?

-No.

*

-Nadie se engañe. A Miguel le gustaba vivir bien: sus cafés, sus cigarrillos...

-También a Jesús: en la cena de Pascua, su vino, su cordero...

*

-Miguel nunca alcanzó la condición de maestro.

-Oscuro, demasiada vanidad.

-Maestro, nuestro amigo.

-Cuarenta discípulos, ya, pendientes de su rostro.

-Si mira a oriente, buen presagio; si a occidente...

-Hacia allí no mira.

-¿Y cuando levanta el dedo, y habla?

-¡Ah! Entonces todo se detiene, pleno de gracia.

-¿Qué enseña ahora?

-El arte de dormir de pie, sobre una pierna.

-El señor Grullo, por tanto.

-Sí. Don Pero Grullo.

*

-Mariparda ya no pide explicaciones, ni las da.

-Sabemos de su existencia, por esos cuadros, *En la aldea*.

-Uno tras otro, horadando la piedra, y las sienas.

-Dieta intolerable... ¿Hasta cuándo?

-“Actúa sola”, dijimos al principio.

-No. Alguien le aconseja... Seguro.

-Quizá dirija un grupo de resentidos, reclutados, aquí y allá, con el propósito de traernos confusión.

-Quizá.

*

-Telémaco, y Argos, el perro de Ulises.

-Homero los distingue.

-Nosotros, no.

-Un regalito para Juan.

*

-Miguela se esconde.

-Pero la busca un gigante.

-Él no llama a la puerta...

-Ni mira por la ventana, como vecina.

-Levanta los tejados...

-Y ve quién vive allí.

-Ojanco, su nombre.

-¡Ojáncanu!

-Si, desde Bohemia, alargara un poco el brazo...

-Sin duda, la cogería.

*

-Empleado desleal, infiel a su Empresa.

-En vez de comprar y vender, día y noche, para *Sumitomo Shoji Kaisha*...

-Espinosa se levantaba tarde.

-Y se ponía a escribir.

*

-Con la palabra, Miguel seducía a las mujeres.

-Tramposo.

-Carecía de otros recursos.

-Nuestro amigo, el de Bohemia, no necesita eso.

-A él le bastan peluca y colorete...

-Cintas y plumas...

-Abanico, hebillas y tacones.

*

-En relación con Espinosa, nuestra razón no ha sido iluminada por la fe.

-Díselo a su Iglesia.

-¿Iglesia? Una horda.

*

-Hagamos a Miguel objeto de la psicología profunda.

-Para que lo pille el toro.

-Si egoísta, egoísta; si generoso, a nivel más hondo, egoísta.

-Me gusta.

-Si coherente, por debajo, al final, ¡oh sorpresa!, contradictorio.

-Sigue, sigue.

-Si masculino, en el fondo, muy en el fondo, femenino.

-¡Gran método!

-Un hallazgo de nuestra época.

*

-Juan, en la defensa de Rodas, también.

-¿Contra los turcos?

-Sí...Manto negro y cruz blanca.

-¡Mira el mansurrón!

-Se le ve el plumero.

-Que lleve cuidado...

-Estas fantasías, hoy, se persiguen de oficio.

*

-Nuestro amigo comenzó estudiando la obra de Espinosa.

-Sólido estudio.

-Luego, pasó a censurar su vida.

-Justa censura.

-Ahora, compite con él, un muerto, y en cosas muy personales.

-De igual a igual. El uno frente al otro. Espada contra espada.

-Quiere ser más guapo. Y mejor amante.

-Una enfermedad.

*

-Ella nos tira de la lengua.

-Y sale a la luz, entre vagidos, esta cosa, rezumando sangre:

- *En la aldea.*

-Lo peor de nosotros.

-O lo mejor.

*

-¿Atributos de la Divinidad?

-No. Pinceladas de un autorretrato, escrito por nuestro amigo.

*

-Cuando Juan abra los ojos...

-¡Qué miedo! ¡Iván el Terrible!

-No te burles...Algo tendrá que hacer, o que decir.

*

- Jefe de un ejército, pusiste cerco a Betulia.
- De allí, vino a verme una mujer, con palabras halagüeñas.
- Tres días anduvo por el campamento: sólo tienda, baño y oración.
- Al cuarto, en banquete privado, comió y bebió conmigo.
- Ella, de sus provisiones.
- Borracho, me dormí.
- Y te cortó la cabeza.
- “¿Quién soy yo –había dicho- para contradecir a mi señor?”

*

- Aquí...
- Los hombres beben de la charca; los animales, de la fuente. Y, ¿qué?
- Miguel no lo entendía.
- Pero, ¿quién le mandaba meterse en estas cosas?
- Ya sabes... “Mi razón, y arda la aldea”.

*

- David vencedor de Goliat...Me molesta el cuadro, y su mensaje.
- ¿Y Judith, volviendo sin mancilla, del campamento de Holofernes? ¿Quién se lo traga?
- Relato tendencioso, a juicio de cualquiera.

*

- Otros países, la distancia, el viaje...
- He ahí las claves de una cultura superior, que nos salve de esta asfixia.

-Miguel sólo iba a la esquina, por café o tabaco.

-Su odisea.

*

-¿Y nuestro amigo?

-De ceño, con Miguela...Mordiendo cebolla.

-Pues es su primer lector, y su primer comentarista...A este paso, ni Miguelona sin él, ni él sin Miguelona.

-No exageres...La amonesta...Reflexiones trabadas, serenas.

-Serenidad, relativa...Entre las premisas y la conclusión, casi siempre, un insulto, o una amenaza.

-Disfunciones de la lógica.

*

-No contento con seducir a una casada, Miguel quería poner paz entre ella y el marido.

-Un defensor del matrimonio.

-Mucho más: un Zeus aldeano, tan caprichoso como justo.

-Rasgos incompatibles.

-Bueno...Hablamos de Zeus.

*

-En la aldea, chistes y bromas, buen humor.

-Pero nuestro amigo, cada vez más serio.

-Música, entonces...Coplas y zapateo...Eso no falla.

-Sí. Que cante y baile.

-La chacona y la mariona...

-La zarabanda, el fandanguillo y el garrotín.

-Aunque furioso.

-Aunque cojuelo.

-Es por su bien.

*

-Austero, sin la naturalidad de su padre.

-Podría vestirse de saco y alimentarse de miel silvestre.

-Según el sentido, por carácter, hasta por nombre, a Juan le tocaba bautizar a Miguel.

-Y morir antes, decapitado...

-Otros fueron los hechos.

-Otra, la realidad.

-Él, imposible Precursor.

-En el desorden del tiempo.

-En el limbo.

*

-Nuestro amigo reniega de la aldea.

-La imagina tal como la dejó... Túneles y pozos.

-Negrura irrespirable.

-Quien anda por los aires, bien puede despreciarla.

-Envidio sus sandalias aladas.

-Y su carro tirado por palomas, o por dragones.

-Y el cometa, cuando aquello falla, a cuya cola va asido.

-¡Cómo se estremece la Tierra ante semejante señal!

*

-El tonto se creía a salvo...

-En el secreto de la relación que mantuvo con su padre.

-“Nadie entrará aquí...Sobre esto, lo que yo, como hijo, diga”, pensaba.

-¡No!...Entraremos todos...Sobre eso, lo que diga la aldea.

-Administradora de voces, e intimidades.

-Su sentencia, el Juicio final.

*

-Miguel, aquí, en destierro voluntario.

-Como caballero que se siente agraviado por el rey.

-Mal año para su honra.

*

-¿Qué pide nuestro amigo?

-Que lo saquen de la aldea.

-Está fuera, en Bohemia, desde tiempo.

-De la aldea literaria... *Aldemonium*, la llama.

-Imposible...Es un personaje...Como nosotros.

-Él se tiene por un prisionero de guerra.

-De la guerra contra las amazonas, supongo.

-“Miguela, hija, ¡mátanos de una vez, con tu espada!”

*

-¿Juan? ¿En las noches de san Juan?

-Sí.

-Leer un libro, en su habitación.

-Orgiástico.

-Eso...Orgiástico.

*

-Lo predijo un astrólogo...

-La aldea y nuestro amigo, juntos, como hiedra y olmo...Por siempre.

-Por eso, él abandonó estos secarrales.

-Y anduvo medio mundo.

-Para escapar al destino.

-Ahora, en Bohemia, cuando más tranquilo estaba...

-Ha sido alcanzado, ¡ay!, por la maldición.

-¡Triste!...Lloremos su infortunio.

*

-El libro de Juan, sobre su padre...Tan engañoso como la música de Orfeo.

-Sí. Dos salvoconductos. Dos sustitutivos de la propia muerte.

-Nadar y guardar la ropa. Hacer trampa...Adentrarse en el país de los muertos, sin querer morir antes.

-Al menos, un acto de mortificación.

-Que se queda en nada.

-Aquende la vida.

*

-Para salir, gran momento, les cierran los párpados con aguja e hilo.

-Pero Juan y Pepe, y otros espinosistas como ellos, están acostumbrados al dolor.

-Y se saben el recorrido de memoria.

-En abril, por las cuestas de la aldea, a media noche...

-La procesión de los Cosidos.

*

-Del Gran Señor...

-¿A nuestro amigo?

-Mucha merced...Puesto de provecho y honra.

-¡Por vida de la luna!, ¿qué empleo?

-En el Serrallo, la plaza de primer eunuco.

*

-Una fantasía: Juan, por fin, hablando mal de Miguel.

-¡Hermosa escena!

-¡Tate!... Sólo como inocente que confiesa en el tormento.

*

-Tres con Miguel: Juan, Pepe y Miguela.

-Como tres con un zapato.

-Quien no llegue primero al bien...

-Descalzo.

*

-Ella, ¿dónde se oculta?

-En algún doble fondo de la aldea.

-Y las necesidades, ¿de dónde las saca?

-De su...guardamiguel.

-¿Un cofrecillo?

-Algo así.

*

-Miguel, nuestro hidalgo de Guadalajara.

-Lo que decía de noche...

-No era a la mañana.

*

-Miguela nos confunde con Damiana, la de *Tribada*...Como si no hubiera diferencia.

-Se identifica con Daniel...Otro que tal baila...Está obsesionada.

-Para mí, Danielo, el del Secarral.

-Nombre de cantaor.

-Algo cantaba Miguel, sí...En plan quejumbroso.

-Desde luego, daba el cante.

*

-¿Y nuestro amigo?

-Sonoro, retumbante...Según quiso siempre.

-¿Cómo lo hace?

-Lleva consigo una cántara, a todos los sitios... Y habla en tinaja.

*

-Nosotros...Arrastrando bloques de piedra, bajo el látigo.

-Ella, de reina, de arquitecto, y de capataz.

-Su capricho: en este poblacho, una pirámide, para Miguel.

-¡A la cámara mortuoria! ¿No es tan fiel a Espinosa?

-Sí, que se entierre viva.

*

-No me siento superior a nadie, como se sentía Espinosa.

-En modo alguno.

-Sólo digo: “Mi naturaleza, de oro puro”.

-Por lo menos, aurífera.

-Pero hay otros metales, a disposición de los demás.

-¡Claro! La plata, el hierro, el cobre...

*

-¡Pobre amigo nuestro!

-Miguela le golpea con la espada...Sin desenvainarla.

-Lo trata como a villano.

-Un espaldarazo, y otro, y otro...

-Y la tierra no se tiñe de sangre, sino de bilis.

-Amarilla e impotente.

*

-¡El vergonzoso en la aldea!

-Pues, en el libro, pierde la vergüenza...¡Qué cosas pide!

-Sí...Que su padre vuelva a tener vez.

-La vida no es para dos veces.

*

-Tras la muerte, una mano, sin duda, le espera a Juan.

-Para caer al vacío con ella.

*

-Nuestro amigo, ante una lagartija...

-Susto y miedo...Huida, o desmayo.

-De ahí su apodo.

-Por donaire...

-Por escarnio...

-Mataosos.

*

-¿De dónde arranca tu conocimiento de Espinosa?

-Mi padre hizo pequeños negocios con él, en la década de los 70.

-¿Le mostrabais respeto?

-Lo despreciábamos, por no tener dinero, ni desearlo sobre todas las cosas; y también lo odiábamos, por la libertad de que hacía gala, impropia de quien carece de recursos...Lo que pudiera pensar o escribir, nos traía sin cuidado.

-Un pobre, con la libertad de un rico, es una provocación.

-La definición misma de delincuente... Cuando murió, habría sido caso cerrado para nosotros, si no hubiera venido...

-El reconocimiento, más allá de la aldea.

-Sí... Entonces vimos la oportunidad de beneficiarnos; de adquirir brillo a partir de aquella imprevista luz... Ante el mundo, adoptamos nuevos papeles, referidos al pasado, por inverosímiles que resultaran: mi padre, aunque apenas sabe leer, amigo y confidente de Espinosa; yo, su consejero literario, decidiendo sobre el ser y el no ser de cada manuscrito.

-¿Qué os faltó aquí?

-Documentos, testigos... Nadie quiso confirmar esta versión... Juan, en su libro, ni siquiera nos menciona.

-¿Y ahora?

-Al no salirnos la jugada, hemos vuelto, en relación con Miguel, a nuestro sentir de siempre, redoblado por la frustración... Ahora, le profesamos el más aldeano y definitivo de los rencores.

-Del que tampoco, según parece, se libra Juan.

-Bueno... Yo aborrezco a mi padre... Y no puedo soportar que otro quiera al suyo.

-Es natural.

*

-Miguel se da a conocer...

-Ella se arrodilla... Le besa las manos...

-Y él le manda guardar el secreto.

-¡El cuentecillo de siempre!

-¡Puaf!

*

-Miguel y Juan...

-“El torero y el torerillo”.

-Éste, más me cuadra, sin camisa, de espontáneo, al que pilla el toro.

-¿Y López Martí?

-De apoderado...En su cartera, los contratos de setenta corridas.

-Una temporada.

*

-Mi padre y yo hablamos mal, muy mal, de Espinosa; pero sin mala intención.

-Claro.

-Y no vamos a permitir que esta boquirrota nos indisponga con nadie.

-¿Qué haréis, pues?

-Alguien tendría que tirarle del pelo, y arrastrarla por ahí.

-Riña de mujerucas, parece.

-Y de hombres como yo.

*

-Los libros de Miguel, romances de destierro, dice.

-Claro...Y ella retando a la aldea, ante sus murallas, en otro cantar de gesta.

*

-Entrega a Miguel, y renuncia al mundo... Pero fray José y fray Juan no siempre están melancólicos.

-No... También se cuentan chismes y chistes de convento.

*

-¡Pobre amigo nuestro!

-Corre un poco, y se detiene... Vacilante, se detiene, y corre.

-Por estas callejas y esquinas, en apariencia, todas iguales.

-Como un ratoncillo de laboratorio.

-Con él experimenta Miguela.

*

-Una pregunta: contra la inteligencia y su gracia, ¿cuánto rencor cabe en un pecho aldeano?

-Esa cuestión nos supera.

-Cierto... Apunta al fundamento mismo de nuestra existencia.

-Para nosotros, por ley, en penumbra.

*

-Ella, ¿cómo se llama en realidad?

-Gila Giralda, dicen...Hija de Giraldo Gil.

-No estoy de humor...Otra bufonada.

-¿Y si fuera cierto?

-Quinientos ducados, entonces, darían por su cabeza.

*

-Miguel nos trataba como amigos.

-Pero, ante él, por un misterio de los corazones, nos sentíamos como criados descontentos.

-Con su inteligencia, hubiera podido descubrirnos la intención, conocernos las mañas.

-El tonto no quiso.

*

-Romántico, no.

-Clásico, tampoco...Ya quisiera.

-Barroco...Tardío.

-Muy tardío.

-En la aldea, otro Miguel de Mañara.

-Cantando la gala de alguna.

-Y la del morir.

*

-En sobre lacrado...Por fin, el diagnóstico.

-¿De Charcot?

-De Charcot, Freud, Bleuler, Janet y Binswanger...Todos, de acuerdo.

-Cinco sabios...Como cinco soles.

-“Narcisismo colérico”, han dicho.

-Eso, ¿qué significa exactamente?

-Quien distraiga a nuestro amigo, quien enturbie su imagen en las aguas...

-No digas más: corre peligro.

*

-Dostoyevski, para Miguel, un santo.

-Miguel, para Juan y López Martí, otro santo.

-De seguir esta lógica, ¿quién encabezaría el santoral?

-El Diablo.

*

-Miguel, siempre, de puerta en puerta.

-Por eso, su familiaridad con porteros.

-De antecámara y sala.

-No...De escaleras abajo...De patio y zaguán, de tranca y cadena.

*

-Al final, el refranero halló entrada en *Escuela de mandarines*.

-Recurso de malos escritores.

-De pobretones y picapedreros de la palabra.

*

-Como Damiana hirió a Daniel, Miguela ha herido al que vive en Bohemia.

-Heridas distintas.

-Una traición...Y el ridículo.

-Comparemos las respuestas de uno y otro agraviado.

-Aunque ha recibido menos daño, mayor encarnizamiento contra su ofensora, por parte de nuestro amigo...Sin matices, sin humor...La considera, en serio, el mal absoluto.

-Pero él condenaba toda venganza, tolerante y magnánimo.

-No se conocía a sí mismo.

*

-Miguel, enemigo de la actualidad, y de lo mundano...Persuadía a muchos.

-En esto, era como el que paga y alista soldados, sin decirles que los lleva contra uno más poderoso.

*

-“Insúltala. Métele miedo –le he dicho-. No te adornes con más palabras...Sobre todo, no la tengas al tanto de tus estados de ánimo e intenciones”.

-Boquirrubio, quién lo diría, nuestro amigo.

*

-En orden, ya, nuestro ejército.

-¿De panzudos y culones?

-También, de babosos y paralíticos.

-Miguel entraba en batalla, dicen, con la cabeza descubierta.

-Este griego, como los persas.

-En él, todo así.

*

-Juan, en el gueto de Varsovia, saliendo y entrando por túneles, como una rata.

-¿Qué te inspira esta visión? ¿Su apellido?

-Carácter, costumbres y apellido.

*

-Esperé años y años, para mentir sobre Miguel...Desde la impunidad.

-De poco te ha servido.

-De poco...Sembró el mundo de cartas...Artefactos contradictorios...

-Que estallan hoy bajo tus pies, como minas.

*

-Tras investigar a tu familia, Miguela, tranquila...Aunque decepcionada.

-¿Decepcionada?

-Esto creía ella: Espinosa, por dialéctica de los contrarios, objeto de las malas acciones de tu padre, su antagonista de referencia. Caso singularísimo...Pero resulta que tu progenitor siempre obraba así, con todo el mundo.

-¿Ves? Espinosa nunca ha sido una excepción.

*

-Miguel, sin coche propio.

-Tampoco le gustaba ir en coche ajeno.

-Demasiada proximidad, ahí.

-“No debes meterte –decía- en la mónada de otro”.

-La “casa” que cada uno es, pero sellada a conciencia, sin puertas ni ventanas... ¡El sociable y comunicativo!

-Una leyenda.

*

-Egipto, para Espinosa, más que la propia Grecia.

-¡A mí me lo dices!... ¡Akenaton!... Todo concordaba: nombres, fechas y lugares.

-¿Akenaton?

-Descubrí que vino a la aldea, huyendo de los sacerdotes... De incógnito. ¡Figúrate!... Su tumba, seguro, bajo estas encinas, o aquellos alcornoques.

-¡Milagrosa casualidad!

-Propuse un plan de excavaciones... “¿Queréis un faraón? –dije al alcalde-. Ni Roma ni París lo tienen”.

*

-Mi mujer, sedas y joyas.

-Miguel condenaba el lujo.

-Planteamientos de aldea... Nada entendía.

-El gasto, razonable o loco, útil a la nación.

*

-Ahora, Miguela publica nuevas cartas de Espinosa: a Juan, a Mercedes...

-Cortina de humo, maniobra de distracción.

-Para que el mundo y tú mismo olvidéis lo principal:

-Que llevo, clavado por ella, un puñal en la espalda.

*

-Según estas ordenanzas, cada sabio, en su demarcación, a cierta distancia de otro.

-Se estancará el saber, objetaría Espinosa.

-De eso se trata.

*

-Último primor...Acto que abrazaría el contenido de nuestras vidas.

-O que lo dejaría al margen, fuera de cualquier acción formadora.

-No queriendo morir...

-¿A quién preguntaremos?

*

-Juan, de estudiante, durante algún tiempo, en una Residencia Sacerdotal, regentada por monjas...Para curas transeúntes, o sin familia.

-Sitio tranquilo...En Valencia, calle del Milagro.

-La coherencia interna, aquí, más risible que el propio absurdo.

-Él, como todos los muchachos...Ni Colegio Mayor ni vivienda compartida por varios.

-Nuestro curita, con la bendición de su padre.

-Aquel azote de la Iglesia.

*

-Le he dado Carta de Repudio...Cosa seria, formal.

-Miguela no es tu esposa, ni siquiera tu concubina...Con ella, ningún vínculo.

-No importa...Así, la afrento.

*

-¿Recuerdas? Cuando murió Espinosa, nos presentamos ante Juan.

-“Esta herencia, muchacho, te viene grande -le dijimos-. Otros, más capaces que tú”.

-“Deja que la aldea administre el legado de tu padre”.

-No quiso escucharnos.

-Y los hechos nos están dando la razón.

*

-Desmemoria...

-Recuerdos retocados y aun postizos...

-Los supuestos de una imagen positiva de Miguel.

*

-Sus días de delatora y justiciera se le acaban.

-El amigo de nuestro amigo ha sido rápido.

-Y astuto.

-Ella, ahora, muerta de miedo.

-Esperando que Juan la decapite.

-De un hachazo.

-Por eso calla.

-Por eso no dice nada.

*

-¿Qué tuvo Miguel, don Religioso, por señal?

-La falta de señales.

-Muy cuco.

-En el fondo, a la defensiva.

-Sí...Una técnica de defensa, cuando la Naturaleza no ayuda.

*

-Respecto a Juan, abandonemos toda esperanza...Buda, a su lado, un impaciente.

-Oportuno, entonces, el mensaje de nuestro amigo: “Esto veo: tu lengua, Miguela, arrancada por nosotros; tu boca, cosida por mí, con alambre de espino”.

-Oportuno, sí.

-“¡Te odio, te odio!”

-Ese final...

-No lo digas.

-No lo digo...Feminoide.

*

-Tres aldeas en la aldea.

-Y tres personas en Miguel.

-La Pétreo, la Desierta y la Feliz.

-Mira, si no, cualquier fotografía.

*

-¿Y nuestro amigo?

-Sensible...Y brutal...Con Miguela, brutal.

-No es un defecto.

-En modo alguno.

*

-¿Te imaginas? Miguela adoptada por Espinosa...No sabemos cuándo ni dónde...Tal vez, fuera del tiempo.

-Voy más lejos: su conducta, actos del propio Miguel.

-Bueno...No perdamos la cabeza.

*

-El fin de la aldea...Como el fin del mundo.

-Inminente...Y aplazado mil veces.

-Un día, y otro día, o los estertores de nunca acabar.

*

-Por su lucha contra Miguela...

-Nuestra comunidad le ha otorgado este nombre:

-“La bestia humana”...Violencia y razón...Razón y violencia.

-Quede inscrito en los libros.

*

-Ante Dios, contra mis hermanos, los hombres, pido la división de la cosa común.

-¡El mundo!...Y, ¿qué te toca?

-La obra de Espinosa.

-Deja ya de soñar.

*

-Dos caminos para conocer a Espinosa: el de Juan y López Martí, cuesta arriba...

-Y el nuestro, cuesta abajo.

-Pudiendo conocerle sin esfuerzo, ¿quién subirá?

-Nadie.

*

-*La Ilíada*, el primer libro que leyó Juan, regalo de Miguel.

-No entendería cuando Glauco y Diomedes intercambian sus armas, en prueba de amistad.

-Las de oro por las de bronce; o cien bueyes, si haces la cuenta, a cambio de nueve.

-“Éste pierde, y éste gana”, debe de pensar aún.

*

-*En la aldea*...Según Miguela, alguien le envía estos cuadros, para que los publique...No sabe quién.

-El viento...

-Desde luego, anonimato quebradizo.

-Su escudo de cartón.

*

-La vida de cualquier hombre, interés novelesco, enseñaba Miguel.

-¿Y la de Juan?

-Lectura, paseo, y, otra vez, lectura...

-¡Qué gran novela!

*

-Contra Miguel, sí... Pero nuestro capitán suelta las riendas y se agarra al arzón.

-Ruin hombre de a caballo.

*

-Anoche, el espíritu condujo a Miguela, hasta el campanario.

-El espíritu de nuestro amigo, cuyo cuerpo quedó en Bohemia.

-“Si eres la hija de Miguel –le dijo-, échate abajo”...

-“Él y sus ángeles no permitirán que sufras daño alguno”.

-Tonta, o lista, no quiso saltar.

-Como aquel otro.

*

-Por matices...

-Por cuestiones menores, relativas a su padre, Juan se ha enfrentado al amigo de nuestro amigo.

-Él, de repente, una cobra.

-¡Ay, ay!...¡Dos mordeduras!;Cómo duelen!...

-Dale un teléfono...Dale la palabra y el silencio...

-Veneno rápido y veneno lento.

-Entonces lo conocerás.

*

-Tras conocer a Miguela, lo he comprendido...La necesidad de quemar a las brujas no es un prejuicio, propio de la Edad Media, o del siglo XVII...

-No...Es una ley del ser, que obliga a todo hombre, en cualquier época.

-A nosotros, más.

-Por defensores de la mujer.

-Ellas, ¿sufren en la hoguera?

-Chillan y se retuercen.

-Pero, ¿sufren?

-Difícil, aquí, juzgar.

*

-Abogadísima de Espinosa.

-Más migueliana que el propio Miguel.

-Para ella, Juan no es lo suficientemente espinosiano... ¡Pobrecillo!

-Que le haga una prueba de espinosidad.

-Que le extraiga el corazón, y lo examine, a la luz de una vela.

-Que miguelice, con su espada, el mundo.

*

-Cruces y más cruces.

-Sangre y más sangre.

-La muerte, al final, ausente del cementerio.

-Y del matadero. Y del campo de batalla.

-Lugares, ya, sin significación alguna.

-Como la aldea.

-No...Como la aldea, no.

*

-Dicen que dice palabras inspiradas...A veces...

-¿El borrachín de la aldea? ¿Qué dijo ahora?

-“No la maltratéis...Algunos hospedaron ángeles, sin saberlo”.

-¡Viejo loco!

*

-La mujer de Espinosa...Sus llamadas telefónicas...A mi persona...

-¿A ti?

-Para quejarse del marido...Nada decía, ni una palabra...Y colgaba.

-Si guardaba silencio, ¿cómo sabes que era ella? ¿Y cómo sabes el propósito de esas llamadas?

-Lo intuyo.

*

- En la aldea corre moneda falsa.
- Nuestro amigo y sus reales de vellón.
- Se ha comprado un olivar.
- Lo sé...Y más virtudes. Y otro entendimiento.

*

- ¿Miguel? Cosa nuestra.
- ¿Y sus libros?
- ¿Quién se acuerda de eso?
- ¿Y su hijo?
- Un muñeco de paja.

*

- De pequeño, ¿qué veías en casa?
- Que se hablaba mal de todos, vivos y difuntos, con razón o sin ella; que no se respetaba a nadie, por bueno que fuese.
- Educado así...
- Educado así, no puedo sino infamar a Miguel.
- Imposible, para ti, otra cosa.

*

- Miguela os llama mentirosos...Y os desafía...El Rey ya ha otorgado el campo.
- Mi padre y yo rehusamos...No lucharemos con una mujer.
- ¿De repente caballeros?
- De repente.

*

-¿Y tu madre?

-Escribiendo poemas...Bueno...Algo que ella llama poemas.

-¿Poetisa? ¡Quién lo dijera!...Toda su vida, enemiga de libros y escritores...Sin duda, una vocación tardía.

-De vocación, nada...Aburrimiento y vanidad.

-También, el ejemplo de Espinosa, tan cercano a vosotros.

-Sí...El ejemplo de Espinosa...Sueña con ganarle por la mano, en su propio terreno.

-Eso, reservado a ti...Y tu padre, ¿no la desengaña?

-Ya te lo dije: “Donde canta la carreta...

-El carro calla”.

*

-Los borrones de Miguela, ¿se los lees a tu madre? ¿A tu madre?

-Eso hago.

-No te entiendo...Podrías omitir este asunto, y evitarle sufrimiento.

-No sufre...Sólo se pone histérica.

*

-Una comparación...

-¿Entre tu familia y la de Espinosa?

-En varios puntos: inteligencia, talento, virtud, gracia...

-¿Estudio de conjunto?

-De conjunto, individualizado, y por parejas.

-¡Malvada mujer!

*

-Según Miguela, nuestro amigo se ríe y asombra con tus poquedades...Las airea, incluso, aquí y allá... Testigo de eso, cómo no, ella misma.

-Por tanto...

-Por tanto, concluye, no hay verdadera amistad entre él y nosotros.

-Ahora, no puedo pensar...Mi padre, mi madre...Necesito encogerme.

*

-A Miguel le gustaba la mujer vestida de hombre...Si no de soldado, al menos de paje.

-La más femenina, bajo el disfraz más masculino, sin que nadie lo advierta... ¡Gallardo capitán!

-Había leído demasiadas comedias.

-¿Te acuerdas de su Clara Jerónima?

-En *Escuela de mandarines*...Una imitación de la Claudia Jerónima cervantina.

-¡Qué gandul! Ni siquiera se molestó en cambiarle el nombre.

*

-¡Cuánto ruido! ¿Qué se celebra?

-El hermanamiento de la aldea, promovido por nuestro amigo, con dos ciudades, en el valle del mar Muerto.

-¿Poblaciones importantes?

-Y muy conocidas...Sodoma y Gomorra.

*

-¿Mañana, o dentro de mil años?

-Nuestro destino, esperar.

-Esperaremos, sí...

-El advenimiento del Antimiguel.

*

-Frente a Miguel y sus escándalos, nosotros...

-Asesores del Papa, en materia de matrimonio y familia.

*

-A instancias de Miguel, López Martí declaró como testigo...

-¿En favor de tu padre?

-El fiscal desistió...Y se archivó el asunto.

-De buena os librasteis...Le estaréis agradecidos.

-Más motivo, por eso, para odiarle.

*

-¿Y los hurtos de tu madre?

-En esta semana, a un vecino, dos pollos; y a otro, tres pichones.

-¡Qué cosa!...Y sin necesidad alguna.

-Sin necesidad...Nuestra despensa, abastecida de sobra.

-Una dolencia del alma.

-Eso dice el médico.

*

-Anoche, ¡qué tormenta!

-Cuatrocientos rayos, dicen, sobre la aldea.

-¿Quién estará detrás de eso?

-Tú y yo, por cierto, no.

*

-Miguela, respecto a su maestro, como San Pablo, que convirtió en ventaja el hecho de no haber conocido a Jesús.

-No le queda otro remedio.

*

-Aquella experiencia me marcó para siempre.

-O sea: que eres así desde el vientre de tu madre.

-No...Sí.

*

-La aldea precisa un jefe.

-Frustrado, colérico y antisemita.

-Que la ponga al frente de pueblos y naciones.

-Otro sol y, en cierto sentido, otra luna.

-¿Sabes en quién pienso?

*

-¿Extranjera?

-Ella, unos años, aquí.

-¿Guapa? ¿Alta y rubia?

-Mi madre le aconsejó que se tiñera el pelo. “En la aldea, negro, o castaño –dijo-. No des que hablar”.

-Sabía recomendación.

-Que no quiso atender.

*

-Miguel, huérfano de padre.

-Mejor, hijo de viuda.

-¿No significan lo mismo?

-No.

*

-¡Qué angustia! Los sedantes, nula protección contra las pesadillas.

-Nula...Cuéntame la última.

-Yo, grande y pequeño...Mi madre, frente a mí, con unas tijeras de podar...

-¡Por Dios, vete ya de su casa!

*

-Los vieron caminando juntos, un día de lluvia...

-Bueno para toda conspiración... ¿En Bohemia?

-En Bohemia, o en otro sitio...Nuestro amigo, por el barro; su amigo, como superior, por la acera.

-Esa escena, de Dostoyevski, que siempre respeta la jerarquía entre los demonios.

-Bueno...La vida, dicen, imita al arte.

*

-A diferencia de mi padre, a Miguel no le atraían las prostitutas.

-En el fondo, un tímido sexual.

*

-De rodillas, con la diestra sobre los Evangelios, Juan y Maravillas Espinosa juran que Miguel era un buen padre.

-Perjurio...Para nosotros, perjurio.

-Entonces, ¿qué palabra ha de valer aquí?

-La de los hijos, desde luego, no.

*

-Miguela ha comparado a nuestro amigo con don Juan de Austria.

-¿El hijo de Carlos V?

-No...El bufón de Felipe IV.

-El chiste, ¿dónde?

-Nombre y descripción...Identidad y diferencia.

-Ya...Bajo lo mismo, lo otro.

-Aun así, quiere salvarlo.

-¿Salvarlo?

-Misericordiosa, ella.

- Pero, ¿quién se cree? ¿Velázquez?

*

-Ausentes: en el discurso de Miguel, el padre; en el de Juan, la madre.

-Eso, ¡qué bien nos viene!

*

-Tu madre se creía Helena de Troya.

-Nadie la quiso raptar...Y nadie hubiera luchado por ella.

-Entonces adoptó el papel de Clitemnestra...Cuñada por cuñada.

-Pero no ha podido, ¡qué lástima!, deshacerse de mi padre.

*

-¿Mariparda? Pronto la veremos empujando una carretilla, día y noche, por la aldea...Los chiquillos, detrás, con pitos y piedras.

-¿Y en la carretilla?

-La máquina de escribir, eso dirá ella, de Espinosa.

*

-“Mi madre me consideraba fea y tonta –me ha confesado una-. Yo la quería...Y la odiaba”.

-Tal historia, muy frecuente.

-“Te daré una salida –le he dicho-: la culpa, de Miguel”.

*

-Coge una balanza...¿Acaso nuestras vidas no valen igual o más que la de Espinosa?

-¿No tenemos derecho a vivir?

-¡Maldita Miguela!

-¡Ojalá lo hubiera conocido en persona!

-¡Ojalá la condenaran a pasar la eternidad con él!

*

-¿Y López Martí?

-Contento, con su título.

-Sí... “Pariente y Especial Amigo de la familia Espinosa”.

-No es un criado.

-Pero lo parece.

*

-Te mereces sayo y cucurucho, con estrellas mal pintadas; en la mano, sin virtud, un palitroque.

-¿Y eso?

-Sobre Miguela, ninguna de tus predicciones se cumple.

*

-Nosotros, como los galos: algunos ya sabían latín.

-Miguel, por eso, como César: cifrando sus mensajes en griego.

*

-Tu madre tendrá sus cosas. Pero sólo quiere imprimirte carácter, para que Miguela no se ría de ti.

-¿Sí?...¡Mamá, mamá!

*

-Uno mató a su padre...El cadáver, en un canalón, bajo tablas; la cabeza, a medio cercenar, pero peinada, sobre una almohada.

-En Dostoyevski...Esa historia estremecía a Espinosa.

-¿Por qué?...Tiene luces. No es tan sombría.

*

-Las injurias de nuestro amigo desmoralizarían a una roca.

-A Miguela, no.

-Imposible, eso, sin el apoyo de otra conciencia.

-Imposible.

*

-Estos Espinosa, judíos conversos...Negra sangre.

-Negrísima...¿Y el apellido?

-Adoptado por ellos, el de su protector...Algún duque, o conde.

-¿Lo sabe la aldea?

*

-Nuestro amigo...Su conducta, aunque ceñida al lenguaje, manifestada en palabras
-insiste Miguela-, brutal...Por debajo, ya, la vida en las cuevas.

-Sí. Por debajo, dice, sólo el incesto y el canibalismo.

*

-El amigo de nuestro amigo, tan suave, caído en desgracia ante Juan y López Martí.

-De sus proyectos, sobre *Tribada*, nada de nada.

-Por culpa de Miguela.

-Aquella que va con los cuentos al mismo Diablo.

-Si esto han hecho con él...

-Un dandy.

-¿Qué harán con nosotros?

*

-El parricidio, posible siempre...Y necesario.

-Con eso, a Juan.

-¡Infelizote!

*

-Cada vez, menos enemigos de Espinosa.

-Una purga en la aldea...A lo tonto tonto.

*

-Miguela encuentra espigas en los rastrojos.

-¿Quién ha segado tan mal?

-Descuido, no...Benevolencia, tal vez, de los segadores.

-¿Ruth en la aldea? ¿Aquí? Ni pensarlo.

*

-Un primo notario...

-Normas y arancel...Respetabilidad y dinero.

-Ese modelo, tan cerca, debió de mortificarle.

-Pero no quiso memorizar los temas, cronómetro en mano.

-Sin voluntad ni disciplina, tampoco hubiera podido.

-Prefirió el comercio. Y escribir. Dos tristezas.

-Y burlarse, a la desesperada, del sistema de oposiciones.

*

-Ahora, teatro leído, en voz alta...Habla Miguela...

-Y uno de nosotros responde.

-“Contesta la pregunta y no te molestaré más; lo juro. ¿Por qué odiáis a Espinosa?”

-“¡No le odiamos! ¡Nadie le odia! ¡Sólo tú! Sí, ¡tú, tú, tú! ¡Sorda, intratable, loca!”

-“El odio se desprende de vuestras declaraciones, impropias de personas que se decían amigas del escritor. ¿No te acuerdas? Os mofasteis de Espinosa; de su mujer, de su hijo, de su hija, de sus hermanas, y hasta de sus nietas; también, de López Martí. Pero, claro, no lo odiáis. Con amigos como vosotros, Miguel, desde luego, no necesita enemigos”.

-“¡Mentirosa! ¡Mentira, todo lo que dices! ¡Maldita la hora en que hablé contigo!
¡Maldita!”

*

-La lógica, a diferencia de la ética y la metafísica...

-¿Sí?

-Poco agresiva, aunque muy combativa...No se mete con nadie; pero no te metas con ella.

-Tonterías de Miguel.

*

-Nuestro problema: Con cada cuadro, nos toca comenzar de nuevo.

-Sobrevaloramos el momento, olvidado al momento.

-Miguela, en cambio, recuerda esos olvidos.

-Y los integra en su ciencia.

-O en su arte.

*

-Juan y nuestro amigo, el mismo mecenas, ¡oh paradoja!, para sus libros.

-Don Diego Fernández de Córdoba.

-Marqués de Comares.

*

-Nuestro amigo...Tres fotografías tuyas...A Miguela.

-Euforia y crisis... ¡Menudas imágenes!

-Lo peor, las palabras... “¡Admira esto!, tú, a quien la carne no tienta y que tan pura te crees... ¡Admírame!”...

-“¿Respingos? Ante ti, ¡un hombre!, ¡un hombre! ¿Nunca habías visto uno?”...

-“Ahí me tienes, seguidor y fiel de Espinosa. ¿No decía él que no hay víctimas inocentes en la lucha contra el Estado? ¿No nos animaba a destruir su estructura desde abajo? Pues yo lo hago ahora, escandalizando tu puritanismo”...

-“Ebrio de espinosismo estoy. Miguel, ya, conmigo. Y eso, bastarda, no lo puedes soportar”...

-“¡Mi lección magistral!”

-“¡La Gran Docencia!”

*

-Solo. Miguel vivió solo. Y murió solo. Rodeado de gente.

-Eso vale para todos los hombres.

-Pero lo humano, en él, más vistoso, y con más enseñanza, quizá.

-¿Como una parábola?

-Que atrajo a Miguela.

-Y que ella, tres veces loca, no deja de pregonar.

*

-Desnudo frente al espejo...

-Furtivo en su propia casa...

-Nuestro amigo se fotografía una y otra vez, en busca de una transfiguración.

-¡Pobre! Las imágenes sólo le devuelven esta figura suya, con tendencia a la obesidad...Blandura y redondeces.

-Debería caminar durante hora y media, cada día...Más que Kant, y menos que Russell...Como Stuart Mill.

-Él descarta...Selecciona y recorta...Quisiera colocar a Miguela ante el objeto de los objetos, imposible y necesario.

-¡El significante y el significado!...Ella, entonces, impresionada por fin.

-Pero el tejido adiposo, ¡qué demonios!, también tiene sus derechos.

-Y siempre encuentra la manera de colarse en el cuadro e insinuarse a cualquier observador.

-Que sentenciará luego: “El vientre y los muslos, de Venus prehistórica”.

*

-“Desnudo, sí; furtivo, no –precisa nuestro amigo-. De hecho, mi hija convive con mi desnudez, de manera natural”.

-¡Pobre niña!...El padre, adamita.

-¡Calla! Ahora, ¿cómo Espinosa? ¿Prejuicios judeo cristianos?

-¿Y la otra precisión?

-Las fotografías...No estuvo solo. Se las hizo su mujer.

-¡Abnegación conyugal!

-Según parece, no la debemos imaginar descontenta, y sí gozosa de participar en estas bacanales....Gritando “¡Evohé!”...Entregada por completo a Dionisos, y a Príapo.

-¿Una revolución en la familia?

-No...El Paraíso.

*

-Mira qué cuestión: “Si la ingestión de chocolate quebranta el ayuno eclesiástico”.

-Teología...La respuesta, en *Tribada*...Seguro.

*

-Exaltación...Y apoteosis de nuestro amigo.

-¿Nuevas fotografías?

-Sí, con más leyendas: “¡Lecciones de vida, mojigata!”... “¡Aprende de mi saber!”... “¡Mira mi poder!”... “¡Inclínate ante mí!”... “¡Adora este centro de gravedad y equilibrio!”... “¡Tócalo!”... “¡Tócame!”

-Fuera de esto, ¿algún detalle?

-En una de las fotos, se le ve con chanclas...Pies y uñas, diríase, sucios.

-¡Qué calzado! ¡Y qué descuido!

-Bromista y cruel, la realidad.

*

-Eurípides, *Las bacantes*...Una queja de Penteo: “Cuando las mujeres beben, se pierde el orden en la orgía”.

-Eso, ¿a qué viene?

-Le gustaba a Miguel...Mujeres aparte...Ya sabes: imposibilidad de un desorden absoluto...Cada cosa, por fuerza, en su lugar, bajo leyes.

-¡Mujeres aparte! Pues, teniéndolas en cuenta, el decir de Penteo, la tesis de *Tríbada*.

-¿Qué quieres significar?

-Que, para Espinosa, dos orgías: una masculina, racional, si cabe la expresión, defendida en *Escuela de mandarines*; y otra femenina, sólo alaridos, condenada en *Tríbada*.

-No parece muy coherente.

-De ahí la venganza del dios.

*

-¿Y nuestro amigo?

-Fotografiando a su hija...No la quiere tímida, ya seria, ya sonriente, como las aldeanas.

-Lo sé. Por eso le pide muecas y contorsiones, y hasta alguna parodia o insolencia...Señales, para él, de expresividad, atrevimiento y distinción...Un reto al mundo.

-¡Pobre niña, obligada a tanto teatro y danza!

-La estética moderna.

-El comienzo de una dinastía, diría Espinosa.

*

-Miguela...Su muralla, inexpugnable.

-Por gracia de la construcción, no... ¡Por locura de la defensora!

-Desde allí, sobre nosotros, piedras, fuego y aceite hirviendo...En nombre de Espinosa...También, caramelos y chocolate.

-Que los niños recogen, como si nada.

*

-¿Un borrón en la caligrafía de Miguel? ¡Qué extraño!

-¡El hijo, el hijo!

-¡Ah!...Entiendo.

*

-Una señora padecía insomnio...

-Conozco la historia.

-¿La conoces?

-Juan de Ávila le aconsejó que intentara conciliar el sueño...considerando cómo habrían de tenderla en la sepultura.

-Pues si aquel consejo, una extravagancia, nuestros psicólogos y somníferos, otra, según Miguel.

-Ya.

-¿No te gusta el relativismo?

-Aplicado a mi época, no.

*

-En Bohemia, ¿por qué no tragan al hijo?

-Juan, atento siempre a cualquier novedad sobre el padre, ignoró el libro de nuestro amigo... Sorprendente... Ni una tarjeta, ni una llamada... Silencio.

-¿Por los plagios? Apenas se notaban.

-De ahí el rencor de nuestro camarada, que ha jurado, dicen, odio eterno a los Espinosa, ante el altar de no sé quién.

-¡Como Aníbal!... Sin elefantes, claro.

-Bueno... Él es su propio elefante.

*

-Fulano nació dentro del matrimonio. Y sus padres lo acogieron y educaron con amor.

-Pero, en la aldea, eso no basta.

-Debe probar legitimidad de origen: que fue un hijo deseado y anhelado... Más que Isaac.

-Informe, pues, el escribano.

-Si no, la deshonra.

-La inhabilitación, al menos, para cuarenta cosas.

*

-Miguel, en los negocios, imaginación, fantasía creadora...

-Y falta de carácter, a la hora de cerrarlos, y cobrar.

-Si la cosa había sido difícil, se conformaba con poco, con tal de coger dinero pronto... Bajo apremio, siempre.

-Si fácil, sentíase como avergonzado, sin derecho, según su razón, a pedir mucho.

-Esto, en otros lugares, tal vez, una virtud.

-Aquí, una debilidad.

*

-Nuestro amigo, ¡ay!, morirá devorado por sus propias palabras, desde luego, más de cincuenta... Como Acteón por sus perros.

-¿Quién lo transformará en venado, en objeto del lenguaje?

-Miguela, la Cazadora... Por mostrarse desnudo, sin pudor, ante las ninfas.

*

-Espinosa, el Mishima de la aldea, si se hubiera hundido en el vientre una espada.

-¿No trabajó para los japoneses?

-Las mujeres... Por ellas perdió su integridad.

*

-Artemisa... Siguiendo el mito, que aquí mandaba, se habló de un ciervo o venado... No hubo otra intención.

-Pero nuestro amigo ha reaccionado con vehemencia... Sensible al cuerno.

-“Mi mujer nada necesita. Ella, ¡cubierta!, ¡cubierta!, y no por mantas”.

-Trazo grueso... Antes, más sutil.

*

-Un grupo de intelectuales, aquí...

-¿El *Círculo de los Rumiantes*?

-Así nos llamaban... Como el *Círculo de Viena*... Igual, pero en la aldea.

-En este caso, menos ciencia y más humanismo, supongo.

-Nos reuníamos con Miguel...Cada idea, dos masticaciones...Arte y filosofía, al cuarto estómago...De aquí salió, pocos lo saben, buena parte de su literatura, regurgitada entre todos.

-Sobre esto, silencio de Juan... ¡Cuánta ingratitud!

-Una prueba: ¿por qué, si no, en *Escuela de mandarines*, vacas y avestruces?

*

-Juan, un error de Miguel...De principiante.

-Luego, una carga...Ahora, incluso, con el vacío por medio.

-Escucha: nada puede hacer más daño al hijo que el conocimiento público de esto.

-De palabra, entonces, no...¡Por escrito, por escrito!

-¡Impreso, impreso!

-¡En libros, en libros!

*

-“De camino, un caballero y su dama. Les sale al paso un dragón, que el hombre mata. Luego, otro, y otro, con los que acaba también. Al terminar el día, ella se queja: Ya no hablas de nosotros. Sólo de dragones”.

-Malintencionado... ¿Quién lo contaba?

-Miguel.

*

-Ante la acusación de plagio, ¿cómo se defiende ahora nuestro amigo?

-“¿Qué es la literatura –dice- sino un continuo plagio?”

-Antes me gustaba más, cuando lo negaba de plano, fingiendo escándalo y náusea.

-No estoy de acuerdo: Hipocresía... Cinismo... Yo veo progreso.

*

-Fotografía, obscena, de nuestro amigo...Debajo, este mensaje: “¿A quién plagio ahora?”

-Enfadado, sin duda...El cuadro de ayer no debió publicarse.

-Contestación de Miguela: “Al chimpancé y al orangután”.

-¡Pobre amigo! De pie, y sus brazos, hasta las rodillas.

*

-A los hijos...Les he sacado la cuenta.

-¡Por fin! ¿Qué sale?

-No te va a gustar.

-¡Venga! En ascuas, no.

-Tienen más que nosotros.

-¡Malditos!

-Si tuvieran menos, ¿qué dirías?

-Lo sabes: “¡Pobretones, pobretones!”

*

-Con el envío de semejantes imágenes a Miguela, nuestro amigo, según algunos, también ofende a las mujeres, y a todo espíritu ordenado.

-Naturalidad...Sólo muestra su cuerpo, como él dice.

-¿A quien no lo pidió, ni quiere verlo?

-Una beatona...Irrelevante, por tanto, eso.

*

-Miguel mataba con la pluma.

-El muerto, contento.

-Transportado al cielo, en forma de constelación.

*

-Discutiendo con Miguela, nuestro amigo exhibió sus genitales, como argumento último...¿No te entristece?

-La dialéctica...Golpe en la mesa, y paso a la acción.

-Comportamiento simiesco, no. ¿Verdad?

-No... Un homenaje a *Tríbada*...Vete al Epílogo.

*

-Miguel y Juan...Mansedumbre de padre, mansedumbre de hijo.

-¡Mataré a quien diga eso!

-¡Tranquilo!... ¿Y mi retintín?

*

-Miguela nos llama truhanes...Ella, precisamente...

-La Francesilla de Zúñiga del emperador Miguel.

-Cierto... *En la aldea*, como el libro de Juan, en estilo burlesco.

-Si los mismos fines, poco importa una manera u otra.

-Bueno... Toma a risa aquellos cuadros paterno filiales...Con nuestra ayuda, podría bajarle el toldo al hijo.

-Pero quedaría el padre...Bajo palio.

-¡Tonta! Se equivocó de enemigos.

-Y de nosotros, ahora, ninguna propuesta de paz.

*

-¿Y nuestro amigo?

-Gozoso de sí, ha sometido sus fotos a un programa, que divide y compone imágenes.

-¿Resultado?

-La estilización de su desnudez, ídolo por adorar, oculta, transformada en geometrías y floraciones, laberintos y mandalas...

-¡Anda! Ya no tendrá queja Miguela.

-Desnudez escondida, aquí y allá, aunque reconocible al fin.

-Trampa, entonces, para la vista. Y para el espíritu.

-No...Juego de inteligencia, y desafío a inteligentes.

-Pero ella, sin capacidad.

*

-Cuando un autor insiste en un tema, la gente, al final, se somete...Firmeza, constancia...Y todos, por el aro, hasta el más reticente.

-¿Miguela autora? ¡Miau!

-Pon que llegara a seiscientos cuatros, como Juan Rufo.

-Setecientos...Sé preciso.

-Vale...Setecientos siete... ¿Quién le rechistaría? ¿Nuestro amigo?

-Entonces, estamos en peligro.

-Eso quería decirte.

*

-La perra...¿ha soltado el hueso?

-¿Tu familia?

-La mía y la tuya.

-Sí y no.

*

-Oigamos a nuestro amigo: “Pensamiento y lenguaje, razones y diálogo, Miguela los desprecia...Sus cuadros, escupitajos de camello, uno tras otro...Por eso dejé la palabra por las imágenes...Yo no quería...Ella me obligó”...

-“Tampoco ha comprendido el significado de estas fotografías: aquí, ninguna lanza, como imagina; ningún escudo...Nada exterior a mí...Sólo un cuerpo, mi cuerpo...Ofreciendo vida y verdad”...

-¿Qué te parece?

-Suena a sacrificio.

*

-Mi madre, a veces, nada me objeta.

-Eso, ¿cuándo?

-Cuando me habla de mujer a mujer.

*

-Violencia, sobre Miguela...Dolor físico, más humillación.

-¡Cómo la ejercería nuestro amigo!, si no hubiera cárcel ni alguacil.

-Pero está llamado a más altos fines.

-Sí...La defensa, en público, de las mujeres.

*

-Sólo en diez líneas, Miguel encontró esto: "...lúgubre vestidura...profundo suspiro...sangrienta ejecución...melancólico silencio...fatal golpe...grande y confusa gritería...fúnebre sonido...alegres voces"...

-Jovellanos, *El delincuente honrado*...¿Qué quieres?

-Según Espinosa, eso, achaque de nuestros escritores.

-Pues a mí me gusta así: cada sustantivo, con su adjetivo.

-¡Claro! Las ovejas, por parejas.

*

-Toda su obra, en traducción...A la lengua francesa.

-¡Franceses!...Oyen campanas, y no saben dónde.

-He escrito al editor: "Espinosa, aquí, muy mal visto...En pro de las relaciones entre Francia y la aldea, suspenda, por favor, el proyecto".

-¿Te ha contestado?

-No.

-¡Temerario!...Así empezaron muchas guerras.

*

-Sobrino...Como la madre de Torcuato, en *El delincuente honrado*, Miguel debió criar a Juan con el título de sobrino.

-¡Qué bueno!...Aunque no veo la razón.

-Aquél, así, más libre; y éste, menos pegajoso...Sobrino...No merecía más.

-"Mi padre, mi padre"...Desde luego, nos habríamos ahorrado la cantinela.

*

-En Liubliana... Cuando Miguela cruza el Puente de los Dragones, estos bichos, aunque de bronce, mueven la cola.

-Virgen, por tanto, según la leyenda.

-Y madre... Pues ha parido *En la aldea*.

-Otra bestia guardando el camino... Tumbada al sol.

*

-Los manuscritos de Espinosa... Hay que rentabilizarlos, como sea.

-Juan no ayuda... Para él, textos sagrados.

-Dile cuanto quiere oír.

-De acuerdo: dividiré la humanidad en energúmenos y adoradores de su padre.

*

-¿Diálogos? Estos le encantaban a Espinosa: “Buenos días, Azorín”... “Buenos días, doña Isabel?”... “¿Se marcha usted, Azorín?”... “Me marcho, doña Isabel”... “¿Adónde se va usted, Azorín?”... “No lo sé, doña Isabel”...

-No te fíes... Bajas la guardia... Y te traspasa con su sentir del tiempo.

-Y, entonces, ¿qué?

-A suspirar, a suspirar.

*

-Nuestro amigo, ayer, a Miguela: “¡Basta! ¡Olvídate de mis fotografías!... ¡No saques más el tema!”

-Se las envió para que las sufriera en soledad, con vergüenza y silencio, como mal venéreo.

-Mientras reíamos la ocurrencia.

-Pero ella ha dado cuenta a la aldea... Ahora, mucho ruido, y muchas nueces.

-Dos sacos... ¿Alguna solución?

-Sí... El adelanto del Carnaval.

-Eso podría empeorar las cosas.

-Pues no veo otra.

*

-Mi abuela... Muy limpia... “¡No quiero oler a vieja!”, exclamaba.

-¿Y olía?

-Sí.

-La vida...

-La vida... Llevándolo al límite, como si un cadáver dijera: “¡No quiero oler a muerto!”

-Conjetura de Miguel: los cadáveres si quieren tal cosa, conformes con la realidad... Algo parecido, en *Tribada*.

-Bueno... Él, ahora, ya lo sabe.

-Un saber sin conocimiento.

-¡Claro!

*

-Kierkegaard, en el *Post Scriptum*, al final...

-Allí, ¿qué?

-Se reconoce autor de sus libros, publicados bajo pseudónimos.

-Eso, ya se sabía... Sobraban reconocimiento y solemnidad.

-“He escrito, como dicen”... “Como dicen”: único momento, señalaba Miguel, en que dio por buena la opinión de la gente.

-Pues él, ni una vez.

*

-Como prueba de amor, Espinosa quiso nombrar a cierta mujer en todos los mundos posibles.

-¡Uf! Abstracción y lógica.

-Eso dijo ella... “Mi nombre, sólo aquí, Miguel”.

*

-Ficha del libro... Título: *Miguel Espinosa, mi padre*.

-Autor: Juan de Buen Alma.

-Género: Ficción.

*

-Me muestran la foto de un muchacho... Cejijunto, labios carnosos, fuerte mandíbula...

-Siempre fuiste experto en fisonomías.

-“No... Miguel, no... Éste, más primitivo”, sentencio.

-El dueño del documento, decepcionado. ¿No?

-“Pero, ¿qué te crees tú, pillo?”, me dice.

-¡Dios! La aldea se ha vuelto loca.

-No lo sabes bien. Hay quien te escupe, si niegas que su madre se acostó con Espinosa.

*

-Me presento al Concejo. Me lo han pedido.

-Te pusiste en situación de que te lo pidieran...A Miguel, por ejemplo, nunca le pidieron tal cosa.

-¡Calla! Hablas de más.

*

-Juan, con su libro...Un cabestro, con su cencerro.

-Detrás, medio oculto, Miguel...

-Que te cornea al paso, y a la carrera.

-Contra un muro. En el suelo. Y en el aire.

*

-¿Y tu madre?

-Los cirujanos no dan esperanza a sus deseos...Cambiar pellejos por hermosura.

-Eso, una carta al Diablo.

-Tiene un saco.

*

-Con las dichas fotos, Miguela extorsiona a nuestro amigo.

-Eso, si no practica el onanismo...Si le repugnan, ¿por qué las mira? ¿Por qué no las tapa, y destruye, antes de verlas por completo?

-¡Hipócrita!

-Mujeres como ella dieron alas a Espinosa.

*

-Miguela muerde la mano que le da de comer.

-Sin nosotros, no existiría *En la aldea*.

-Nuestro silencio, su hambre, y su muerte por inanición.

-Por eso, nunca nos soltará.

*

-Si le miran de reojo, delito... Si tosen mientras habla, delito...

-Si le objetan con dulzura, delito... De lesa majestad. Y de lesa humanidad.

-Aunque libertario, nuestro amigo defiende una interpretación amplia de las leyes penales, capaces, ya, de contener al mismo universo.

-Cuando él ande por medio.

*

-¿Qué dijiste? El de Juan, ¿un libro museo?

-No... Mausoleo.

-Ya.

*

-Una paliza... Eso necesita.

-La pide a gritos.

-Si se la diéramos, todos lo entenderían.

-Nuestra explicación: "Nosotros no queríamos... Ella nos obligó".

*

-¿Qué inquieta a nuestro amigo?

-Que el mundo se forme una idea equivocada de aquellas fotos tuyas.

-Eso, difícil.

-Al contrario, muy fácil...Lo dice la hermenéutica: antes, en cualquier lectura, dábamos por supuesta la comprensión; ahora, más realistas, debemos suponer el malentendido.

-Aquí, no cabe malentendido...Se trata de pornografía...En primeros planos...Clarísima.

-Tú qué sabes. No eres hermeneuta.

*

-Juan, ante los manuscritos de su padre, con temor y temblor.

-Sí...Johannes de Silentio.

*

-Los intelectuales...Una sociedad de socorros mutuos... “Si me aplaudes, te aplaudo”.

-¿Qué te crees? Ellos también aseguran sus cosechas.

*

-José López...Recuerdo cuando fui a conocerle, prevenido por ti.

-Tu curiosidad, entonces: deseo de confirmar un prejuicio.

-Sí. Frente al hombre, pensé: “Habla cuanto quieras, que ya te tengo juzgado”.

*

-La hombría de nuestro amigo...La han reproducido, en cera, barro y cartón...Efecto de las fotos.

-¿Los artesanos?

-Y los feriantes...Se compra como amuleto. Y se regala como talismán.

-¡Quiero uno! ¡Al cuello!

-¡Por supuesto!...Mejor que el Collar de San Miguel.

*

-Juan, Pepe y Miguela...Cuerda de presos hacia ninguna parte.

-Esta vez, no los va a liberar Don Quijote.

*

-Cuando murió su tía, la soltera, Miguel vino, y pagó el ataúd...En secreto...

-Tirar el dinero, ¿una buena acción? ¡Quita!

-En la funeraria, le mostraron un catálogo... “Lo quiero como el de mi madre”, dijo.

-¡Quita! ¡Uf!

*

-Busco sinónimos...De “envidia” y “rencor”.

-¿Abriendo tu alma?

-Sí.

*

-Durante años, he espiado a Maravillas... Mis ojos y oídos, cierto tullido, amigo, falso, de la familia Espinosa.

-En *Escuela de mandarines*, el Eremita también recibe ayuda de un tullido, su Tercer Demiurgo.

-Pues este demonio mío, aunque enviado aquí, nunca ha salido del infierno.

*

-Nuestro amigo, a Miguela: “¡Aléjate de mi mundo! ¡Bastante tengo con asomarme al tuyo!”

-No entiendo...¿Quién le obliga?

-Al parecer, un imperativo moral...La razón, su conciencia...

-¿Y el derecho, por parte del otro, ella, a sacar la cabeza también?

-¿Reciprocidad? Aquí no cuenta.

*

-Miguel...Sus correcciones de estilo...Para Juan, un tratado de ética...La estética le parece poco.

-¡Tonto! ¿Y para López Martí?

-¡Agárrate! Un camino de salvación.

*

-Te contaré lo que se cuenta. Ni más ni menos...En casa del hijo, Miguela pide un vaso de agua. Mientras Juan va a la cocina, ¡zas!, llena dos bolsas, tal vez una maleta, con papeles de Espinosa, y desaparece de allí...Visto y no visto...

-¡El Timo del Sedito! Así he birlado algunos libros.

-Nuestro samaritano no la encuentra; pero la supone, al principio, en el lavabo...Pierde unos minutos preciosos.

-¡Menudo robo! Y él, ahora, ¿qué hará? Porque ella, la dama duende, está publicando inéditos de Miguel.

-Juan, contradictorio. Y de una contradicción, ya sabes, se sigue cualquier cosa. *Ex contradictione quodlibet*.

-Poco a poco. Nunca me convenció tal ley. De una contradicción nada se sigue.

-¡Nada! Eso, conforme, sí, con el ser de Juan.

*

-Miguel, de espaldas...

-Me atrevo... Le tiro una puñalada...

-Y ella te detiene el brazo.

-¡Dios! ¿No cabe otro final?

-Paciencia... Empecemos de nuevo.

*

-Juan y Pepe, ¡qué simples!

-Engañar al otro, muy fácil... Nadie, sólo uno, yo, en mi conciencia.

-¡Venga! ¡No te quites mérito!

*

-Miguel despertaba rechazo en todos: profesores, jefes, compañeros, clientes, socios...

-Saduceos, fariseos, escribas, zelotes, esenios...

-¡No! ¡Esos, no! ¡Por ahí, no!

*

-¡Ciento setenta años! Tu padre, desde luego, morirá hartos de días, como dice la Escritura.

-Y de estafas.

-Bueno...Puso los medios para que se cumpliera aquel sueño...

-Sí... “Yo daré la aldea a tu descendencia”.

*

-He hablado con nuestro tabernero.

-¿El poeta y sicario?

-“Extiende la noticia –le he dicho-: Miguela, una loca”.

-Eso, ¿cuánto?

-Para nosotros, nada... Para él, poesía...Estríbillo y estrofa.

-Sus cuchilladas, cien reales. Y su vino, un potosí.

-En aquella taberna, mucha gente.

-Los peregrinos...A Jerusalén, Roma, Santiago...

-Y Caravaca.

*

-Clasificar todo cuanto existe...

-Incluyendo lo inexistente...

-Que también tiene su modo de existir.

-El primer problema de la aldea, según Miguel.

*

-He dicho a Juan: "Miguel necesita una biografía"...

-Cierto.

-"Tu libro, en este sentido, y en otros, perdona la franqueza, no funciona"...

-En ninguno.

-"Pero aún puedes llevarla a cabo...Posees datos, documentos, y te has lanzado, ya, a escribir"...

-Este buey, al arado, o a la rueda de molino.

-"Si la escribieras, yo, aunque tengo mucho que hacer, podría figurar como autor...Arriesgando mi nombre, te evito las molestias de comparecer ante el mundo, lectores y crítica...Eso, por ti, y por tu padre".

-Trato justo, ventajoso para todos.

-El tonto ha rehusado.

-¡Déjalo! No recibirá ofertas mejores.

*

-¡Loca! La van a conocer por donde vaya.

-Aunque cambie de trabajo cada día.

-Aunque se esconda.

-No la dejaremos respirar.

-Hoy ha disfrutado con ella Fecor.

-No sabes cuánto.

-Uno de los más entregados a la causa.

-Y dispuesto a todo, si se trata de desacreditarla.

-Los demás, esperando turno, y aplaudiendo la broma.

-Como agresores en grupo.

-En manada.

*

-¿Un laboratorio? ¿Procedimiento nuevo?

-Bajo control...Para uso en medicina.

-¿Y qué quiere extraer?

-De la saliva de mi madre...Veneno.

-Entonces, ya, ni cicuta ni arsénico.

*

-“Me gusta Espinosa” –le dijo un alumno.

-¿Y qué contestó nuestro amigo?

-“¿Al maestro, cuchillada?”

*

-Se cree mejor que nosotros.

-La representante de Espinosa en la Tierra.

-Muchas sorpresas le aguardan.

-Innumerables, como sus cuadros.

-Sí. *En la aldea* no para de engordar.

-Nada detiene el crecimiento de la Bestia.

-Que calle; que la mate de una vez.

-Sólo pedimos eso.

-Eso sólo.

*

-*Miguel Espinosa, mi padre...* Un diario íntimo... De tan filial, casi erótico.

-Nada sano. Nada normal.

-Pornografía.

*

-¡Albricias! Otra se ha incorporado al grupo.

-No sé... Una hidalgoña, con vocación de barragana.

-Pero conoce y odia a Miguela.

-Entonces, muy barato cobra el favor.

*

-Miguel entraba en el café, armado con su palabra.

-Y yo adoptaba una postura de inmovilidad cadavérica.

-¿Para pasar inadvertido?

-Sí... ¡Qué angustia!

*

-Sola y vacía...

-Así la supone nuestro amigo.

-Y así, en consecuencia, la tienta: “¿Por qué no pones fin a tu sufrimiento?... Es muy fácil... Déjate llevar por la amargura... Descansa”...

-Persuasivo... ¡El Demonio!...

-“Y, de paso, nosotros descansaremos también”.

-Estrambote cómico.

-Un pobre diablo, entonces.

*

-Miguel, en la calle... Paseo y ronda.

-Música, incluso: serenatas y nocturnos.

-La casada, a la ventana, o al balcón.

-¿Y el marido?

-En otra galaxia.

*

-Mi padre... Un verso de Cavafis...

-Lo sé... Siempre te lo encaja, al entrar, o al salir.

-“¡Retíralo! La gente se ríe –le he dicho-. Hacen apuestas”.

-Que memorice otro.

-¿Dos? Demasiado para él.

*

-En la aldea... ¿Anónimo?... Pues maldita la mano que copia el texto.

-La misma que escribió aquello: *Mené, Tequel, Ufarsín*.

-No exageres.

-Admítelo. Alguien nos pesa y nos mide. Y nos desgarrar.

*

-No soy ciego.

-No. Tienes momentos de lucidez.

-Y he pasado lo mío.

-¿Con tus padres?

-Dos personalidades envidiosas...Pendientes de Miguel...Destilando tristeza...Gota a gota.

-Tú y ellos, al final, en el mismo alambique, como iguales.

-Me contagiaron su lepra.

*

-En aquella época, Miguel iba y venía con mi padre. Hablaba, reía...

-¿Inocente? ¿Ignorante, al menos?

-Ajeno a un hecho: que lo habíamos elegido como rival.

*

-La cara de la mantis religiosa, casi un rostro, dice Fabre...Subrayado por Miguel.

-¡Qué miedo!

-Sus patas delanteras, como brazos...Inquietante, esta humanización de lo enigmático.

-¡Venga ya!

*

-Miguel te convertía en Sancho Panza, y, bajo tal supuesto, te educaba. Compartía contigo su saber.

-Por eso, mis padres, que lo vieron venir, dijeron: "Aprendiendo de éste, ¡no! Sometidos al loco, ¡nunca!...Nosotros, ¡los Duques, los Duques!"

*

-Por Miguel, anótalo, nunca llegué a sentir simpatía.

-Descarto, pues, cualquier forma de ambivalencia.

-Fascinación, sí...Y odio cobarde.

-¿Ojos saltones? ¿Salivilla en la comisura de tus labios?...Ya lo tengo...Envidia.

*

-Algún día se sabrá...Los trovadores enviaban una imagen de su desnudez, obscenidad y fineza, a las señoras que lo merecían.

-Leonor de Aquitania, la condesa de Champagne y la propia reina de Francia recibieron muchas.

-En esa hora, todos saludarán a nuestro amigo, caballero perfecto, denunciado, sin razón, por Miguela.

*

-“Parió la estéril siete veces y se marchitó la madre de muchos hijos”... ¿Qué significa esto?

-Para nosotros, enemigos de las paradojas, nada bueno.

*

-Prisioneros en un campo de exterminio...Tú y yo habríamos sobrevivido, a diferencia de Miguel.

-Por supuesto. Allí, también, el orden social...

-Que necesita delatores, y guardianes subalternos...

-Con mirada al suelo, si hay superior...

-Gorrilla, silbato, porra y brazalete.

*

- Nos deja hablar; pero nos priva de nombre.
- Una cautela, por si decimos algo inconveniente.
- Nuestra individualidad, reducida... Limitada a unos pocos rasgos.
- En beneficio, dice, de todos.
- ¡No! En beneficio de Miguel. Y de ella.

*

- Concretemos. De Miguel, ¿qué envidiaba tu padre?
- La gracia en el decir... Inteligencia y palabra.
- Repetía sus frases, al pie de la letra, me cuentan.
- Pero ya no era lo mismo.
- Claro... Del día a la noche.
- Y la gracia en el trato con las mujeres.
- Soltura inalcanzable, para quien frecuenta prostitutas.
- Inalcanzable.

*

- En el último Congreso sobre Miguel, Mercedes tuvo el humor de matricularse y pagar, como una más.
- ¿Humor? Ironía refinada, si no malicia.
- No contenta con eso, al rellenar la correspondiente ficha, en el apartado referido a la profesión, escribió: "Sus labores".
- Jugando a Juana, el personaje de *Tribada*... Aquella que pelaba patatas, o cebollas, y esperaba la muerte.
- Sí... Jugando a Juana.

*

-En mi fantasía, destruyo la sustancia Miguel, privada de sus cualidades.

-Trabajosa privación...Un problema, ahora: predicados, sin sujeto; atributos, sin ser o soporte...Inherentes a nada...En el aire.

-Problema, ninguno...Me los quedo...Se adhieren a mi persona, como alfileres a un imán.

*

-*Fausto*...La segunda parte...Un ciempiés, según Espinosa.

-Mira quién vino a hablar...*Escuela de mandarines*, Epílogo... “El Cielo de Azenaia”.

-Sí. En lugar de la Santísima Virgen, AzenaiaParzenós.

-En aquel libro, escena final, la Magdalena, la Samaritana, María Egipcíaca y Margarita, pecadoras arrepentidas, al menos.

-En éste, Azenaia Ergané, Lénice, Anfaró y Febricia Eulalia, heroínas intelectuales, marisabidillas.

-Las mujeres...El eterno femenino, en versión espinosiana.

-¿No eran efímeras? ¿En qué quedamos?

-Con los niños, bienaventurados o no, y el Pueblo (esto no habría gustado a Goethe), las Cosas Primeras.

-Aunque, para completarlas, faltan los dioses, los lógicos y la razón.

-¡Qué mezcla!

-Un revoltillo.

*

-Anoche consulté a Dagón...Sobre Espinosa.

-¿No estaba caído de bruces, y roto?

-Uní sus pedazos...Tronco y cabeza, todavía, en buen estado.

-¿Qué dijo?

-“No ataques a Miguel de frente...Da un rodeo...Muestra compasión por las mujeres que lo amaron”.

-Pero tú no eres compasivo...Ni en sueños.

-Esa carencia, condición de la eficacia del oráculo.

*

-Dentro de poco, el Año Jubilar de la aldea.

-Año santo, de gracia y descanso.

-¿Nos pondrá Miguela en libertad? ¿Seremos, por fin, personas?

-¡Hum! No sé...Y tu padre, ¿restituirá las tierras?

-No...Ni siquiera las mal adquiridas, mediante engaño.

-Como ser humano, un fraude.

-Sí. Un personaje.

*

-En la aldea, callan los disidentes, atemorizados, quién lo dijera, por Juan y López Martí, gafas sobre gafas.

-Si alguien les diera voz, y seguridades, saldrían hasta de debajo de las piedras.

-Y se conocería al verdadero Miguel.

*

-Distinguen entre espinosianos y espinosistas. ¿Te explico el fundamento de la distinción?

-Mejor, otro día.

*

-Miguel, víctima, siempre...Me niego a pasar por aquí.

-El puro entre traidores.

-Pero, ¿quién demonios le ha traicionado? ¿Tú? ¿Yo? ¿Mi padre? ¿Nuestro amigo? ¿El amigo de nuestro amigo?

-¿La hidalgona? Ella, ahora, manceba de clérigo.

-¡Bah!... Insisto: ¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde?

*

-Padres e hijos...Por ejemplo, Miguel y Juan...

-Y tú, de otro color, amarillo verdoso.

-¿Yo amarillo? ¿Acaso somos ingleses?

-¡No!...Tú, ¡verde, verde!...

-Es lo castizo.

-¡Verdicomido, verdimuerto de envidia!

*

-Judas pudo señalar a Jesús desde cerca. Pero quiso besarlo.

-Así, sensibilidad y contacto...Escalofrío religioso. Y estético.

-¡Ea! La oscuridad ya nos pagó, y aguarda impaciente. ¡Entreguemos a Miguel!

-¡Besemos su imagen!

*

-¿Miguel original? ¡Ja!...Me arrastro por el suelo y levanto la caza, y tú, ballestero feliz, disparas.

-De acuerdo.

-*Tríbada*, capítulo IV, carta 56, párrafo 19: “Como las hojas caen en el otoño”...

-*Come d'autonno si levan le foglie...* La *Divina Comedia*, Infierno, canto III, verso 112.

-¿Ves?

-Veo. Ni siquiera *Tríbada* es de Espinosa.

*

-Miguela ha organizado un concurso de ideas, que expliquen por qué nuestro amigo se mostró desnudo ante ella.

-¡*Nuditas criminalis!*...¿Y qué teoría tiene más adeptos?

-La de la intimidación...Su desnudez, como esas barbas con las que el hombre, en todas las sociedades, infunde temor y respeto a la mujer.

-En este caso, barbas hasta la cintura.

-Hasta la cintura.

*

-¿Preparado?

-Sí...Aquí, soledad y silencio...La pluma, entre mis dedos, a punto, sobre el folio en blanco.

-Diré las palabras mágicas: “¡Abracadabra! ¡Yo, escritor! ¡Por tinta, sangre de cabra!”...

-Nada siento...Nada...En absoluto...

-Impaciente.

-No...Ninguna inspiración...

-¡Dios! ¿Qué fórmula usaría Miguel?

*

-¿Lloras?

-Lloro...Por las mujeres de Espinosa.

-¿El don de lágrimas, ahora?

-Sí. La gracia del llanto. Esto quiere el diablo.

-Amén.

*

-Sin necesidad, el de Bohemia ha vinculado su destino al nuestro.

-Pues se hundirá con nosotros, hasta lo más profundo. Se abra o no la tierra.

-Al menos, tendremos compañía.

-¿Compañía? Afila los colmillos. Todos, allá abajo, enemigos entre sí.

-Guerra inofensiva, de sombras.

-No creas...Te hieren...Gritas, y ni siquiera oyes tu grito; la herida, tuya, muy tuya, y como ajena.

-¡Qué angustia!

-El dolor de una anestesia universal.

*

-Cartas, poemas y dedicatorias.

-Eso, nada.

-Parte del espectáculo...

-Del escritor con amores imposibles...

-Y eternos.

*

- Miguela presenta muchos puntos débiles.
- El mayor, esa locura por Miguel: lo ha endiosado.
- Fantasías de monja.
- Y quiere el título de hijo suyo, pasando por encima de Juan.
- Como si con éste no tuviéramos bastante.

*

- Profesor, crítico, novelista, poeta, o persona ajena al mundo literario... Nuestro amigo descalifica a cualquiera que hable bien de Espinosa.
- Está enfadado, y no ve diferencia entre éste y aquéllos.
- Pronto dará patadas a las puertas, y estrellará vasos y platos contra el suelo, cuando alguien mencione a Miguel.
- Ya lo hizo. Acuérdate.
- Recuerdo su furia. ¡Qué temblores!
- “En la rabia –dice Guillaume-, desaparece la estructura diferencial del problema”...
- Cierto... “Y todo se torna uniformemente hostil”.
- La realidad, con su riqueza, un manto gris, o negro.
- Debajo, el enemigo.

*

- ¡La Oscurena!...Mitad lechuza, mitad no sé qué.
- Descrita por Plinio y Ramón Llull.
- Detecta hipócritas a setenta metros, y los mata con su lengua de fuego.
- Cada cinco años, habla media hora... Para decir frases de Espinosa.
- ¿Te crees eso?
- No.

*

-¿Ese artículo?...Otro profesor de bla-bla-bla.

-No conoció a Miguel...Y parece su enamorado Petrarca.

-Su apóstol en lejano continente.

-El apóstol de los gentiles.

-En lugar de Jerusalén, la aldea.

-Y en vez de Roma, Nueva York.

*

-En *Asklepios*, Miguel dedicó una página al *Entierro del conde de Orgaz*.

-¡Psch! Imitación de otra, de Eugenio d'Ors.

-En esa línea, nuestro amigo...Desde Toledo, su foto...

-Con la siguiente leyenda: "Prefiero esta cara, mil veces, a las del Greco".

-¡Honda reflexión!

*

-Juan, sometido a Miguel.

-A diferencia de Maravillas.

-La hija, con más carácter y empuje...Si hablara...

-¿Por qué no lo hace?

-Ella, sometida a Juan... ¿Entiendes?

-Sí...No.

*

-¡Viva Espinosa!

-¡Viva!

-¡Bendito!

-¡Bendito, bendito!

- ¿No ironiza Miguela? Nosotros también.

-Y escoja el mundo entre una y otra ironía.

*

-Por las manos de Miguel pasaron buenos negocios

-Pero tenía el don de malograrlos.

-Como dijo Sánchez Rosillo: “Dejó pasar las ocasiones / en las que se cebó vuestra avidez”...

-¡Chitón! No metas la pata.

*

-Cuando recuerda a Miguel, mi padre sustituye la verdad por otra cosa, favorable a nosotros.

-Un toque personal...Para atajar males.

-Se inventa hechos, allí donde los necesita. Con el pasado, ¡qué trabacuentas!

-Sutileza, sutileza en la evocación.

*

-Carta de nuestro Bohemio: “Insulté a Miguela, sí, y a Espinosa...Mi manera de decirle que podía contar con nosotros”...

-“Si se atrevía a una biografía de Miguel, no censurada por Juan y López Martí...¿Dónde, la culpa?”

-Ella necesita una nómina de enemigos...

-De malvados y tontos, henos aquí, sobre los que descargue el nublado.

*

-Nadie contradijo a Miguel, cuando se declaró teólogo, con *Tribada*.

-En la aldea, ignorancia. Y miedo.

-Vida y doctrina... Él tenía de qué purgarse.

-Yo le habría echado tres o cuatro frailes... Por contrarios, en todo.

*

-Juan llegó a sentirse, así lo ha dicho, padre de su padre... Sin que éste fuera anciano.

-¿Padre de Miguel? ¡No!... ¡Otra de sus mujeres!

-Sí. La más sufrida y abnegada.

*

-Aún, esta pomada...

-¡Ay! Estos algodones y vendas...

-En *Tribada*, Miguel sacó ascuas del infierno.

-Con otras manos...

-Las tuyas y las mías.

*

-Cuando muere un viejo dictador, en cualquier lugar del mundo, ¿qué dices?

-¡Ha muerto mi padre! ¡Mi padre!

-Eso tiene sentido, y no los lloriqueos de Juan por el suyo.

*

-Al final, Miguel no leía de manera inocente.

-A ningún autor.

-A todos, sin querer, les corregía el estilo.

*

-Nuestro amigo, con sus fotografías, un gimnosofista.

-¡El sabio desnudo!

-Antes de que bajara de los árboles.

*

-En el prado, reniego... Abjuración.

-Homenaje al Buco... Infame beso.

-Caza de sapos... Cocción de venenos.

-Alegrías con las mujeres.

-Banquete.

-Danza... Un niño, en medio del círculo.

-¿Algo más?

-De reina, mi madre.

*

-Pepe nunca protesta por nada.

-Siempre, callado y dispuesto, con la cruz a cuestas.

-Sin tiempo para sí ni saber de sí.

-Volcado en otro.

-El amigo de... El comodín de...

-La subjetividad respecto a Miguel, en su más alto grado.

-Me da lástima.

-¡No me sirve!

*

-¿No puede Espinosa gustarle a ningún editor, español o extranjero?

-No.

-Para ver publicado a su padre, ¿siempre tiene que arrastrarse Juan?

-Sí.

-Soberbio, y arrastrándose...

-Así lo mancho dos veces.

*

-Miguela, sola, de agujero en agujero.

-Nosotros, por mares y cumbres.

-Su único amigo, un fantasma.

-La sombra, secuestrada, de Espinosa.

*

-Todos, en la aldea, limitados por fuerza, para juzgar.

-Aquí, amores y odios desmedidos...Caso Espinosa.

-Nuestro amigo, una excepción...Él, la razón, el equilibrio.

-¿Y sus ataques de furia?

-Adaptación al medio.

-Sí. Máscara y condescendencia.

-Moral provisional.

-Voluntad de ser uno más, entre nosotros.

*

-Necesitarías varias vidas, para curar tus heridas, de hijo maltratado.

-No dramáticos.

-En tu lugar, otro habría dicho: “Me hubiera gustado tener un padre como Miguel”.

-Pues yo prefiero decir: “Tal paternidad, ¡mentira!, ¡imposible, imposible!”

*

-Nuestros insultos a Espinosa pueden ser mal interpretados.

-Como insultos.

-Miguela lo sabe.

-Por eso, nos acusa de insultarle.

-No caeremos en ese desliz.

*

-El Cielo miraba con agrado las ofrendas de Miguel; las de mi padre, no.

-¡Qué injusticia!...Comprendo a Caín.

*

-Nosotros, para nuestro amigo, única fuente, sobre Miguel.

-Nos compra toda la mercancía.

-Le gusta así, averiada.

*

-¡Otro que ha visto al Maestro!

-En la aldea, y más allá, muchas apariciones.

-¿Por qué no se manifiesta a nosotros?

-Está claro. Nos falta fe.

*

-Las fotografías de nuestro amigo...

-¿Sí?

-Semejante culto al lingam, dicen los expertos, implica dos movimientos.

-¿Sólo dos?

-Del narcisismo, ¡ay!, a la castración...

-¡Bien!...El objeto perdido, si no meta, condición de toda búsqueda, más o menos productiva.

-Y de la castración, otra vez, al narcisismo.

-¡Mal! ¡Muy mal, ese retorno!

*

-En Toledo, siglo XIV, uno se ofreció a ocupar el lugar de su padre, condenado a muerte.

-Quizá pensara que el rey don Pedro, conmovido por este ejemplo de amor filial, perdonaría a los dos.

-Le tomaron la palabra, y fue degollado.

-La enseñanza, para Juan.

*

-Nuestro amigo no puede pisar la aldea, sin que lo psicoanalicen.

-¿A él? ¿Estos rústicos?

-En la taberna, por educación, juega a las cartas...Sale el as de bastos...

-¿Y qué?

-Que no falta quien diga: “¡Tú!...¡No!...¡Tu padre!”

*

-¡El arcano XIII!

-La ira segundo, al azar.

-En el suelo, las cabezas, cortadas, de mis padres.

-¿Harías duelo?

-Ni pensarlo.

*

-Vampirizado por Espinosa, López Martí renunció a la vida.

-Y renueva esa renuncia cada día, antes de amanecer.

-Se vació como intelecto y como persona, para dar cabida al ungido.

-Todavía en pie, responde de su eternidad.

*

-*En la aldea*, Anónimo... Como Miguela se descuide, Juan se lo va a apropiar, con guardas y cintas.

-De urraca a urraca...La ladrona, robada.

-“Un juego de perspectivas”, diría él, del escrito.

-“Un cruzar la línea, tan del gusto de mi padre”.

*

-Fotografía de nuestro amigo. ¡Qué humor! Los ojos, bizcos; la lengua, fuera.

-Estoy por pintarle dos pechos...De andrógino.

-Y yo, una cara en el vientre, sacando, también, la lengua.

-¿Algún voluntario, para servirle?

-Adán y Eva...Nosotros.

-¿Tomarías apariencia de mujer?

-Lo sabes...Me pirro, me muero por serlo.

*

-Juan, una imitación de Miguel.

-Sin el aplauso del imitado.

*

-“Comparecer sin las telas de este mundo”... Expresión de nuestro amigo...¿Qué significa?

-Mostrarse a Miguela, sin calzoncillos.

-¿Sin caperuza peneana?

-Te lo dije... Un maestro de espiritualidad.

*

-El amor filial no se dice a los cuatro vientos.

-Un pudor...Eso, para la intimidad.

-Con el libro de marras, Juan abrió las puertas de su ser.

-No se queje ahora, no, si nuestras cabras lo pisan y llenan de inmundicia.

*

-A Juan y Maravillas, ¿qué les une?

-Lo común, supongo: el padre, la madre...

-Y un pasado de niños perdidos, en el bosque.

-Fuerte nudo.

-A prueba, ¡qué lástima!, de brujas y ogros.

*

-¿Cuándo, la obra inédita?

-¿No te parece suficiente la publicada?

-Para valorarlo como escritor, no.

*

-Sus amores: Fulanita, Menganita, Zutanita, Perenganita...

-¡La homofobia de Miguel Espinosa!

*

-“Muerto, como mi padre, aún vivo y envejezco, como mi madre”.

-Sibilino, Nietzsche.

-¡Bah! Conocimiento y vida. Eso, aplicable a muchos...A Juan, a López Martí, y, dentro de unos límites, al propio Miguel.

-A mí, no.

-Tu padre...

-Una longevidad estéril.

*

-Cristiano...Los judíos, superiores a los griegos.

-¡La homofobia de Miguel Espinosa!

*

-La aldea, Jauja...Eso creía Miguel.

-Cuando la realidad se impuso, él nos vino con *Escuela de mandarines*.

-“Utopía negativa”, dijo.

*

-El espíritu, por encima de la sensibilidad. Y de la razón.

-¡La homofobia de Miguel Espinosa!

*

-No pienso en Espinosa ni hablo de él.

-Sí... “No come mi tía. Y caga cada día”.

*

-*La fea burguesía*...Tendenciosa, ya desde el título.

-Inexplicable, aquí, el origen del burgués.

-Espinosa buscaba un nombre para el mal absoluto...

-Y se topó con ése.

*

-En *Asklepios*, la oposición, todavía, entre griego y bárbaro.

-Pueblos extranjeros, según *Escuela de mandarines*: los hombres de ojos cargados, los de pequeño esqueleto y los de ojos claros y vida espontánea.

-No me chupo el dedo: Asia, África y América.

-¿África? ¿No pensaría en los bantúes?

-No. En los pigmeos.

-¡La xenofobia de Miguel Espinosa!

*

-¿Sentimentalismo? ¿En el libro de Juan?

-Di que lo hay. Esas cosas, nadie las comprueba.

*

- *Tribada* ironiza sobre los viajes y amantes extranjeros de Damiana.
- Y, según *La fea burguesía*, el Tiempo, la Historia nos va transformando en persas, babilonios y egipcios futuros.
- Como aquellos de los que hablaba Herodoto.
- ¡La xenofobia de Miguel Espinosa!

*

- Nuestro amigo cada día se parece más a Camilo.
- ¿El personaje de “Clase gozante”?
- En el extranjero, ¡oh paraíso!
- Feliz con su mujer e hija...
- Despreciando a padres y hermanos...
- Desde un discurso excluyente...
- Totalitario.

*

- El amigo de nuestro amigo podría haber dicho a Juan: “Tengo reservas respecto a tu padre. Aun así, quisiera adaptar una obra suya, al cine. ¿Lo permites?”...Ante esta franqueza, permiso seguro.
- Pero no nos hubiéramos alegrado, siguiéndole la corriente al tonto.
- En figura de plañideras, ¡cuánto carrete le dimos!
- Él, nuestra cometa... ¡Hasta el último cielo!
- El de los bobalicones.

*

-Camilo y Godínez...

-Un maníaco y un melancólico.

-¡Nuestro amigo y Miguel!

*

-¿Denuncias la homofobia?

-Como hijo de mi tiempo, la denuncio y la condeno...En todos los foros.

-Cuando alguien se te enfrenta, ¿qué dices luego, de su persona, en privado?

-Si es hombre, "bujarrón"; si mujer, "bujarrona".

*

-Miguel, muy teatral.

-El bululú de la aldea.

-Nuestras vidas, en su repertorio.

*

-La lactancia, en la aldea, tres o cuatro años...Esto propongo.

-Y una muñeca, a cada hombre, por masculino que sea.

-Tu madre, ¿no te quitó la que tenías?

-Me hice con otra.

-¿La escondes?

-Debajo de la cama. Tras los zapatos y el orinal.

-¡Bah! Donde primero se mira.

*

-Miguela se asoma a lo que se dice de Espinosa.

-Y siente vértigo.

-¿Dónde, un asidero?

-¿Juan? ¿López Martí?

-Ellos cayeron antes.

-Llamados por este abismo.

*

-Miguel calla, ante nuestros insultos.

-¿Qué quieres? ¿Que todavía hable?

-Calla como Godínez, ante Camilo.

-Ya puestos, como la Naturaleza, o como Dios, ante el blasfemo.

-En serio...Temo que todo quede escrito.

-Papel mojado. Garabatos de una loca.

*

-¡Mira! Entran en la aldea, procedentes de Francia.

-¡Cuánto polvo!

-Muchas ovejas, guiadas por los traductores de Espinosa.

-¿Qué buscan aquí?

-Como pasto, cosas suyas.

-Denunciemos esto.

-¡A la Mesta!

*

-En vida de Miguel, Juan sirvió, al menos, para abrirle paso.

-Y para traerlo al redil, tras cada escándalo.

-Pero, ahora...

-“Lo que sobra en un sistema”...

-Sí... “Nada significa”.

-¡Un aforismo de *Asklepios*!

-Tranquilo. El Diablo también cita la Escritura.

*

-Amigos...en Tokio.

-Cuando Miguel negociaba, eso te hacía creer.

-Conexiones, información, prestigio, influencia...

-Pero, allí, nadie lo conocía.

*

-Mi sueño: pasearme por la aldea, como escritor...Pañuelo de seda, al cuello, o en el bolsillo de la americana.

-La barbilla, si pudieras, más alta que la cabeza...Y a tu lado, una mujer.

-Haciendo juego con el pañuelo.

*

-Un día de estos, Miguela soltará a su Bestia.

-En la plaza mayor.

-Cuando haya más concurrencia.

-¿Quién avisará del peligro?

-Nosotros...Casandra.

*

-Miguel confiaba tanto en sus libros, que emitió deuda, dicen, como si fuera una aldea.

-Cuentos...¿Alguien compraría tal cosa?

-De ser posible, yo hubiera comprado sus deudas...morales, de conciencia.

-Tan rico, nadie...Eso, Dios...Y para perdonárselas.

-En mi caso, para tenerlo sujeto por el cuello.

*

-*En la aldea...*Dedicatoria...

-¿Qué dice?

-“A José Luis: Con quien mantuve una pugna, en la que gocé de ventaja”.

-Tramposa...Y condescendiente.

-¿Conocemos a éste?

-No.

-Un muñeco, entonces.

-Seguro.

*

-Miguela los desentierra, y pone en pie...Los maquilla...

-Y les ofrece fruta.

-A cambio de este regreso...

-Deben elogiar, otra vez, a Espinosa.

*

-Cada libro de Miguel, dicen, único en su género.

-Sí...Como los ángeles.

-Entre uno y otro, el abismo.

*

-Como me repugnan las cucarachas, mi padre me obligaba a cogerlas...Vivas.

-Vida, locura de filamentos, en terciopelo y sierra... ¿Alguna ayuda, para el trance?

-Él decía: "Piensa esto: Tu mano, un guante; tus dedos, unas pinzas".

-¿Funcionaba la sugestión?

-No.

*

-Vigía de los asuntos de Espinosa...Aquí, y en el inframundo.

-En diligencia, Juan no le llega ni a la suela del zapato.

-Quizá Miguel haya optado, ya, por ella.

-Complacido con el triunfo de lo antinatural.

-Bajo capa de espíritu.

*

-En este valle, derecho de asilo.

-El murmurador, acogido a iglesia.

-Ensayemos la escena... "¿Cómo te llamas, maldiciente?"

-"Aldea me llamo".

*

-Juan...Perrillo de ciego.

-¡Venga! Un aro.

-“¡Salta! ¡Por el rey de Francia!”

-“¡Salta! ¡Por Miguel!”

*

-Miguel...Su vida, difícil.

-De adversidad en adversidad.

-Más trabajos que días.

-¡Niño mimado de Dios!

*

-Algo saben Juan y López Martí. En el molino, no quisieron saludar a mi padre.

-¡Necios!...Y él, ¿cómo reaccionó?

-Como archipámpano de la aldea: con colerilla... “¡Respetad a Miguel!”, dijo.

-Frase superba, señal de que nosotros también sabemos.

-Sí...Gran palabra dijo el rey.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Ha vuelto a las andadas...El carro, al barranco.

-¿Novísimas fotografías de lo suyo? ¿A Miguela?

-Sí...Excitado por otro nombre, para su cosa...En *La lozana andaluza*, mamotreto XXIII.

-¿Qué nombre?

-“El padre”.

-¿Ves? Mejor hijo que Juan.

*

-“El conocerte, Sofía, me produce amor y deseo”...

-“Afectos discordantes, Filón. Quizá la pasión te hace hablar así”.

- Él, aunque franco y directo, con sentido del juego; ella, adaptada a ese humorismo.

-¿En quiénes pensaría León Hebreo?

-¿En Miguel y Mercedes?

-¡Quita! ¡Quita!

*

-Diez mil holandesas, en papel cebolla... Veinte paquetes, de quinientas hojas...

-Tantas, ¿para qué?

-Para pasar a limpio la última versión de *Escuela de mandarines*... Original y dos copias... Aún quedan muchas.

-¡Qué dispendio!

-Pagaron los japoneses... Material de oficina.

-Sí. Eso creerían.

*

-En un punto Miguela se aparta de Miguel.

-Ella madruga... Y te mata antes.

*

-¿Y la hidalgona?

-Con dos rufianes...Puesta a triunfar.

-Así, la cena, suya.

-Y la merienda...Lengua de vaca, en salsa.

-Quien reniega de Miguel...

-Halla caminos.

*

-Miguel, un hombre vulgar...Él mismo lo dijo de sí.

-También santa Teresa se tenía por mala. Y Simone Weil...Las autodefiniciones, poco fiables.

-¡Joder! No compares.

*

-En la aldea celestial, ramos de olivo, cánticos y vestiduras blancas.

-Allí, ¿quiénes?

-Los apóstatas de Miguel.

*

-Sin brazos...Sin respaldo...Sin asiento.

-¡Imposible trono!

-La cátedra de Miguel.

*

-Como somos maliciosos, Miguela nos engaña con la verdad.

-Si engaña, miente...Déjate de verdades.

- ¡Uf! ¡Qué castigo!

*

-Montaje fotográfico...Juan, junto a una imagen, desvaída, de su padre.

-Cuerpo y sombra...Hombre con ángel custodio.

-¡No! Un inútil, sin la asistencia de ese fantasma.

*

-Miguel, en sus expediciones por la literatura y la filosofía, no iba con muchos víveres.

-Él, como Nansen...Confiaba en que alguna institución, en vez de un oso polar, le saliera al encuentro.

-La Universidad, muerta de dos disparos; la Iglesia, a cuchillo.

-Y carne para todo el viaje.

*

-¿Y tu madre?

-Al galgo del vecino...Le ha dado piltrafa envenenada...

-¿Morcilla?

-O masa con alfileres.

-¿Zarzas? ¿Pan de perro? Lo mejor, esponja con manteca.

-La agonía, ruidosa, e interminable.

-El animal, ¿os molestaba?

-No.

-¿Entonces?

-Tedio. Y ganas de dañar.

*

-Ella nos imagina adictos a este coloquio.

-Harto de sufrir los vaivenes de su humor, hasta aquí he llegado.

-Marionetas, nunca más.

-¡Mira! Cortaré los hilos con unas tijeras, así...

-¿Qué se siente?

-¡Dios!...Mayor sujeción.

-¡*De servo arbitrio!*

*

-*Canciones a Azenaia...*

-Texto, de Espinosa, *Escuela de mandarines...* Música, de Sebastián Sánchez.

-Quince composiciones, para voz, de tenor o soprano, piano y quinteto de viento.

-Flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa, o cuerno de caza.

-Antes, cualquier gritería.

-¡Claro! Antes, la carraca y el tambor.

*

-Juan, encerrado en una cuba...Con gallo, mona, perro y víbora...

-Arca de Noé...Diabólica.

-Derecho Romano...La cosa, al mar, flote o no.

-¿Por qué tal castigo?

-Por parricidio.

-Oye, no te rías...Tiene su lógica.

*

-Las promesas, incumplidas, de Miguel...A Mercedes.

-Sé lo que él diría...Unas palabras de Rufo.

-Sí... “Quien da más de lo que promete”...

-“Cumple lo prometido”.

*

-El mundo, en deuda con Espinosa. Ella, ¿de dónde ha sacado eso?

-De la aldea, no.

-¿Y esto?: La aldea, en deuda con él.

-Del mundo, no.

*

-¿Y tu madre?

-Pues en mayo, de maya.

-¿De niña? ¿Tan vieja?

-De requeteniña.

-¿Vestida de novia?

-Con todas las galas: flores y arrebol...Entronizada.

-Pidamos, entonces, moneditas para ella.

-Sí. Y que nos invite a merendar.

*

-“Tu quoque, fili mi?”... “Kaisù, tèknon?”

-¡Bah! Bruto, hijo de sangre, no...Sólo adoptivo.

-Aun así, la cosa impresionó a Juan, cuando niño.

-¡Pobre! Su primer susto.

*

-Nadie quiere que Maquiavelo escribiera una comedia...No interesa.

-Si la escribió, ¿qué podemos hacer?

-Interpretarla en clave política.

-Propongo lo mismo, con los libros de Espinosa.

*

-Flores malolientes y fruto fétido.

-Lo peor, el veneno.

-¡No! Lo peor, la raíz...Una figura humana.

-Inquietante, la mandrágora.

-E inquietante, también, el mandragulón.

-Al que vive entregado nuestro amigo.

*

-Que Miguela, la loca, no nos meta por medio.

-Nosotros mantenemos algunos desacuerdos con Juan; pero no afectan a su dignidad.

-Prudencia. Hasta él tiene adeptos.

-Silenciosos...Y sectarios.

*

-*Tríbada*...Cosecha de almendras amargas.

-“Camino recto y seguro para llegar al cielo”.

-Ya.

*

-Espinosa y las mujeres...Cuestión impenetrable.

-Él y ellas sabrán.

-Todos eran mayorcitos.

-Y jugaban sus propias cartas.

*

-En rigor, Miguel no hablaba de literatura, ni de filosofía, ni de historia...

-Pues tales saberes, presentes en su conversación.

-Pero siempre al servicio de otra cosa.

-¿El mundo? ¿La vida? No perderé mi tiempo buscándola.

*

-En la Oficina de Asuntos Espinosianos, Juan, Pepe, o Miguela.

-A cualquier hora, uno...De guardia.

*

-Cartas de amor...

-Su destino final: ser leídas por quienes no aman.

-¿Sabía esto Miguel?

*

-¿Te imaginas al hijo en un baile de disfraces?

-Me lo imagino...Sin disfraz. O disfrazado de sí mismo.

-Diciendo muy serio: “¡Cuánta impostura!”

*

-Dentro de poco, las Octubras.

-De día, niños con libros y dulces.

-De noche, muchachas sin ropa.

-Celebrando el nacimiento de Miguel.

-Fiesta moderna.

-¡Bah! Antiquísima.

*

-¿Y tu madre?

-En un banquete...De hombres jóvenes...Ella, única mujer.

-¿Allí? ¿A sus años? ¿Sola?

-¡No preguntes, no preguntes!

-¿De Celestina?

-De Melibea.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Ha contratado a cuatro o cinco ganapanes, y los ha vestido de demonios fálicos.

-¡Vaya!

-Y a ningún sitio va sin este cortejo.

-¡Extraños acompañantes!

-Para mí, múltiplos, o divisores, de su persona.

*

-Si Juan está tan seguro de las virtudes de su padre, ¿por qué habla de él?

-Que calle, y lo deje solo...

-Frente a la palabra de los demás.

*

-La virilidad de nuestro amigo, su anclaje a este mundo, en fotos...

-Enviadas por él a Miguela, con la esperanza de que ella reaccionara como una persona normal.

-Hablemos claro. Esas fotos, sin brutalidad ni horror, decepcionantes para la señorita.

-Dices bien: la señorita.

*

-Los malos escritores, según Espinosa, reducen el mundo a una especie de belén.

-Eso, a su hija postiza.

-¡Cómo quita y pone figuricas!

*

-Miguela...La conocemos ya...

-Mística que coquetea y danza con el cabrón del aquelarre.

-Cuando éste la quiere someter, clama al cielo, y huye.

-Sus ropas, desgarradas antes, por ella misma...

-En el frenesí de la provocación.

*

-Llevo el registro. En esta libreta, los negocios estropeados y perdidos por Miguel, hace cuarenta, cincuenta años.

-A su familia, o a sus lectores, ¿les preocupa eso?

-Mi padre cree que sí.

*

-¿Juan y Miguela? Como el perro y el gato, supongo.

-Sí...“¡Conmigo, nadie, en el huerto de mi padre!”

-“¡Allí, sólo yo, su verdadera hija!”

-Que se maten.

*

-Miguel...Sus amores, con todas, a lo divino.

-Por eso algún marido le regaló el *Corbacho*, o reprobación del amor mundano.

-Un irónico.

-No. Un humorista.

*

-¿Y esos, en cola, ahí?

-Esperando a Juan.

-¿Qué reparte?

-En relación con los libros de Miguel, permisos y autorizaciones.

-Sopa boba...

-A la puerta del convento.

*

-¿Has firmado la Declaración?

-Con esperanza y alegría.

-Un solo principio...

-Del que se deducen otros, como felices teoremas.

-Quisiera oírlo, una vez más.

-Claro... “Los hombres no resucitan”.

-¡No resucitan!

-¡No!

-¡No!

*

-Los libros de Miguel, ni buenos ni malos... Sólo personales.

-¡Mira! Lo que Sharon Olds, para sus poemas, pidió al Diablo.

-No te digo.

*

-El “Axioma del Oráculo”, en *Escuela de mandarines*, capítulo 72...

-No necesitaba abuela Espinosa.

-Ya se tenía a sí mismo para decírselo todo.

-Y si no, a Miguela.

-Su demiurgo supratemporal, su otro yo...

-Presentido, sin duda, por él.

*

-A Juan le faltó un hermano menor, que lo desquiciara... Risueño e irresponsable... Favorito, además, de su padre.

-No vayas tan lejos. Para todo eso, ya, el propio Miguel.

*

-Las vírgenes consagradas a Espinosa, ¿qué hacen?

-Revolver en la basura ajena... Enredar y malmeter.

-¿Hay muchas?

-En la aldea, una.

-¡Uf!

*

-Si Miguel regresara, arreglaría cuentas con Juan... “¿Y mis escritos?”

-“Me dio miedo. Y los escondí bajo tierra. Aquí los tienes”.

-“¡Hijo negligente y cobarde!...Te quitaré el apellido, y se lo daré a otro”.

*

-“La genealogía de los dioses produce euforia; la de los hombres, melancolía”.

-Por una vez, de acuerdo con Espinosa.

-Sí... “Miguel engendró a Juan...Juan engendró a Miguel”...

-Triste alternancia.

-Abierta, o recogida sobre sí, en círculo.

*

-¿Qué pasa? ¿Por qué Juan no la detiene?

-Miguela, de momento, impune.

-¿Chantaje? ¿Algún secreto, entre los papeles de Espinosa?

-Ya lo escupirá...Ella no puede guardar nada, en el buche, por mucho tiempo.

*

-En noviembre de 1981, Josefina Fernández le regaló *Guerra de Granada*, de Hurtado de Mendoza.

-Pues, al poco, Miguel escribió esto: “Nadie recuerda las guerras de Granada...Se trata de un hecho que, como todos, principia hoy, y terminó, empero, haces siglos” (*Tríbada*, IV, 61)... ¿Qué quiso decir?

-Yo qué sé...Que cabalgaría, ahora, contra los moriscos, con el marqués de los Vélez, o el de Mondéjar.

-No...¿Qué quiso decir?

*

-Juan y Pepe...La fidelidad a un individuo, padre o amigo, ausente ya, tiene sus límites.

-Más allá de los cuales, resulta menosprecio de sí...Y desafío a la sociedad.

-Como si ella, Dios en la tierra, no pudiera suplir esa ausencia.

*

-Juan y la viña de su padre...

-Contra eso, la parábola de los viñadores homicidas.

-Pero necesitaría otro final: que nada les ocurriera, tras matar al heredero.

-Vale. Y sea nuestra esa herencia.

*

-Las bromas de Miguel, sobre la aldea cisalpina, o togata...

-“Trescientos mil años ha –dice Sosibio- que no ceso de orinar y manchar la toga”,
Escuela de mandarines, capítulo 51...

-“Vengo observando que en primavera orino intermitente y desabrido”...¿De dónde, esto?

-En *El diablo cojuelo*, tranco II, un letrado se queja de la orina.

-Pues ya está.

*

-Si bebes, te dirá que no bailes.

-Y si bailas, que no bebas.

-Alegre...

-Juan.

*

-Miguel conversaría con los dioses como el rey Numa con Júpiter...De pillo a pillo.

-Ante cada acertijo, reverente y astuto...Hasta que ellos se echaran a reír.

-Esa risa, garantía para hacer luego cuanto le viniera en gana.

*

-Juan Vélez de Guevara, en soneto a su padre, al final...

-Me lo sé... “Y sufra la modestia esta alabanza/ a quien, por parecer más hijo tuyo,/ quisiera ser un rasgo de tu pluma”.

-Nuestro Juan, ni siquiera eso.

-Te lo dije: él, un borrón.

*

-A todas les prometía el cielo.

-Personalizado, hecho a medida.

-Pero, de vez en cuando, fallos de este mundo, a una le llegaba, por correo, el destinado a otra.

-Aquella, celosa, destruía el envío...

-Y aquella, más práctica, sólo la tarjeta.

*

-¿Melancólica la Naturaleza? Para algunos, mucho peor...Atiende: “Las manzanas se angustian en las ramas”...

-¿Quién dijo eso?

-Rilke...Este verso le gustaba a Miguel.

-No me extraña.

*

-Una imagen...Miguel, de hijo pródigo, arrodillado ante sí mismo, padre misericordioso...

-Y Juan, de hermano mayor, contemplando en silencio la escena.

*

-Me preocupa nuestro amigo. De un tiempo acá, sólo vive para su mazorcón.

-Bueno...Esa actitud, una figura del espíritu.

-Sujeta, por tanto, a la dialéctica...A la lógica, contraproducente, del mito, o del destino.

-No te entiendo.

-Escucha: cualquier objeto sobrevalorado debe perderse, aquí y en Bohemia...No descarto, pues, el cuchillo de pedernal y la consiguiente mutilación.

-¡Ay! ¡Sin imperio, nuestro amigo!

-Lo suyo, de nadie, y de todos, según quiere Cibeles.

-¿Atis, ahora, él? ¿Cantado, otra vez, por Catulo?

-Al menos, un coribante.

-Ya siento las carreras y los saltos.

*

-Nadie nos verá en batallas, una tras otra, como se vio a Miguel.

-Pero sí en esta danza guerrera.

-Movámonos sin riesgo.

-Sin peligro, entrechuquemos espadas con escudos.

*

-¿Puede haber un dinero sagrado?

-No.

-Para Juan, sí...El que cobra por la obra de su padre.

-¡El impuesto del templo!

-Claro. El tesoro del dios.

*

-¡Qué gozo! Se está fraguando la tormenta...

-Y caerá, con furia, sobre Miguela...

-Hasta destruirla por completo.

-No me atrevo a repetir una sola palabra suya.

*

-Mi madre, apestando a vieja; mi padre, agarrado a la vida, como una garrapata.

-Quien te oyera...El cuarto mandamiento...

-¿El cuarto...qué?

*

-La sumisión de López Martí, a Espinosa, intolerable.

-Sé cómo piensa: “El tributo al César, esas monedas, para Miguel”.

-“Y el tributo a Dios, estas medallas, también”.

*

-He creado el premio “Mundo y aldea”, dirigido a jóvenes escritores.

-¿Tu dinero, en eso?

-No...El premiado habrá de buscar financiación, para mí y para su premio.

-Entiendo.

*

-Otro montaje fotográfico, de Miguela...

-¡Qué disparate!

-Espinosa, al lado de Erasmo y Cassirer...Nada menos...Los tres escribiendo.

-¿Por qué no, ya, a la diestra de Dios?

*

-Miguel, según Juan, autosuficiente, en actividad y existencia...Pero, en cuanto repleto de bondad, inferior al Bien mismo.

-Cosa que niega López Martí, cuando, en su teología, identifica plenitud y Absoluto.

-¡Los neoplatónicos de la aldea!

*

-Tema: “La aldea en la obra de Espinosa”...Eso quiere el alcalde...Paga bien.

-¿Para los folletos turísticos?...Si paga, dale lo que pide.

-Pero...

-¡Dáselo!

-¿Nuestro lugarejo, entonces, presente en todos sus libros?

-¡Claro! Protagonista de cada página.

-De cada línea, diré yo.

*

-Miguela, con sus manos, ha abierto una ventana.

-Se ve la higuera...Más allá, los olivos...

-¿La higuera, los olivos? ¡El mundo se ve por ahí! Posibilidades, sobre posibilidades.

-Y ahora, por nuestra parte, ¿qué?

-Tacto, susurros. El acercamiento a ella mediante la diplomacia, o la tentación.

-Adelante. Te sigo.

-“¡Venga! No seas niña. Olvida malentendidos y tensiones. Abandona este juego...¡Y escribe!”

-“Escribe la biografía de Espinosa, dejándote ayudar por nosotros”.

-“Verás caer a Juan, a Pepe y a cuantos nos han ignorado”.

-“Otro comienzo, gracias a ti, en relación con Miguel”.

-“Otra era...Tuya, la decisión”.

*

-*Escuela de mandarines, La fea burguesía y Tríbada...*

-Desde el balcón, ella tira claveles...

-Al Miguel de las Tres Caídas.

*

-Ninguna palabra, sobre Miguel, que Juan no controle.

-Un déspota gobernando el reino de su padre.

-“Ahora, Miguela, por despreciarnos, ¡súfrela!”

-“Y abre los ojos cuando te ejecute”.

*

-¡El burro togado!...Con birrete, corbata, esclavina, anillo y medalla.

-No te avergüences de esa figura ni retrocedas ante ella.

-Vergüenza, ninguna.

-Sus orejas, sus rebuznos y coces, nuestro decoro.

*

-Leamos a nuestro amigo, el de Bohemia.

-“¿Miguel? ¡No!...¡Yo, yo! ¡Y mi cuerpo, en triunfo, sobre su palabra!”...

-“Te atraigo, Miguela. No admites esta debilidad tuya, y te dedicas a provocarme”...

-“Lo comprendo: sólo te estás haciendo de rogar”...

-“A veces callo, para que se evidencie, ante ti, el dominio que de mí tengo”.

*

-Noticia...Vienen observadores...De Francia e Italia.

-¿Qué quieren ver?

-El contexto...Si tú y yo hablamos en libertad.

-¡Bah! Se irán bien comidos y bien bebidos.

-Con los bolsillos llenos.

-Y una venda en los ojos.

-Regalo de Miguela.

*

-Juan y Pepe, sin personalidad.

-Simples irradiaciones.

-Su ser, algo distinto de ellos mismos.

*

-Si fornicáramos como quiere nuestro amigo, la actividad sería superior a la existencia.

-Ni con desesperación...Eso, imposible.

-Quizá la eternidad, en Bohemia, prefiera el hacer, este traqueteo, al ser.

-Imposible.

*

-Miguela sigue publicando inéditos...Ahora, de Juan.

-¡Qué atrevimiento!...En torno a él, entonces, una nueva cofradía.

-Sí... “El Cristo de los Papeles Robados”...

-“La Hermandad del Santo Disgusto”.

*

-¿Y tu madre?

-Con las comadres.

-¿Llevando y trayendo nuevas?

-Loca de júbilo...Si una desgracia.

*

-Miguel se aislaba de nosotros. No quería contaminarse.

-Pero también comunicaba sus dones...La aldea, llena de formas y contenidos suyos...¿Cómo, pues?

-Te propongo una analogía: la fuente y el recipiente...Si quieres, lleno, hasta los bordes.

-¿Y tú llamas neoplatónico a Juan?

*

-“La Virgen y el Niño”...

-¿El cuadro de la ermita?

-Según Miguel, ella, aquí, como una adolescente, con el hijo de la hermana, o de la vecina, en brazos...Jugando a retratarse así...Incómoda, incluso.

-¿Y su maternidad?

-Declarada. Pero no vista.

-Ya.

*

-Un grupo de estudiantes. Ignoro de qué colegio o universidad.

-¡Otra encuesta sobre Miguel!

-Sé cómo manejarlos... “¿Espinosa Gorineri? Lo conocí, claro”, dije.

-¡Joder! ¡Qué bueno!

-“Perdón: ¿Gorineri? -intervino una muchacha-. ¡Gironés!”... “Sí, eso...Gironés...Gorineri”, rematé.

-¡Lo hiciste vizcaíno!, o algo peor.

-Sembré desconcierto...La cosecha, a su hora.

-Desde hoy, sin discusión, Príncipe del Anagrama.

-Acepto el título.

*

-Miguel, aquí, enajenado como nosotros, y a mil leguas de distancia...

-De cada cosa, una idea; de cada idea, una realización.

-¡Bah! Tenía un método.

-Eso dicen.

*

-Que hable ahora nuestro amigo, desde Bohemia... “Un solo instante de vida, aunque te pese, superior a la obra de Espinosa”...

-“Sobre todo, Miguela, si se muestra en mi cuerpo, hermoso hasta el dolor”...

-“Me deseas...No puedes callarlo más, y lo disfrazas de ironía”...

-“En ese juego de espejos, tus cuadros”.

*

-Los inéditos de Espinosa...

-Huevo bien cacareado.

-Y huero.

*

-Mi padre decía una cosa a Miguel, y otra le quedaba en el corazón.

-Normal...La definición de conciencia.

*

-Sierva de Miguel...

-A su manera, también lo tiraniza.

-¡La esclava tirana!

*

-*En la aldea...* Mi padre, mi madre...

-Nosotros...

-Nuestro amigo...

-El amigo de nuestro amigo...

-Y la rueda vuelve a girar.

-Otro turno.

-Otra ronda.

*

-*Tribada*... Teología de agua va.

-Miguel, señor de vidas y honras.

-Tal como era.

-En todo su horror.

*

-Hombres y mujeres... El mundo de Miguel.

-Padres e hijos... El mundo de Juan.

-Decadencia.

-Degeneración.

*

-Cuando *Tribada*, al principio, confiesa el hijo...

-Ese Juan, avergonzado de su padre, no tiene precio.

-Pero luego, según dice...

-Cuanto diga ya, poco importa... Luego, de converso, cerrando los ojos y gritando más que nadie...

-En la montaña rusa del escándalo.

*

-Ella, esposa, hija e hijo...

-Madre, cómo no, ¡madre virgen! de Miguel.

-Y su Samaritana, y su Verónica...

-Sobre todo, su María Magdalena.

-Eso sí, en versión sosa.

-O amarga.

*

-Miguel y las mujeres...

-En medio, mucha carga sexual.

-Le daba la mano a una...Un saludo.

-Y ella se sentía como poseída...

-Por no sé cuántos sátiros.

*

-“A partir de papel y tinta, ¿pudo crear vida? ¡No!”...

-“¿Pudo, siquiera, modificar su curso en un ápice? ¡No!”

-Doctrina de nuestro amigo. ¿Qué te parece?

-Una refutación de Espinosa.

-En toda regla.

*

-Ella guarda ese recuerdo, flor de almanaque...

-La escena con la que entramos en su vida...

-Y en estos papeles.

-¿Qué quiere de nosotros?

*

-El tonto se figura que ya ha colocado al padre en el olimpo de los escritores.

-Ese cielo, esta vez, un falso techo.

-Caiga en pedazos sobre su cabeza.

*

-¡Mira! Un retrato de Espinosa, al carboncillo.

-Sí...Pero tiene tus ojos.

-¡Chitón!...Se lo regalaré a Miguela, y podré espiarla.

-¡Joder! Nunca se me habría ocurrido.

*

-La aldea, sin paz.

-El equilibrio entre partidarios y detractores de Miguel, roto por ella.

-A nadie, amigos y enemigos, gusta esto.

-Ni siquiera, supongo, a Juan.

-Ni siquiera...Su monopolio, así, en cuestión.

*

-En *Tribada*, Miguel se retrató a sí mismo.

-Como aquel viejo pintor: con su dama y una calavera.

-No. Sin dama, ya...Su dama, la calavera.

*

-En *la aldea*...A todos nos ha metido aquí.

-A la fuerza, y de forma denigrante.

-Su *Tribada*...

-Su ajuste de cuentas...De no sabemos qué.

- En comunión con Espinosa, se cree elegida...
- Objeto de injusticias, por defender la verdad, encarnada en él.
- Y no se le ocurre otra cosa, sin empacho ni vergüenza...
- Que colgarse, al cuello, las Bienaventuranzas.

*

- Si Miguel gana, nosotros perdemos, y al revés.
- Suma nula.
- No...Sublime.

*

- “Adiós, Madrid, que te quedas sin gente”...
- Y se iba un escritorcillo.
- No digamos quién.

*

- Aquel encargado tuyo...¿Te acuerdas?
- ¿Con el que tuve palabras?
- Tras eso, se ahorcó...¿Verdad?
- La viuda y la hija quisieron verme.
- Necesitarían saber...¿Las recibiste?
- ¿Más palabras?... No.

*

-¿Qué dice la Gaceta?

-Que baja el Turco.

-Infundios... Los venecianos, otra vez.

-Ni los venecianos ni los genoveses.

-Entonces, ¡Juan!

*

-Miguela, secuestradora de Espinosa.

-Cómplice, la muerte.

-En vida, él no se hubiera dejado coger.

-Más bien la habría convertido en piedra.

-Con su pluma, en estatua de sal.

*

-¿Echamos unas risas?

-¿Sobre quién?

-Sobre Juan... Su celo con el padre.

-¡Je, je!

-En esto no hay maldad.

-No... ¡Ji, ji!

*

-¡El último Miguel!

-Apartado de las mujeres.

-Consciente de sí.

-Y presto a recibir sentencia.

-Para ella, absolutoria.

-Por supuesto.

*

-*Reflexiones sobre Norteamérica y Asklepios...*

-Sin pisar Estados Unidos ni Grecia.

-Una broma.

*

-Un puestecillo en la Universidad, aunque aldeana, y Miguel habría olvidado sus críticas.

-Lo que yo digo: un empleo en el Templo, o en la sinagoga, y Jesús se hubiera abstenido de predicar.

*

-Miguel apenas puede andar.

-Juan y Pepe, aferrados todavía a su persona.

-Una carrera...Que corra, así, contra nosotros.

-Fuera del camino...Tiempo, eternidad a través.

*

-Las proscripciones de Sila...Su eco, en *Escuela de mandarines*.

-Y las de Marco Antonio...Cicerón encabezaba la lista.

-Yo también guardo una, por si acaso...Bajo el colchón, con buena letra, y bien dobladita.

-¿La aldea, entonces, hacia la guerra civil?

-Antesala, quizá, del Imperio.

-¿Muchos nombres?

-Suficientes.

-¿Algunos espinosianos?

-Todos.

-Los de subvención y congreso podrían salvarse...

-Si compartieran monedas y honores.

-Los de fe, nunca.

-Nunca.

*

-He tenido que defender a Juan, ¡quién lo diría!, frente a Miguela, para que ella no nos colara un Miguel aún más divino.

-La herencia, por esta vez, del hijo...¿Y qué dice ésa?

-Que no confundamos la sucesión natural con la dinástica.

-¡Loca!

*

-¡La no hija de Espinosa!

-Por eso, lo más verdadero...Y lo peor de él.

*

-Juan calla, mientras contempla sus rebaños.

-Los corderos de la ofrenda al padre.

-Otros dan voces y gritan por él.

-“¡Alerta, pastores!”...

-“¡Una loba!”

*

-Miguel escribía para terminar de vivir lo vivido.

-Sus palabras, con fundamento en la experiencia.

-En las personas, y en el propio dolor.

-Literatura impura.

-Parasitaria.

*

-Ésa no me pone de rodillas ante Espinosa, ni me hace comulgar con su sangre.

-Antes te comes, página a página, *Escuela de mandarines*.

-Mil perdones...Pero, para mí, él no es Dios.

-Ni Dios ni nada.

*

-Interesados e hipócritas cierran filas en torno a Juan.

-Allí, nosotros.

-Dándole palmaditas en la espalda.

*

-Miguel daba fechas...Un siglo, otro...Y te quitaba el presente.

-Aguafiestas.

-Con su sentido histórico, te lo quitaba de las manos, y aun de la boca.

-¿Quién puede perdonar eso?

*

-Reglas de conducta...Einstein impuso algunas a Mileva, su primera esposa.

-La libertad absoluta...Comparadas con las que imponía Miguel.

*

-El intérprete entra en *Escuela de mandarines*... “Teresa Artero, madre de Lamuro”, lee aquí.

-Sale ahora del libro... “Teresa, en el mundo, madre de Juan”, dice.

-Y vuelve a meterse allí... “Luego Lamuro, Juan”.

-Conclusión errónea.

-De hecho, éste no figura en el índice de personajes.

-¿Por qué tanta explicación?

-Órdenes de Miguela.

*

-¿El uso de *Tribada*? ¿Por tiempo limitado?... No sé...

-Con cautela...Para escribir contra Espinosa.

-¡Licencia concedida!

*

-Después de *Escuela de mandarines*, Miguel se echó a dormir.

-Pensaría que los “méritos” de esta obra podrían aplicarse a cualquier otro escrito suyo.

-La fealdad intercediendo...

-En favor de lo desgraciado.

*

-Miguel, personaje de sus obras.

-Y crítico o comentarista...Escondido, y manifiesto.

-Impresor, encuadernador, distribuidor y librero, porque no pudo, aunque algo hizo.

-Sobre todo, lector imposible...Pues le habría gustado leerlas desde fuera...

-Con ojos de otro...

-Para ver qué se sentía.

-Respecto a un libro, todas las relaciones, todos los oficios...

-Concentrados en su persona...

-Acaparados por él.

-Una dictadura.

*

-A diferencia de los hombres, las mujeres aman la paz.

-Pues muchas reinas y primeras ministras promovieron guerras.

-No eran mujeres.

-¿Qué?

-Biológicamente, sí...Moral, culturalmente, en modo alguno...Educadas como hombres, actuaron conforme a esa educación.

-Tu teoría, de la bondad femenina, resulta irrefutable...Excluye, por principio, todo ejemplo en contra.

-Científica, científica.

*

-El chofer de *Sumitomo*...

-¿Sí?

-Según Espinosa, no podía hacer una fotocopia, sin arrugar el papel.

-Las manos del pueblo...

-Vistas por un sacerdote.

*

-“Porque Miguel leía a Wittgenstein, ¡en alemán!; y a Lucrecio, ¡en latín!” -ha dicho el alcalde, desorientado, como siempre.

-Juan y Pepe habrán desmentido eso.

-¿Desmentir ellos?...Que ruede la bola por la pendiente...

-Hasta que se convierta en alud.

*

-¿Te acuerdas? En 1959, o 1960, Estados Unidos regaló leche en polvo a los niños de la aldea.

-Un plan de ayuda... Sacos y sacos.

-Hervida en grandes ollas, en la escuela, durante el recreo.

-Dos vasos, con grumos, para cada escolar.

-Y había repetidores.

-Juan bebió de aquello.

-Se le nota.

*

-“Preceptistas Asociados para la Salvación de los Justos”, según *Escuela de mandarines*.

-Pero los jesuitas ya se habían bajado del tren de la Iglesia, en marcha.

-Miguel, sin enterarse... Colocando explosivos en la vía.

*

-Condenado a muerte, antes de salir hacia el patíbulo, Juan dejaría la celda en orden.

-Cada cosa, en su sitio... Gran consuelo para él.

*

-En materia de carne, Miguel se volvió, de pronto, internacional. “Un bistec”, “Un entrecot”, decía.

-De sus comidas, de trabajo, con los japoneses.

-A esos, sólo pescado, más o menos crudo.

-Y sopa hirviendo.

*

-¿Qué nos conviene?

-De vez en cuando, en el poder, un loco furioso.

-Que atraiga la atención, como mona en ventana.

-Y la desvíe de los demás gobernantes.

-Locos mansos.

*

-Miguela claudicará al cabo, y se resignará ante la necesidad de lo necesario: la biografía de Espinosa, sin Juan.

-¡Sin este Juan!... Sólo nos serviría, y mucho, sometido a una sesión de hipnosis.

*

-¿No puedes leer *Asklepios*?

-Me recuerda mi estilo, el de hace años.

-Superado ya por ti.

-Claro.

*

-El yerno de Espinosa se iba a Londres, a no sé qué, y López Martí le encargó una compra: dos libros.

-Típico encargo suyo.

-En la librería *Foyles*, en *Charing Cross*...

-Eso, cerca de *Trafalgar Square*, y del Museo Británico.

-Hasta le hizo un plano del interior: piso, sección, pasillo, estante o armario, y anaquel.

-¿Encontró el tesoro?

-Así, con los ojos cerrados.

*

- La cultura, hoy, infravalorada... En la presentación de mi libro, tres ánimas.
- Sí...No le sacamos suficiente... Con los puercos se gana el doble.
- Grecia y Roma, los autores que citamos, filósofos o poetas, ¿qué función cumplen?
- Descubrir y acrecentar nuestra brutalidad.
- ¡Paradójico!
- Paradójico.

*

- En Londres...Pido billete para una estación de metro...Su nombre, con cinco vocales, y ninguna se pronuncia allí...Me esfuerzo lo mío...Varios intentos.
- Fonética y ascetismo...El taquillero, seguro, como si hablaras en chino, o fueras mudo.
- Cansado de tanta jerigonza, digo en castellano “¿No me entiendes? Pues...¡tócame un cojón!”...La última frase, muy breve, y cerrada.
- Tu salida, mano de santo. ¿Verdad?
- ¡Mano de santo! Todavía conservo el ticket: *Tottenham Court*.
- ¡Ingleses!...Les gusta escuchar cosas así.

*

- En un globo aerostático, Juan...Sobrevolando, desde la estratosfera, la vida de su padre.
- A poca distancia, en otro, Miguela.
- Paz, aquí abajo, a los tontos de buena voluntad.
- ¡Y guerra de globos en las alturas!

*

-¡Más burlas contra nosotros!

-De cien carcajadas.

-Miguel, en el papel de “listo”.

-Una máscara.

-Demasiadas escenas, para entremés.

*

-Esa película, acerca del antiguo Egipto...

-¿*Tierra de faraones?*

-De pequeño, a Juan le fascinó cómo sellaban, desde dentro, la pirámide.

-Enormes piedras, si no recuerdo mal, sobre sacos de arena...

-De una cuchillada, estos se vaciaban a chorros, y aquéllas descendían por inercia, en ajuste ruidoso, y hermético.

-Bueno... Que cierre así su casa.

*

-Según informaban en taquilla, el tren a Madrid, sin plazas, lleno... “Esperádme”, decía Miguel... Y desaparecía... Y volvía enseguida, con los billetes en la mano.

-Conocería a alguien, en la estación... Reservas anuladas... Daría una propina, o pagaría un sobreprecio.

-Pues Juan aún cree que su padre hacía magia.

*

-Una idea de Miguel, o de López Martí: Platón y Aristóteles no sabían... griego.

-¿Qué?

-No lo sabían en el sentido que lo sabe cualquier helenista, inglés o alemán, por ejemplo... Esa lengua, en éstos, un mérito; en aquéllos, una gracia.

-Ya.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-En Nápoles... Picado por araña.

-¿Atarantado?... ¡Que le hagan bailar!

-Quince días, ya, en danza... Sin guitarra ni tamborcillo.

-¿Solo?

-Con dos vejetes y un sacristán.

*

-Mujer e hijos, al cine... Miguel los acompañaba hasta la puerta, pagaba las entradas, y se iba de allí, tal vez fumando.

-Dejar semejante fiesta por otro asunto, para Juan, entonces niño, incomprensible.

-El misterio de los misterios.

-A mayor gloria de su progenitor.

*

-¡Las deudas de Espinosa!

-Miguela las explica así: él daba más de lo que tenía.

-Honrosísimo... Pero, ¿pagó alguna?

-Según ella, todas... Con una prenda: sus libros.

*

-*Miguel Espinosa, mi padre...* ¡Qué estilo tan soso!

-Ya sabes...Juan sin Sal.

-Miguela, por contra...

-¿Ésa? No le cambia el agua al bacalao.

*

-“¿Hay verdad o belleza en esto?”, se preguntaba Miguel, cuando escribía algo.

-Pues yo, en igual circunstancia, me pregunto: “¿Qué puedo ganar, qué puedo perder? Con esto, ¿cuántos amigos, cuántos enemigos?”

-De diplomacia, ni idea...Ni de política.

-Mienta yo, y no el trigo.

*

-*Mojiganga de Miguel...* ¿Imaginas?...Ella, con su descaro, podría escribirla.

-Pero quiere otra cosa.

-¡Pasando de raya! ¡Para que se avinagrara Juan!

-No quiere, te digo, eso.

-¡Padre e hijo, en fin de fiesta, arrastrados por la aldea!

-¡Basta, basta!

*

-Un alfiler en la solapa, regalo de alguien...Con ese símbolo, de moda entonces...

-¿El de la paz? ¡Malo!

-Miguel lo llevaba, cuando se encontró a Martínez, más pujante que nunca.

-Orgullo de la aldea y su campus.

-“Esto, Miguelico, ¿para qué?”, dijo nuestro profesor, mientras doblaba aquello, de plata, o de estaño, hasta dejarlo inservible.

-¡Bien!...La reacción del cuitadillo, pacífica, supongo.

-Pacífica...Una sonrisa...Aunque, después, metió a Martínez, como enmucetado, en el cartel que anunciaba *Escuela de mandarines*...Maligna foto.

-No te puedes fiar.

*

-“Apertura de la boca... Extracción del cerebro, mediante garfios, por la nariz...Vertido de resina, cera y aceites en el cráneo”...

-¿Miguel contaba eso? ¿A su hijo, niño?

-Con detalle, y no sin complacencia... “Estómago, intestinos e hígado, fuera, tras corte en un costado...Cosido del abdomen, lleno ya de serrín, mirra y canela...Corazón y riñones, aparte, sujetos a otro tratamiento”...

-¿Y qué hacía Juan?

-Tomaba notas... “Luego, al sol, setenta días...Por fin, las vendas”...

-¡Pobrecillo!

*

-Cargado con papeles de Miguel, Juan.

-Por piedras, cuestas, barros y ortigas.

-Sin albarda...El lomo, una lástima.

-“¡So!”

-“¡Arre!”

*

-Alguna quería obtener algo de un antiguo amante; pero no sabía cómo enfocar y tratar por escrito el asunto.

-Y Miguel se inventaba la carta. ¿No?

-Como si fuera ella...Pulsando todas las teclas...¡Qué halagos! ¡Qué diminutivos! ¡Qué apelaciones a los viejos tiempos, y al amor!

-¿Diminutivos?

-“Joaquinico”, por ejemplo.

-¡Puaf! Enredos y más enredos.

-En este sentido, hizo mucho, dicen, por las mujeres.

-Seguro.

*

-*Asklepios*, o el corazón de Miguel en un vaso canopeo, dice Juan.

-Tonto...Confunde Grecia con Egipto.

-Quizá persiga eso.

-¡Qué sabrá él!

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Multiplicando los entes.

-¿Enviando fotografías de su...dinguilindón? La aldea, famosa por esto, y no por Miguel.

-¡Vaya palabra!

-Sea sordo el Diablo.

*

-Nosotros, de viaje, contra Miguel, en misión de maldecirle.

-El hijo, con su libro, nuestra burra de Balaam.

-Se aparta del sendero, se arrima a las tapias y se echa abajo.

-Apaleado tres veces, oh milagro, rompe a hablar.

-Para que el ángel de la Historia, visto por él en el camino, no nos castigue.

*

-El abate Marchena disfrutaba con los fraudes literarios, propios y ajenos.

-Hazle un regalo: *En la aldea*.

*

-Miguel regresaba, de madrugada, al domicilio familiar.

-Por la mañana, Juan veía el abrigo de su padre, echado, con descuido, sobre algún sillón del despacho.

-¿Y qué le parecía? Magnífico, ¿no?

-El manto de un rey.

*

-“Una disonancia -me dijo Miguel-: Pepe se eleva a alturas metafísicas; pero luego, en un restaurante, dice con contrariedad: Este filete a la plancha, demasiado hecho”.

-¡Lo sabía! No eran amigos.

*

-Miguel, al cielo...Por tramoya.

-Juan mueve el torno.

-Y Miguela y López Martí tiran de la cuerda.

*

-Una mujer que recibe estampas pornográficas...

-Aunque no las haya pedido, y le repugnen...

-Queda en situación equívoca.

-Y debe dar explicaciones...

- Muchas explicaciones a la sociedad.
- Así piensa nuestro amigo, faro del feminismo...
- Cuando se las envía a Miguela.

*

- A veces Miguel no podía subir hasta Madrid.
- Y se citaba con Mercedes, a medio camino.
- En tierra de nadie.
- Albacete.
- Otro viaje...
- De trabajo.
- De negocios.

*

- Miguel quería escribir un quinto Evangelio.
- Nadie se lo creía...Ni los más fieles.
- Salvo Juan.

*

- “Salario”...Con esta palabra los japoneses nombraban el sueldo de Espinosa.
- No sabían español.
- Él, al principio, desconcertado.
- Miedo, quizá, a proletarizarse.
- Luego, orgulloso del término.
- Ignoro por qué.

*

-Meditemos la palabra de nuestro amigo...

-Como la medita, sin duda, Miguela.

-“Eras una vestal de Espinosa, enterrada en vida”.

-“Pero la revelación de mi intimidad te ha hecho mujer”.

-“¡Ingrata! ¿Habría yo de pedirte permiso, o disculpas?”

-“¿Dónde se ha visto?”

*

-Espinosa y López Martí, ante la puerta del piso de Mercedes, en Madrid.

-Antes de pulsar el timbre, uno aleccionaba al otro... “Ya sabes, Pepe...Nosotros, dos caballeros”.

-Jugando a pícaros...

-Que se fingen señores.

-Sólo les faltaba sustituir, allí mismo, gorras por sombreros y guantes.

-Y por espadas.

*

-Daría un ojo por ver, con el otro, un informe comercial, de entonces, sobre Espinosa.

-“Actividad: intermitente, esporádica”.

-“Volumen de ventas: desconocido”.

-“Registro de la propiedad: sin anotaciones”.

-“Liquidez: ninguna”... “Solvencia: ninguna”.

-“Riesgo de impagos: máximo”.

-“Reputación: dudosa”.

-“Resumen: no recomendable”.

*

-En *Escuela de mandarines*, capítulo 51, Miguel colocó a los dictadores en el infierno...
Desollando conejos.

-Nuestro Dante escribía de oídas... Nunca supo, nunca vio despellejar una pieza.

-Cortas cabeza, cola y cuartos traseros... Los tendones.

-Un poco de presión, sobre el vientre, y el intestino se vacía al instante.

-Tiras de la piel, desde atrás, de arriba abajo... Lomo, tripa...

-Abres la panza... Salida, deslumbrante, de vísceras... Buscas la hiel.

-Esa bolsa, ¡que no se te rompa!

-Seccionas las patas delanteras, y guardas una, para tu suerte.

-De nuevo, tirandito de aquella zamarra, hasta sacarla, como camisa, por delante.

-Lavas el regalo.

-Y lo aireas... Doce horas.

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Reincidiendo... “¡Mira mis nalgas -le ha escrito a Miguela-, de antiguo joven griego!”

-¡Vaya! Aunque cuarentón, ¿las tiene así?

-Ni de lejos... Grandes y fofas... Almohadón, él me perdone, de grasa.

-Bueno... Si las tuviera como sueña, esculpidas por Lisipo o Policeto, en mármol de Paros, tampoco sería para decirlo.

-Tampoco.

*

-Navidad...Y Miguel, sin un duro.

-Una decisión heroica, entonces...

-El relato *Teseo y las Amazonas*, incluido después en *Asklepios*, al Premio de Cuentos "Café Santos".

-Aquel dinero, puesto, en parte, por sus amigos.

-Pero todo le salió mal.

-Enemigos en el jurado.

-Gracias a Dios.

*

-Juan...Sin una mancha de tinta en la ropa. ¿Hay tal?

-No sé...Quizá escriba con mangas postizas, de tela negra.

-¿Mangotes?

-Sí...Un oficinista.

*

-Miguela...Una virgen del Sol.

-¿Y los viejos amigos de Espinosa?

-Esos, las mamaconas.

*

-Aeropuerto, taxi y hotel...Enseguida, gestiones o entrevistas en la ciudad, de acuerdo con agenda.

-Terminadas éstas, al hotel, y al aeropuerto.

-Así sería un viaje de Espinosa, según él mismo contaba, a Londres.

-¿Y López Martí, el londinense de la aldea?

-Le reía la gracia.

*

-Una mendiga, con niño, en Madrid, en la estación de metro “Plaza de Castilla”, frecuentada por Espinosa.

-Un día, el hombre le dio dinero, y le compró comida y ropa.

-Sería guapa.

-A partir de entonces, ella le salía al paso, y lo detenía, en demanda de más bienes.

-Supo, no sabemos cómo, dónde trabajaba, y se presentó en la oficina *Sumitomo*, preguntando por él.

-Y tuvieron que echarla de allí, bajo advertencia de llamar a la policía.

-Desde ahora, Miguel, de regreso a casa, obligado a dar rodeos, para no ser visto...

-Ni maldecido.

-“¿Querías mejorar el mundo?”

-“¡Toma!”

*

-*Escuela de mandarines*...En el capítulo 1, este Eremita, en comunión con la Naturaleza.

-Buda, antes de descubrir el dolor.

-En el 10, un niño perdido, y hallado...Sus padres...

-José y María.

-En el 19, los procónsules Cirilo, Calvo y Salvador.

-Roma, Primer Triunvirato.

-En el 23, Pancraccio, inventor de un esquife metálico, que los enmucetados no quieren ver.

-Galileo.

-En el 43, Comeno, mendigo filósofo...Clavó su Reto, o Tesis Materialista, en la puerta del Palacio de los Compromisos.

-Lutero.

-Y todo, así...Para tontos, o analfabetos.

-¡Qué matraca con la historia!

-Sin imaginación.

*

-El que tanto come...El que tanto habla...

-¿Personajes del Carnaval?

-Personas reales, bajo nombres puestos por Miguel.

-¿En su obra?

-En su vida.

-¡La aldea!

-La aldea, siempre.

*

-“Has puesto esa fotografía de Miguel ahí, colgada de la nada, como un crucificado”...

-“Pero tenías en tu retina las mías, rebosantes de vida y masculinidad”.

-“Tú, una alumna muy rebelde”...

-“¡Pues he de dominarte!...A palos aprende la burra”.

-“*En la aldea...*Pagarás por estos cuadros”...

-“Con más lecciones, quieras o no”.

-Palabra, ayer, de nuestro amigo.

-Los caminos del narcisismo colérico...

-Inescrutables.

*

-Miguel Espinosa, mi padre...Helo, helo, por do viene...

-El infante vengador.

*

-Miguel, dadivoso en todo momento, dicen.

-Sí...Con monedas acuñadas por duendes.

*

-Espinosa dedicó *La tribada falsaria* a su cardiólogo.

-Así, pudo vender unos cuantos libros en el hospital, entre médicos y enfermeras.

-Eso se dijo.

*

-Este caballero, separado ya de su esposa.

-En la puerta del Círculo Mercantil...El cigarro entre los dedos, y el periódico entre las manos.

-Cierta mujer, acompañada por una hija, de cuatro o cinco años, lo señala desde la esquina, a distancia.

-“Ese señor, allí, tu padre –dice-. ¡Anda! ¡Ve!”

-Pasito a pasito, la niña llega hasta el hombre...No sabe qué decir, y le tira de la chaqueta.

-Él repara en la pequeña...Sonríe...Saca una moneda del chaleco...

-Y ella, corriendo, vuelve con la madre, para compartir regalo y emoción.

-Miguel Gironés, otro caciquillo.

-¡El abuelo de Miguel!

*

-Leibniz...Su ley de composibilidad: “No todos los posibles, composibles”.

-No entiendo.

-Sí...Imagina un mundo en el que Miguel fuera rico...

-Difícil, esto.

-Pues bien, en ese mundo, quizá, él ya no sería escritor...Incompatibilidad de esencias; si entran unas, salen otras.

-¿Entonces?

-Entonces, mejor así, pobre y autor de librillos.

*

-Nuestro amigo, el de Bohemia, a Miguela: “Sólo tú conoces el contenido de mis mensajes, fotos y filmaciones. ¿A quién irías con estas intimidades, sin que quedaras estigmatizada como golfa? Así, pues, no me amences, que te tengo cogida por el cuello”.

-¿Qué ha dicho ella?

-“He mostrado tus fotografías a un médico. No excluye la posibilidad de una o dos enfermedades...en el escroto”.

-¡Hum! Esa hinchazón, y ese color...

-Negruzco.

-No me gustaban nada.

*

-Miguel, fuera de España, por Londres, Viena o Praga. ¿Lo concibes?

-Se convertiría en polvo, como vampiro bajo los rayos del sol.

*

-Una máscara de Miguel, que pocos conocen...En *Escuela de mandarines*, el Tapicero Reflexivo...Estudioso del Poder, y medio nihilista...Amante de Anfaró, la pastorcita.

-Sé de otros disfraces, menos conocidos aún: Calixto, fundador del Movimiento Subjetivo...En el huerto de Lala Marcia, su protectora y amante, escribió cien libros...

-En realidad, Amparo Pastor.

-Amparito, personaje, también, de *Tribada*.

-Sé de otros disfraces, menos conocidos aún: Calixto, fundador del Movimiento Subjetivo...En el huerto de Lala Marcia, su protectora y amante, escribió cien libros...

-¡El Huerto de Marcia!

- Y Ciriaco, aquel mendigo pensante, “hombre de lentísimas maneras e insaciable deseo afectivo”, según cierta Anfisia.

-Ése, ¿no tenía un harén?

-Sí...Un huerto con putillas.

-¡El Huerto de Ciriaco!

*

-¿Londinense López Martí?... ¡No bromees!

-La pipa, los modales...Su pronunciación inglesa, sus libros, su palidez...

-Otro aldeanito, pícaro y tramposo...Pura fachada.

*

-Miguela, con sus cuadros, nos espanta la caza.

-En la aldea, todos corren y se ocultan, o levantan el vuelo.

-¿A quién disparemos?

-¡Mira!...Ahí, Juan...No se ha movido.

*

-¿Una objeción? ¿A nuestro amigo?

-Dulcísima...Pero él, como loco...He tenido que desconectar el teléfono.

-Pues el mío, aunque nuevo, ardiendo ya.

*

-Las casas de los mandarines, con su torrecilla...¿De dónde sacó esto Miguel?

-¿De Montaigne? ¿De Rousseau? Los dos tuvieron escritorios en torreones.

-Para mí, de la aldea...Nuestra Facultad de Derecho, coronada por una torre.

-Un despacho, entre penumbras, aquí.

-¡Cuánto le habría gustado!

*

-“Dos tazas de caldo preciso. ¡He despertado a una gigante! Tenedme lástima. Y envidia. ¡He despertado a una gigante!”

-¿Y eso?

-*Galateo y Polifema.*

-¿Otro texto de Miguel?

*

-¿Recuerdas cuando Miguel te pidió papel y lápiz, para apuntar no sé qué?

-“Yo pensaba que los escritores llevabais una caja portátil, colgada del cuello –le dije-, con recado de escribir”.

-¡Qué brillante estuviste!

*

-¿El primero en el reino de Miguel?

-¿Juan, López Martí, o Miguela?

-La cuestión, al Tribunal de Locos...

-Presidido por el rey Perico.

*

-¿En Shanghai?

-Allí.

-¿Escuela de mandarines?

-Tres ejemplares...Depositados por ella...En la Biblioteca Estatal.

-Aprovecharía un hueco entre otros libros...¿Y no la detuvieron?

-Aquella sociedad, sin filtros ni control.

*

-En el cementerio...Mi padre ha comprado cincuenta nichos, y los va a alquilar.

-¡Excelente inversión!

-¡Psch! Como dice mi madre: “¿Y si la gente no se muere?”

-Hasta hoy, lo hace.

-Entiéndeme...Al ritmo que pide el negocio.

-¿Alguna fosa en ese paquete?

-Ninguna...Los nichos dejan más.

*

-Miguel practicaba la disciplina del arcano, dice Juan...Según quería Bonhoeffer.

-Preservaba los misterios.

-Pues yo ninguno dejo sin profanar.

*

-*La Orgía en el Valle de Tabladillo...*

-El caos...

-Miguel debió situarla aquí. En la aldea no faltan insectos.

-Como apátrida, y como enamorado, prefirió ese caserío, en Segovia.

-Su valle de Vaucluse.

*

-Miguel...Su simpatía por los papas de otros tiempos.

-Imagina que se hubiera encontrado a Paulo V.

-Entonces, Juan, niño de diez años, cardenal.

-¡Sacra púrpura!

*

-En *Escuela de Mandarines*, Lamuro, Carlos Marx.

-Pues Febricia Eulalia, su amante, no es Jenny von Westphalen, ni siquiera Helen Demuth.

-Compromisos de Espinosa...Le sobraría una mujer, y se la endosó a éste.

*

-Un héroe en caballito de feria...

-Con dos misiones: restaurar el honor, negado en vida, al padre...

-Y salvarlo de la muerte.

-Como nada puede, arenga a cuantos van perdiendo la fe...

-Y recobrando la vista.

-He ahí su libro.

*

-Personalidad turbia, la de Miguel.

-Se dejaba arrastrar por las pasiones.

-En él, bajas o insanas.

-Demasiado humano.

-Demasiado carnal.

*

-¿Tiranía en China? Una locura de Miguel.

-Allí, orden...Y humildad.

*

-Según estas fotografías, la familia Espinosa, más unida de lo que pensábamos.

-Detrás, o debajo, algo oscuro, sin duda; sucio, incluso.

*

-¿Huchas solidarias?

-Por estos campos...Contra la hambruna, en África, o los desastres del monzón, en Asia.

-Y cuando se llenen, ¿qué?

-Se vacían...en nuestro cofre.

-Tal apropiación, un delito.

-Por eso, mi padre quiere llevarla a cabo de forma legal.

-Al abogado, entonces.

*

-¿Y cómo firmaba sus cartas?

-“Por ausencia de Dios, Miguel”.

-Ya.

-¿No lo crees?

-No...Además, todos podríamos firmar así.

-Todos. Pero sólo él lo hacía.

*

- Un contrato de asociación, entre *Sumitomo Shoji* y los conserveros de la aldea...
- Sobre naranja mandarina satsuma, en almíbar, supongo.
- Miguel aparece al final, con un pequeño porcentaje.
- Su especialidad: colarse en todos los convenios.

*

- Juan, en esta fotografía, serio.
- Un soberbio...Sin participar de la alegría general.
- En esta otra, por el contrario, riendo.
- ¿Ves? Lo de reflexivo, una mentira.
- La verdad...Yo no veo que llore aquí por su padre.

*

- ¿Y tu padre?
- En el cristianismo...Las primitivas comunidades...
- ¿Él? ¿Y sus negocios?... ¡Qué cambio!
- Ninguno...Como siempre, no paga a nadie. Pero ahora dice: “Que Dios te bendiga con otra cosa”.

*

- Sumitomo* no soportaba que otras compañías japonesas negociaran con la aldea.
- Si un hombre de *Mitsui*, o de *Mitsubishi*, aparecía por aquí, Miguel debía seguirle los pasos, e informar de inmediato.
- Así, aprendió a espiar a la gente.
- Aprendizaje de mucha utilidad, luego, cuando *Tríbada*.

*

-Juan, al amigo de nuestro amigo: “Si las frases que Miguela te atribuye fueran falsas, inventadas, ella sería una auténtica artista...Sigue tu camino, que yo seguiré el mío”...

-El tonto, cortante.

-Ya caerá.

*

-Mis juegos, cuando niño...En un frasco, vacío, de yogur, la cucaracha daba vueltas durante unos segundos...

-Sí...Pero, ¿tiovivo infernal?

-Bueno...Ya sabes cómo arde el alcohol.

*

-¿Recuerdas aquella fabricación, en la aldea, de mandarina en almíbar?

-*Sumitomo* no proporcionaba la instalación completa.

-No...Vendía la máquina clasificadora de gajos y la esterilizadora a baja temperatura...

-Pero el artefacto para lavarlos, pendiente de construcción aquí, bajo su dirección, como si fuera fácil.

-Facilísimo, según el ingeniero Ogura.

-En cuanto a las cerradoras de botes, al vacío, daba excusas, no sé por qué, y había que buscarlas en Italia, o Alemania.

-Tú y yo todavía realizábamos el proceso manualmente...

-Y nos reíamos de estas cosas.

*

-¿Y tu padre?

-En la Feria Verde de Berlín.

-¿Representando a la aldea?...Allí, entre sonrisa y sonrisa, una mordida.

-En la cartera, con los papeles, sus dos dentaduras.

*

-Copia de un cheque, del Banco de Tokio, fechado en 1972, por seiscientos sesenta dólares, a nombre de Miguel...

-Miguela, si pudiera, lo cobraría.

-¿Y quién te dice que no lo ha hecho?

*

-Yo, con frecuencia, enfermo; pero mi madre nunca llamaba al médico... “Demasiado dinero –decía-. Que la Naturaleza decida”.

-Pues el doctor, algunas veces, en tu casa.

-Para tratar a la vaca.

*

-Una frase de Maravillas, dirigida a su marido: “Pedro, lo nunca visto... Te he hecho rico”.

-No me cuentes estas cosas.

*

-La vida de Espinosa: mandarines y mandarinas...En conserva.

-El libro, una lata de 18 kilos.

-¿Y cuando tu padre patentó, en la aldea, el procedimiento químico?... Azúcar, ácido clorhídrico, sosa cáustica...

-Sus meteduras de pata.

-“Patente de invención”, dijo... Anterior a cualquier otra.

-“De introducción”, ni siquiera.

-La receta, según demostró Miguel, de los japoneses.

-Sí...Descrita ya en multitud de revistas.

*

-¡Vaya acusación!

-Queremos y hacemos lo que todo el mundo...

-Sacar provecho de los hombres.

-La vida, un negocio.

-“¿De qué te sirve, Miguela, tu pureza?”

*

-¿Y nuestro amigo, el de Bohemia?

-Organizando algo sobre Espinosa.

-¿No escribía contra él?

-¿Quieres que te lo explique?

-Juan, entonces, no podrá resistirse.

-La cosa, de hecho, un canto de sirena... irresistible... Y un proyecto serio.

-Aun así, si el tonto se negara...

-Sería un mal hijo.

*

-¿Juan abrazó, en un portal, a tu padre? ¿Conociendo vuestras declaraciones?

-Ahora lo sé: cuando quiere, más hipócrita que nadie.

*

-Según tu padre, las adolescentes se le insinuaban... Hijas de amigos... Las más guapas y altivas.

-Él, como sabes, bizco, aunque libidinoso... Siempre con prostitutas... Mi propia madre le daba el dinero.

-¡Demonio de viejo! ¡Todo lo echa en embustes!

-Un chinchimbache.

*

Queríais hablar, protagonizar el suceso. Enhorabuena. Vuestras voces han sido oídas.